



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO**

**FACULTAD DE LENGUAS Y LETRAS  
MAESTRÍA EN LINGÜÍSTICA**

“Funciones pragmáticas y discursivas en las oraciones con *haber* impersonal”

**TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE**

**MAESTRA EN LINGÜÍSTICA**

**PRESENTA**

Gabriela Galindo Morales

**DIRIGIDA POR**

Dra. Valeria A. Belloro

SANTIAGO DE QUERÉTARO, QRO. JUNIO DE 2021



Universidad Autónoma de Querétaro  
Facultad de Lenguas y Letras  
Maestría en Lingüística

**Funciones pragmáticas y discursivas de las oraciones con *haber* impersonal**

Tesis  
que como parte de los requisitos para obtener el grado de  
Maestría en Lingüística

Presenta  
**Gabriela Galindo Morales**

Dirigido por  
Dra. Valeria A. Belloro

**Valeria A. Belloro**  
Presidente

**Ricardo Maldonado Soto**  
Secretario

**Lilián Guerrero Valenzuela**  
Vocal

**Juliana de la Mora Gutiérrez**  
Suplente

**Carolina Castillo Hernández**  
Suplente

\_\_\_\_\_  
Mtra. Laura Pérez Téllez  
Directora de la Facultad

\_\_\_\_\_  
Dra. Ma. Guadalupe Flavia Loarca Piña  
Directora de Investigación y Posgrado

Centro Universitario, Querétaro, Qro.  
Fecha de aprobación por el Consejo Universitario (mes y año)  
México



**Declaración de autenticidad**

**Declaro que:**

1. Este trabajo de investigación en formato de tesis titulado Funciones pragmáticas y discursivas de las oraciones con *haber* impersonal, que se presenta para la obtención del título del Programa Educativo Maestría en lingüística, es original y forma parte del resultado de mi trabajo personal. Por lo mismo, no ha sido copiado de otro trabajo de investigación.
2. En el caso de ideas, fórmulas, citas completas, materiales gráficos o audiovisuales diversos, obtenidos de tesis, obras, artículos, informes, memorias, en versión digital o impresa, se menciona de forma clara y exacta su origen o autor en el cuerpo del texto, figuras, cuadros, tablas u otros elementos que tenga derechos de autor.
3. El trabajo de investigación que se expone, considerado para su evaluación, no ha sido publicado por otro autor. Asimismo, esta tesis no ha sido presentada anteriormente en su totalidad para obtener algún grado académico o título en otra Institución. De acuerdo a los requisitos de titulación del Programa de Posgrado, algunas partes de este trabajo podrían haberse presentado únicamente en eventos académicos o en publicaciones científicas o de divulgación (libros o revistas).
4. Soy consciente de que, si no se respetaran los derechos de autor y se cometiera plagio, este trabajo podría ser objeto de sanciones universitarias y/o legales, por lo que asumo cualquier responsabilidad que pudiera derivarse de irregularidades en la tesis, así como de los derechos sobre la obra presentada.
5. Si se identificara falsificación, plagio, fraude, o que el trabajo de investigación hubiese sido publicado previamente por otro autor, asumo las consecuencias y sanciones que de mi acción se originen, responsabilizándome por todas las cargas económicas o legales que se derivaran de ello, sometiéndome a las normas establecidas y vigentes de la Universidad Autónoma de Querétaro.

Autor:

Fecha

\_\_\_\_\_  
Gabriela Galindo Morales

\_\_\_\_\_  
dd/mm/aa

## AGRADECIMIENTOS

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT). La realización de este trabajo fue posible gracias al apoyo de beca que recibí durante la maestría.

A mi directora de tesis, la Dra, Valeria A. Belloro, quien con paciencia y dedicación fue mi asesora a lo largo de la maestría. Sus consejos, observaciones y asesorías académicas me han guiado en mi formación como lingüista y me han motivado a seguir en esta profesión.

A mis sinodales, quienes se tomaron el tiempo para leer y revisar esta tesis. Sus comentarios y aportaciones fueron muy valiosos para la versión final de este trabajo. Le doy las gracias a la Dra. Lilián Guerrero, el Dr. Ricardo Maldonado, la Dra. Juliana de la Mora y la Dra. Carolina Castillo.

Finalmente, a la Dra. Eva Patricia Velásquez Upegui, quien desde primer semestre fue mi tutora. Sus palabras y enseñanzas llenas de amabilidad y gran conocimiento me ayudaron e inspiraron a lo largo de la maestría.

## RESUMEN

Esta tesis examina las construcciones con *haber* impersonal (CHI) desde un análisis discursivo-pragmático. Este análisis se hizo a partir del modelo de continuidad tópica de Givón (1983) y los modelos de accesibilidad cognitiva (Prince 1982, 1991; Belloro 2012). Estos modelos permiten medir la continuidad y persistencia de los componentes de la CHI, así como los niveles de activación de los referentes en las mentes de los interlocutores. En este estudio se encontró, por un lado, que los componentes de la CHI (pivote y coda) pueden tener diversos estatus pragmáticos y que no están restringidos a referentes “nuevos”. Por otro lado, se encontró que las CHI cumplen más funciones en el discurso además de la función presentativa. Este análisis permitió el reconocimiento de siete funciones de la CHI, siendo así que las CHI no sólo introducen referentes nuevos en el discurso, sino también recuperan entidades para asignarles atributos, cierran temas para abrir nuevos, ejemplifican el tema discursivo o recuperan referentes para negar la existencia de estos posteriormente. Así, este estudio abre camino para estudios futuros respecto a las construcciones existenciales desde el enfoque de la interfaz sintaxis-pragmática.

**(Palabras clave:** construcciones existenciales, continuidad tópica, funciones discursivas).

## SUMMARY

This thesis describes from the syntax-pragmatics interface the discursive functions in the constructions of the impersonal verb *haber* (abbreviated CHI in Spanish). This analysis was made in terms of the topic continuity model (Givon 1983) and the cognitive accessibility (Prince 1982, 1991; Belloro 2012). These models let us measure the continuity and the CHI's components persistence, as well as the activations levels of the referents in the interlocutor's minds.

In this study we found, on one hand, that the components of the CHI (pivot and coda) can have different pragmatic statuses and that they are not restricted to "new" referents. On the other hand, we found that CHI fulfill more functions in discourse in addition to the presentational function. This analysis allowed the recognition of seven functions of the CHI, being thus that the CHI not only introduce new referents in the discourse, but also recover entities to assign attributes to them, close themes to open new ones, exemplify the discursive theme or recover referents to deny their existence. Thus, this study lets new opportunities for future studies regarding existential constructions from the syntax-pragmatic interface approach.

**(Key words:** existential constructions, topic continuity, discursive functions).

Dirección General de Bibliotecas UAQ

## ÍNDICE DE CONTENIDOS

AGRADECIMIENTOS .....	4
RESUMEN.....	5
SUMMARY .....	6
ÍNDICE DE CONTENIDOS .....	8
ÍNDICE DE TABLAS .....	10
ÍNDICE DE FIGURAS.....	11
1. INTRODUCCIÓN .....	12
1.1. Presentación del tema.....	12
1.1.1. Propiedades sintácticas.....	12
1.1.2. Propiedades semánticas.....	13
1.1.3. Propiedades discursivas .....	15
1.2. Objetivos del estudio.....	16
1.3 Organización de la tesis .....	17
2. MARCO TEÓRICO.....	20
2.1. La interfaz sintaxis pragmática .....	20
2.2. Continuidad tópica .....	22
2.3. Modelos de accesibilidad cognitiva .....	26
3. ANTECEDENTES.....	34
3.1. Análisis diacrónico del verbo <i>haber</i> .....	34
3.2. Situación de haber en el español moderno.....	38
3.2.1. Controversia entre sujeto y objeto.....	38
3.2.2. Excepciones al efecto de definitud.....	40
3.2.3 Funciones discursivas.....	44
4. METODOLOGÍA .....	46
4.1. Análisis de codificación sintáctica y semántica.....	47
4.2. Variables pragmáticas .....	47
4.2.2. Continuidad topical .....	48
4.2.3. Estatus pragmático y niveles de activación del referente.....	49
4.3. Análisis discursivo .....	52
5. RESULTADOS.....	55
5.1. Características de las CHI .....	55
5.1.1. Tipos de pivote.....	55
5.1.2. Tipos de coda .....	63



5.2. Respecto al estatus pragmático de pivote y coda.....	68
5.2.1. Estatus pragmático del pivote.....	68
5.2.2. Estatus pragmático de la coda.....	79
5.3. Funciones discursivas de la CHI.....	86
5.3.1. Función presentativa.....	87
5.3.2. Función de relevo.....	90
5.3.3. Función predicativa.....	92
5.3.4. Atribución en coda.....	94
5.3.5. Atribución en pivote.....	97
5.3.6. Ejemplificación.....	99
5.3.7. Negación de existencia.....	101
6. CONCLUSIONES.....	104
REFERENCIAS.....	108

Dirección General de Bibliotecas UAG

## ÍNDICE DE TABLAS

<b>Tabla 1.</b> <i>Codificación del pivote en la CHI</i> .....	56
<b>Tabla 2.</b> <i>Codificación de las codas en la CHI</i> .....	63
<b>Tabla 3.</b> <i>Tipos de coda a partir de su anclaje témporo-espacial</i> .....	65
<b>Tabla 4.</b> <i>Porcentajes de estatus pragmático del pivote</i> .....	78
<b>Tabla 5.</b> <i>Porcentajes de estatus pragmático para coda</i> .....	80
<b>Tabla 6.</b> <i>Porcentajes de cláusulas en cada función discursiva</i> .....	87

Dirección General de Bibliotecas UAG

## ÍNDICE DE FIGURAS

<b>Figura 1.</b> <i>Categoría de niveles de continuidad de Givón (1987)</i> .....	24
<b>Figura 2.</b> <i>Tipos de codificación para accesibilidad cognitiva (Ariel 1988)</i> .....	28
<b>Figura 3.</b> <i>Estatus de la entidad a partir del oyente y el discurso (Prince 1992:12)</i> .....	31

Dirección General de Bibliotecas UAQ

## 1. INTRODUCCIÓN

### 1.1. Presentación del tema

El modo en que los hablantes codifican la existencia de referentes ha sido de interés para la lingüística debido a los recursos semánticos, funciones pragmáticas o codificaciones morfológicas que ofrecen las lenguas. Este interés ha traído diversas investigaciones que buscan determinar a qué se le conoce como construcción existencial, es decir, su origen en una lengua, sus componentes y significado. También se ha buscado determinar qué se entiende por “predicar existencia” y qué funciones pueden tener esta clase de construcciones en el discurso.

A grandes rasgos, la construcción existencial se suele entender como una construcción no canónica que expresa una proposición respecto a la existencia o presencia de alguien o algo (McNally 2011:1829). Esta investigación se enfoca en las construcciones con *haber* impersonal (a partir de ahora se referirá a ellas con la abreviación CHI). Las CHI poseen una estructura particular y características interpretativas especiales que han llevado a un vasto estudio en el campo de las construcciones no canónicas. Entre ellas se encuentran las que se desarrollarán a continuación. En primer lugar, se ahonda en las propiedades sintácticas de las construcciones existenciales, puesto que estas construcciones poseen características que las diferencian de otras. En segundo lugar, se desarrollan las propiedades semánticas y discursivas de las construcciones existenciales, enfocándose principalmente en el “efecto de definitud”, esto es, la incompatibilidad de estas construcciones con las codificaciones que tengan características de definitud.

#### 1.1.1. *Propiedades sintácticas*

De manera general, una construcción existencial se distingue por tres propiedades: (i) el significado del verbo, (ii) el orden de constituyentes y (iii) los componentes nominales de la construcción existencial (McNally 2011:1830).

Respecto a la primera propiedad, el verbo debe implicar únicamente existencia, por lo que no debe significar algo más. Para el caso del español, que tiene copulativos de significados y usos bastante delimitados, se reconoce a *haber* como el que verbo que predica existencia por excelencia (ej. **Hay niños en la escuela**).

Respecto a la segunda propiedad, de acuerdo con McNally (2011), su propuesta para el inglés es que la construcción existencial debe ser una construcción sintáctica no canónica en donde el orden de palabras es VS. Para el caso del español, donde el orden de palabras predominante es SV (ej. **El libro está sobre la mesa**), también se encuentra que las construcciones con *haber* impersonal siguen una construcción no canónica (ej. **Hay un libro sobre la mesa**).

Respecto a la tercera propiedad, los componentes de la construcción existencial son, primero, el “pivote”, el cual describe la entidad cuya existencia está en discusión. El segundo es la “coda”, considerada como la expresión locativa que puede aparecer de manera opcional u obligatoria dependiendo de la lengua y que actúa como modificador interno del pivote (McNally 2011:1831-1832). Así, los componentes de una CHI se reflejan en (1), donde el verbo existencial *hay* es un verbo copulativo que indica únicamente la existencia de una entidad, la construcción contiene el pivote *una mujer*, que se encuentra en posición posverbal (construcción no canónica) y contiene como coda *en la acera de enfrente*, la cual no es obligatoria para la construcción que restringe espacialmente al pivote.

(1) [Hay]<sub>VERBO</sub> [una mujer]<sub>PIVOTE</sub> [en la acera de enfrente]<sub>CODA</sub>.

### 1.1.2. Propiedades semánticas

La característica semántica más explorada respecto a las construcciones existenciales es el efecto de definitud, esto es, la incompatibilidad de la construcción existencial con las codificaciones con características de definitud, tales como las frases nominales (FN) definidas, nombres propios y pronombres personales. En (2) se tiene que la construcción no permite que el pivote *el maestro* sea una FN definida en tanto que esta resulta agramatical.

(2) \* Hay **el** maestro.

La definitud es la indicación de que el referente de la FN es identificable de manera unívoca para el interlocutor (Leonetti 1999b) y tiene dos características relevantes, la unicidad y la identificabilidad. El rasgo de unicidad es la condición interpretativa por parte del interlocutor que le permite hacerse una representación adecuada de un objeto que va acorde a la descripción que aporta la FN en el contexto (Leonetti 2016). El rasgo de identificabilidad se entiende como la habilidad del hablante de establecer una relación no ambigua entre la expresión que está usando y el concepto al que hace referencia a partir del contenido que le ofrece una FN (Leonetti 1999b). Al emplear, por ejemplo, un determinante definido, el hablante supone que su interlocutor es capaz de identificar al referente aludido (Leonetti 1999b; Rigau 1999). En una cláusula como (3), se sugiere que el hablante supone que el interlocutor identifica a *el primo* del que se habla.

(3) **El primo** de tu amigo vino de visita.

La diferencia principal entre la definitud y la indefinitud es que una FN definida posee propiedades referenciales, esto es, garantiza el conocimiento previo del objeto por parte del receptor (Leonetti 1999a; Arroyo Hernández 2017). En una cláusula como la de (4), la FN definida *el gato* garantiza la accesibilidad del referente *gato*, ya sea porque este ya fue mencionado antes en el discurso y por lo tanto es anafórico o ya sea porque ya era parte del conocimiento del interlocutor y sólo se trajo a su conciencia.

(4) **El gato** está en el tejado.

De manera opuesta, una FN indefinida carece de propiedades referenciales. Contrario a una FN definida, no se puede garantizar la accesibilidad del referente. De esta forma, una construcción existencial, como lo serían las CHI, no interactuará de la misma forma con una FN definida o una indefinida. El predicado existencial puede asignarle propiedades referenciales a la FN indefinida porque este originalmente no tiene. La propiedad referencial

que le asigna es la de aseverar o negar la existencia (Escandell Vidal y Leonetti 1995; Arroyo Hernández 2017). Por otro lado, el predicado existencial no puede asignarle propiedades referenciales a la FN definida porque este ya las tiene al garantizar la accesibilidad del referente. Esta condición lleva a que un caso como el de (5a) se considere gramatical en español, mientras que el de (5b) no lo sería.

- (5) a. Hay **un libro** sobre la mesa.  
b. \* Hay **el libro** sobre la mesa.

No obstante, se ha demostrado que el efecto de definitud no es absoluto en las construcciones existenciales, siendo que hay excepciones en donde la construcción existencial puede contener una FN definida. Las explicaciones que se han dado a estos casos han sido de índole tanto semántica, como sintáctica y pragmática y se verán más a fondo en §3.2.2 y §3.2.3 debido a que sirven como antecedentes a algunas de las particularidades encontradas en el estatus pragmático del pivote (§5.2.1) y las funciones discursivas de las CHI (§5.3).

### ***1.1.3. Propiedades discursivas***

Por sus propiedades referenciales, se asume que las FN definidas son referentes discursivos dados, mientras que las FN indefinidas son nuevos. Debido a que la CHI comúnmente tiene FN indefinidas, de igual forma se asume que la función discursiva de estas construcciones es introducir entidades nuevas en el discurso, es decir, la función presentativa (Hetzron 1975; Suñer 1982; Langacker 1991b; Leonetti 1999b). Así, de manera introductoria, podemos decir que una CHI como la de (6) cumple una función presentativa en tanto que la FN del pivote *una niña con una capa roja* es introducida por primera vez en el discurso por medio de la CHI y posteriormente persiste a partir del pronombre *la*.

- (6) Había una vez **una niña con una capa roja**. Como la usaba muy a menudo, todos **la** conocían como Caperucita Roja.

Sin embargo, así como pueden cuestionarse lo que se entiende por efecto de definitud, del mismo modo no hay una convención de qué es un referente discursivo nuevo, siendo que puede ser una entidad introducida en el discurso que posteriormente persistirá (Hetzron 1975; Leonetti 1999b), una entidad traída a la conciencia (Bolinger 1974) o una entidad nueva en el discurso o nueva para el oyente (Prince 1992). Estas definiciones de referente nuevo sugieren que no hay una sola definición de función presentativa y el tema se ahondará a más detalle en §2.3 y §3.3.3.

Por otro lado, la literatura también propone que la función presentativa bien puede no ser la única en las construcciones existenciales. En lenguas como en inglés se ha visto que una construcción existencial puede negar la existencia (Abbot 1993), cumplir una función de recordatorio (Bolinger 1977; Rando y Napoli 1978; Ward y Birner 1993) o de enlistado (Milsark 1977; Rando y Napoli 1978; Abbott 1993), por lo que es pertinente seguir explorando las construcciones existenciales en español e investigar otras posibles funciones discursivas además de la presentativa.

## **1.2. Objetivos del estudio**

En el presente estudio se analizan de manera descriptiva las funciones pragmáticas y discursivas de las CHI desde un enfoque pragmático-discursivo a partir de ejemplos reales analizados en su contexto de aparición.

Los resultados obtenidos contribuyen a los estudios de las construcciones existenciales en el español, pues poco se ha dicho en la literatura respecto a las CHI desde una perspectiva pragmática basada en datos de uso. Esta investigación tiene tres objetivos principales con los que se busca hacer un aporte a este campo:

- a) Describir las codificaciones de los dos referentes principales en la CHI, es decir, su argumento obligatorio (pivote) y su anclaje témporo-espacial opcional (coda) a partir de rasgos como la definitud.



- b) Describir el estatus pragmático de los referentes allí codificados. Esto por medio de las propuestas enfocadas en la continuidad topical (Givón 1983) y la accesibilidad cognitiva (Prince 1981, 1992; Belloro 2012).
- c) Dar cuenta de las funciones discursivas que tienen las CHI además de la función presentativa que se le reconoce tradicionalmente.

### 1.3 Organización de la tesis

El contenido de esta tesis se organiza en seis capítulos, seguido de la bibliografía.

El capítulo 1 corresponde a la introducción de esta tesis, donde se presenta el tema a investigar y se describen las propiedades semánticas, sintácticas y pragmáticas de las construcciones existenciales con principal enfoque en las CHI.

En el capítulo 2 de este estudio se abordan los enfoques teóricos para el logro de estos objetivos. Por un lado, se tratan de manera general los objetivos de la interfaz sintaxis-pragmática, desde donde se sostiene esta investigación. Seguidamente, se presenta una revisión a la propuesta de la continuidad tópica (Givón 1983) la cual describe la función los referentes discursivos y ofrece un modelo cuantitativo de medición y relación entre ellos. Por último, se exploran desde la teoría de accesibilidad cognitiva otras propuestas que complementan el marco teórico de esta investigación (Ariel 1988; Prince 1981, 1992; Belloro 2012) y que responden a planteamientos que no pueden analizarse desde la continuidad tópica. El propósito de este capítulo es ubicar al lector en el tema de estudio y las propuestas que giran en torno al tema de investigación.

El capítulo 3 se enfoca en los estudios previos respecto a las CHI. En primer lugar, se explora la evolución del verbo *haber*, partiendo de su origen posesivo y transitivo en el latín tardío y su gramaticalización, la cual lo llevó a ser un verbo intransitivo y existencial. Seguido de esto, se expone la situación del verbo en el español moderno y las investigaciones de diversas perspectivas teóricas y metodológicas centradas en las CHI, tales como los cuestionamientos a las excepciones del efecto de definitud (Escandell Vidal y Leonetti 1998; Leonetti 1999) y una propuesta respecto a las funciones discursivas de la CHI (Hernández Díaz 2014).

En el capítulo 4 se presenta la conformación del corpus y metodología de esta investigación. En primer lugar, se explica el análisis gramatical de los componentes de las CHI en tanto su codificación en la cláusula. En segundo lugar, se aborda el análisis pragmático en tanto los niveles de accesibilidad que pueden tener el pivote y coda. En tercer lugar, se presentan las categorías usadas para las funciones discursivas que tienen las CHI.

El capítulo 5 corresponde a los resultados de la investigación realizada a partir del análisis de la base de datos. En §5.1 se presenta el análisis de la codificación tanto del pivote como de la coda, abordando la codificación como FN definida que pueden tener los pivotes y lo que ha dicho la gramática española respecto a ellos, indicando que muchos son excepciones. Por otra parte, se aborda la codificación de las codas y el rasgo de animacidad que algunas de ellas tienen y cómo este afecta la lectura existencial de algunas cláusulas, siendo posible una lectura locativa o posesiva. En §5.2 se clasifica el estatus pragmático de los pivotes y las codas a partir de su continuidad y persistencia en el discurso, ofreciendo cuatro mismas clasificaciones para ambos componentes. En tanto que un referente puede o no ser continuo o persistente en el discurso, las cuatro clasificaciones se distinguen como (i) presentativos en tanto que son nuevos y persistentes; (ii) de trayecto, los cuales son continuos y persistentes; (iii) de cierre, que son continuos y no persistentes y, finalmente, (iv) los efímeros, que son nuevos y no persistentes. Por último, en §5.3 se dan a conocer siete funciones discursivas de las CHI encontradas en los datos. Estas funciones se formularon a partir del estatus pragmático de pivote y coda desarrollados en el capítulo anterior. Así, estas funciones se clasificaron como (i) presentativa, (ii) de relevo, (iii) de presentación predicativa, (iv) de atribución en coda, (v) de atribución en pivote, (vi) de ejemplificación y (vi) negación de existencia.

Finalmente, en el capítulo 6 se presentan las conclusiones de esta investigación. La primera conclusión indica que los pivotes no sólo se codifican como FN indefinidas, sino también como definidas. Estos casos comúnmente se les considera por la gramática hispanista como excepciones al efecto de definitud. Sin embargo, este listado de excepciones deja fuera ciertos casos que no pueden explicarse únicamente desde la gramática. Respecto a las codas, estas no sólo cumplen la función de anclaje de la predicación, sino que también motivan una lectura locativa o posesiva a partir de su rasgo de animacidad.

La segunda conclusión es que tanto el pivote como la coda, a pesar de la diferencia de porcentajes, pueden cumplir las mismas categorías de estatus pragmático. Esto lleva a que el pivote no solamente es presentativo, sino que también puede variar en su continuidad en el discurso. En cuanto a la coda, esta presenta diversas posibilidades de continuidad que no son abordadas en la literatura y que tienen repercusiones respecto la función de las CHI en el discurso.

La tercera conclusión es que las CHI cumplen diversas funciones en el discurso además de la función presentativa. A partir del análisis de estatus pragmático se encontró que las CHI no sólo introducen referentes nuevos, sino que pueden recuperarlos, dar cierre a temas discursivos y abrir nuevos o asignarle particularidades y atributos tanto al pivote como a la coda.

## 2. MARCO TEÓRICO

Este capítulo se enfoca en las teorías que sostienen la investigación de esta tesis y algunas de las propuestas más relevantes para la descripción de fenómeno encontrados en los datos. Primeramente, en §2.1 se abordará un enfoque general a la interfaz sintaxis-pragmática, su importancia en la lingüística y algunas de las propuestas más sobresalientes, esto con el propósito de establecer la base en la que se sostiene esta investigación. Posteriormente, en §2.2 se explora la teoría de continuidad tópica propuesta por Givón (1983), la cual se centra en los referentes discursivos a partir de su continuidad en el discurso, describe qué se entiende por la función “tópico” que desempeñan los referentes en las cláusulas y cuál es el modo de relación entre ellos y cómo se miden en el discurso. Finalmente, en §2.3 se abordarán tres teorías enfocadas en la accesibilidad de los referentes en el discurso. La primera de ellas es la teoría de la accesibilidad de Ariel (1988) enfocada en los grados de accesibilidad y la elección de ciertas formas lingüísticas escogidas por los hablantes para marcar estos grados de accesibilidad. La segunda teoría corresponde a la taxonomía de la información de Prince (1981, 1992) la cual habla del estatus de los referentes y la familiaridad que esta genera en los interlocutores en el discurso. Por último, la tercera se centra en la propuesta de Belloro (2012) sobre la reinterpretación de los niveles de activación cognitiva y cómo estos pueden clasificarse desde el conocimiento compartido entre los interlocutores, de su codificación previa en el discurso o de su presencia en el contexto situacional.

### 2.1. La interfaz sintaxis-pragmática

Todas las lenguas tienen construcciones y estrategias sintácticas que ayudan al oyente a identificar y recuperar entidades en el discurso o entidades extralingüísticas. Estas construcciones indican el grado de conocimiento y atención que el hablante asume respecto del oyente. Toda estructura de una oración está ligada al conocimiento que el hablante tiene del mundo, su cognición y a la atención del interlocutor hacia el hablante. Esto indica que las codificaciones lingüísticas no solamente tienen funciones de carácter sintáctico o semántico, sino también pragmático. La FN indefinida de (7a) no sólo indica un complemento directo a

nivel de cláusula, sino que, debido a su codificación lleva a suponer que no ha sido codificado previamente en el discurso y que el hablante supuso que el oyente carece de una representación mental de ese referente, por lo que recurrió a una construcción de carácter más complejo, es decir, una FN con un modificador. Caso contrario es el de una cláusula como (7b), en donde el clítico *lo* recupera a un referente que el hablante estima que el oyente sí reconoce, por lo que no necesita tanta complejidad léxica.

- (7) a. Me encontré a **un amigo de la infancia** el otro día.  
b. Me **lo** encontré el otro día.

El análisis de estas estimaciones entre hablante y oyente no pueden realizarse a nivel de cláusula. A nivel de discurso, la codificación de los referentes es afectada por sus menciones previas, por su relevancia, por el conocimiento del referente que se asume que tiene el interlocutor o su relación con otros referentes. De esta forma, la interfaz sintaxis-pragmática permite entender la correlación entre la sintaxis de una lengua con sus funciones pragmáticas.

Ahora bien, la relación entre sintaxis y pragmática se da desde diversos ámbitos y posturas. Debido a la diversidad de fenómenos sintácticos que pueden apoyarse en funciones de índole pragmático y discursivo es que se han elaborado teorías que buscan explicarlas y sostenerlas dentro de la lingüística. Entre ellas destacan la Estructura Argumental Preferida (Du Bois 1985, 1987, 2003) que explora la codificación que reciben los referentes discursivos nuevos en las funciones gramaticales; la continuidad tópica (Givón 1987) enfocada en la codificación y continuidad en el discurso de los componentes de una cláusula; el estatus pragmático de los referentes (Prince 1981, 1992; Ariel 1988), que se centra en la codificación que se le asigna a un referente a partir de su estatus cognitivo para los interlocutores; los niveles de accesibilidad referencial en tanto las estimaciones de conocimiento por parte del hablante hacia su interlocutor (Lambrecht 1994; Van Valin y LaPolla 1997); y, por último, la estructura focal (Reinhart 1981; Van Valin 1999), la cual se centra en la relación entre los componentes de una cláusula a partir de sus funciones pragmáticas y la relación de tematicidad.

Como se puede observar, varían mucho los diferentes enfoques y áreas de investigación respecto a la interfaz sintaxis-pragmática. Igualmente, muchas de las categorías usadas tienden a tener distintas definiciones, como es el caso de lo que se entiende por *tópico* o *referente nuevo*. Es debido a esto que en este capítulo se rescatan aquellas teorías que resultaron útiles para esta investigación.

## 2.2. Continuidad tónica

Tradicionalmente las cláusulas se dividían en dos componentes (Halliday 1967), por un lado, el *foco*, el cual remitía a los referentes nuevos, y el *tópico*, al referente viejo. De estos dos términos, el último es retomado por Givón (1987) como una función que puede cumplir cualquier constituyente en la cláusula, ofreciendo así un reanálisis a los términos de tópico y topicalidad.

A continuación, se determina cuál es la unidad con la que se trabaja en la continuidad tónica. Se parte de que la cláusula es la unidad básica de proceso de información en el discurso. Una palabra tiene significado, pero una cláusula predicativa lleva consigo información. Estas cadenas de cláusulas se combinan en unidades temáticas de mayor tamaño, las unidades discursivas. El párrafo temático es entonces la unidad inicial para la medición de la continuidad en el discurso.

Ahora bien, no todos los referentes tienen un mismo estatuto en el discurso (Givón 1987; Ariel 1988). El hablante asume que el oyente puede identificar o es familiar a ciertos referentes en el discurso, por lo que estos tienden a ser codificados como definidos en las cláusulas. Por otro lado, los referentes codificados como indefinidos serán aquellos referentes introducidos por primera vez en el discurso, con los cuales el interlocutor no está familiarizado. Esta codificación de los referentes indica que en la realidad psicológica del hablante hay “archivos” de memoria, los cuáles pueden ser permanentes o temporales (Givón 1987). Las diversas posibilidades de codificación en las lenguas y el uso que hace el hablante entre ellos para comunicarse a nivel discursivo es lo que aporta evidencia a la existencia de estos dos tipos de archivos. Algunos referentes se encuentran en el archivo permanente, mientras que otros sólo están disponibles de manera temporal en el discurso expresado.

En cuanto al modo de relación entre los referentes, existen factores que pueden afectar la accesibilidad de estos (Givón 1987). El que compete a esta investigación es la distancia del referente respecto a su antecedente, esto es que, si un referente es codificado como FN indefinida y es su primera mención en el discurso, entonces se encontrará en la máxima dificultad de ser procesado por el interlocutor, como puede verse en (8), donde la entidad introducida como FN indefinida (*un nuevo restaurante de mariscos*) carece de antecedente, por lo que el interlocutor presenta dificultad para procesar esa entidad en el discurso. Posteriormente, debido a que la entidad ya es reconocida, el hablante la codifica como un cero, ya que, entre más corta es la distancia entre una expresión referencial y su antecedente (en este caso no hay distancia), más fácil es su identificación.

- (8) No sé si sepas, pero cerca de tu casa hay **un nuevo restaurante de mariscos**. Dicen que  $\emptyset$  está muy bueno.

Ahora bien, para que los referentes como el de (8) puedan ser estudiados a nivel discursivo, Givón crea un método de medición a partir de la distancia referencial, el cual es considerado dentro de esta investigación. Este método de medición se centra en la distancia entre la codificación previa en el discurso del referente y su codificación actual en la cláusula. Si el referente analizado posee un antecedente, entonces se dirá que el referente es continuo. Este espacio se mide en términos del número de cláusulas a la izquierda, siendo el valor mínimo de 1 y el valor máximo de 20 debido a que un referente con un antecedente a tantas cláusulas de distancia será considerado con el mismo valor que un referente nuevo para el oyente. Así, por ejemplo, en el caso de (9), puede medirse la continuidad del referente discursivo *la estación* (subrayado y en negritas en el ejemplo) y su antecedente *una estación cerca de mi casa*, siendo esta de cinco cláusulas. Por otro lado, la persistencia se centra en la parte derecha del discurso partiendo del referente. Se considera que, si un referente es relevante en el discurso, este persistirá de manera ininterrumpida. Aunque se pueden contar las cláusulas de distancia entre los dos referentes discursivos, en este conteo no hay un valor máximo. Recuperando el ejemplo de (9), la distancia entre la FN definida *la estación* y su continuidad en el pronombre *la* es de dos cláusulas. Como puede verse en el ejemplo, los recursos

lingüísticos empleados para la codificación del referente varían dependiendo de si es la primera mención de este (*una estación cerca de mi casa*), la segunda (*la estación*) o la tercera (*la*).

- (9) De camino hacia **una estación cerca de mi casa** me encontré con un niño. Parecía perdido, pero luego vi a su mamá salir de una tienda y se fueron juntos. Por eso se me hizo tarde y **la estación** ya estaba llena de gente. Si no me hubiera detenido, habría llegado a tiempo y **la** habría encontrado más vacía.

Las lenguas varían en los tipos de codificación para los referentes persistentes en el discurso, pues esto depende de los recursos lingüísticos de cada lengua a partir de su orden de palabras, morfología o entonación. Algunas lenguas tendrán más recursos en su morfología mientras que otras lenguas optarán en algunos casos por codificación sintáctica y en otros por orden de palabras. Aún así, Givón propone que el continuo bajo el cual se desplazan los referentes en la codificación lingüística puede generalizarse en una escala a partir de los recursos gramaticales más comunes en las lenguas, la cual puede verse en la Figura 1.

**Figura 1.** *Categoría de niveles de continuidad de Givón (1987)*

<b>Más continuo/accesible</b>
Anáfora cero
Pronombres ligados/no-acentuados o concordancia gramatical
Pronombres independientes/acentuados: personales y/o demostrativos
Frase nominal definida (dislocación a la derecha)
Frase nominal definida (orden neutral de la palabra)
Topicalización contrastiva de la frase nominal (movimiento Y de la frase nominal)
Frase nominal escindida/focalizada
Frase nominal referencial indefinido
<b>Más discontinuo/inaccesible</b>



Respecto a este orden de los referentes discursivos, Givón (1987) señala que las FN indefinidas se suelen usar para introducir referentes por primera vez en el discurso, por lo que deberían considerarse discontinuos, sin embargo, pueden estudiarse a partir de su persistencia, la cual señala la importancia del referente en el discurso subsecuente. Esto es relevante para la investigación de esta tesis en tanto que las CHI, como ya se ha mencionado en §1.1.2, se han considerado como construcciones cuya función es introducir referentes por primera vez en el discurso. En términos de Givón, los referentes discursivos de la CHI serían considerados discontinuos en tanto que carecen de antecedente, pero son posibles de estudiar a partir de su persistencia en tanto que son entidades que, si se introducen en el discurso, es para que estas adquieran relevancia y persistan. Como se verá más adelante en esta tesis (§5.2.1), la tendencia de los referentes en las CHI es ser discontinuos y persistentes, pero también existen otras posibilidades de continuidad de los referentes. Estas posibilidades darán paso a diversas funciones discursivas que puede cumplir la CHI además de introducir referentes en el discurso (§5.3).

De esta manera, en este apartado se ha ofrecido un desarrollo general a la teoría de Givón respecto a la continuidad de los referentes. Lo principal que se retoma de Givón para esta investigación es la persistencia, pues, como se verá en los apartados §5.2 y §5.3, la persistencia de los referentes introducidos por la CHI ha sido dada por sentado en la literatura y no se ha abordado a detalle. Al analizarse la persistencia de los referentes, se abre la posibilidad de poner en cuestión la función presentativa y abordar la pregunta de si realmente esta es la única función que las CHI tienen en el discurso.

Sin embargo, quedan interrogantes que esta teoría no puede ofrecer. En la teoría de Givón, un referente no continuo sería entonces considerado nuevo en el discurso, lo cual tiene su utilidad en esta investigación. Aún así, no resuelve la clasificación a asignar para los referentes que no son continuos, pero sí activos situacionalmente o que son parte del conocimiento de los interlocutores y por ende no son codificados como una FN indefinida. Tampoco resuelve el caso de referentes nuevos con características diversas entre ellos, como es el caso de los referentes nuevos que incluyen un modificador con antecedente en el discurso. Estos tipos de referentes no pueden abordarse desde la teoría de Givón. Por ello, se recuperan los modelos de accesibilidad cognitiva que a continuación se desarrollan. Estos

modelos de accesibilidad entran en detalle respecto a qué se entiende cuando se usa la categoría “referente nuevo” y ofrecen diversos enfoques que son de utilidad para esta investigación.

### 2.3. Modelos de *accesibilidad cognitiva*

Todas las expresiones referenciales poseen un contenido conceptual que contribuye al proceso de recuperación del contenido discursivo (Ariel 1988). Este proceso de recuperación tiene distintos grados en tanto que algunos referentes representan contenido más o menos accesible que otros (Prince 1981). Estos grados de recuperación de los contenidos del discurso hecho por los interlocutores se evidencian a partir de las diversas codificaciones que los referentes adquieren en los enunciados. El hablante tiene que escoger entre las posibles codificaciones que le ofrece su lengua para marcar los distintos grados de accesibilidad en el discurso. Estas codificaciones que usa el hablante son un reflejo de la idea que tiene sobre lo que el oyente sabe y a partir de ello genera un modelo discursivo que permite la comunicación. Así, diferentes expresiones referenciales, tales como pronombres, frases nominales, clíticos, etc., denotan distintos grados de accesibilidad. Véase el ejemplo de (10). En (10a) se tiene que la expresión referencial *lo* denota mayor accesibilidad, mientras que *una persona muy alta que se parece a tu tío* (10b) denota un elemento nuevo en su codificación en el discurso. El patrón que figura aquí es que a mayor contenido léxico, menor accesibilidad del referente (Ariel 1988:73). La lógica de dicho postulado se sostiene en que el hablante proporciona poco contenido léxico al oyente debido a que supone que reconoce el referente, por lo que su codificación en la oración puede ser, por ejemplo, un pronombre clítico o una anáfora cero (10a). Por otro lado, cuando el hablante supone que el oyente no tiene una representación mental del referente, una construcción más compleja, como lo sería un modificador compuesto por una cláusula relativa, y con mayor riqueza semántica lleva al interlocutor a crear una representación de un referente nuevo (10b).

- (10) a. **Lo** vi ayer.  
b. Ayer vi a **una persona muy alta que se parece a tu tío**.

A partir de este patrón puede crearse una jerarquía de codificación para la accesibilidad. Una de estas propuestas de jerarquía es la que propone Givón (1987), quien señala cuáles son las codificaciones que toman los referentes a partir de su continuidad tópica. En dicha propuesta, Givón se basa en si hubo codificación previa en el discurso del referente. Retomando el ejemplo de (10a), se esperaría que un referente fuera codificado como un clítico en tanto tenga una codificación anterior en el discurso y, por lo tanto, sea más accesible para el interlocutor, por ejemplo, si el antecedente fuera *Hablando de Juan, lo vi ayer*. Así, el hablante debe discernir entre un referente que fue codificado a una distancia de una cláusula o si este probablemente ya fue olvidado por el interlocutor.

Pero esta propuesta, como se mencionó a final del apartado anterior, deja algunas interrogantes. De acuerdo con Givón, se esperaría que en (11) la anáfora cero indicara mayor accesibilidad y continuidad en el discurso, pero no es el caso. Esto se debe a que en la continuidad topical, la codificación previa en el discurso no es el único factor que determina los grados de accesibilidad. Los hablantes se basan también en otro factor para escoger formas lingüísticas para marcar grados específicos de accesibilidad.

(11) ¿Te gusta Ø?

— ¡Está bien bonito! Me encanta.

La propuesta de Ariel (1988) parte de que un referente puede ser más accesible no sólo porque ya fue introducido en el discurso y debe retomarse, sino también porque el hablante debe distinguir entre representaciones que, por ejemplo, fueron almacenadas en la mente de su interlocutor hace horas o hace años, lo que afectará la manera en la que queden codificadas en las construcciones lingüísticas. Más aún, algunos referentes tienen más relevancia que otros, lo cual está íntimamente ligado con la cercanía que puedan tener los referentes con el hablante o la relevancia que estos tengan en el discurso.

De esta forma, a partir del análisis de diversas lenguas, Ariel crea una jerarquía de codificación para la accesibilidad (Figura 2), donde indica que la codificación de los referentes no depende únicamente del contexto discursivo previo, como sí lo hace Givón.

Para Givón, la continuidad de una entidad en el discurso depende únicamente de si ya fue o no mencionada, mientras que, para Ariel, un referente puede ser identificable para el interlocutor no sólo a partir de su codificación previa, sino a partir del contexto situacional. Siendo así, en un ejemplo como en el de (11) no sería de extrañar que la anáfora cero sea la primera codificación de un referente debido a que en el contexto el hablante señala su propia prenda de vestir para que su interlocutor la vea. Al ser parte del contexto situacional, no requiere de una codificación lingüística compleja como lo sería una FN con modificador compuesto por cláusulas relativas o adjetivos.

**Figura 2.** *Tipos de codificación para accesibilidad cognitiva (Ariel 1988)*

<b>Accesibilidad alta</b>
Anáfora cero
Los demostrativos desnudos
Pronombres personales
FN con artículo definido
Nombres propios
<b>Accesibilidad baja</b>

A partir de estos criterios, el grado de accesibilidad de la entidad referida indicará el estatus cognitivo que el emisor asume que el interlocutor tiene en su mente. Es decir, el contenido de un referente puede ser nuevo o dado para el interlocutor, y esto puede medirse en el discurso. Existen diversas propuestas en la literatura respecto a lo que se entiende como un referente nuevo o dado. Estas nociones no pueden usarse de manera indistinta debido a las diferentes definiciones que proponen los autores. Para los objetivos de esta investigación, se desarrollan dos principalmente, la taxonomía de familiaridad asumida (Prince 1981, 1992) y la reinterpretación que se hace de estas categorías (Belloro 2012).

La base principal de la taxonomía de Prince es que los referentes nuevos o dados están en una escala y no en una división binaria. En un primer tiempo se crea una propuesta de

cinco categorías de entidades para los referentes: evocadas, inferibles, no usadas, nuevas ancladas y nuevas no ancladas.

Las entidades evocadas (12) son aquellas que ya han sido explícitamente mencionadas en el discurso (12a) o en el contexto situacional (12b). Por ello suelen ser definidas. En (12a) *ella* es una FN definida a partir de que tiene una mención anterior (*una señora*), mientras que en (12b) hablante y oyente saben de quién están hablando en tanto que tienen a la persona mencionada cerca de ellos.

- (12) a. Vi a una señora en la calle y le quise entregar unos volantes, pero **ella** fue muy grosera y no me los aceptó.
- b. No vayas con **ella**. Ya le intenté entregar los volantes.

Cuando el hablante evoca cierta entidad en el discurso, puede darse el caso de que el hablante asuma que el oyente puede inferir la existencia de otras entidades no mencionadas a partir de su conocimiento cultural, razonamiento o entorno y de esta forma relacionarlas. A esta categoría Prince las denomina entidades inferibles (13). Por esto es por lo que los inferibles tienen algo de nuevos en tanto que no han sido mencionados con anterioridad en el discurso y también dados en tanto que el interlocutor ya los tiene en su repertorio cognitivo. Lo interesante de esta clase de entidades es que pueden ser dadas para algunos oyentes, pero para otros pueden ser nuevas. En (13) el hablante menciona *un banco*. Debido a que el hablante asume que el oyente sabe que los bancos se encuentran en edificios, estos deben tener una puerta para acceder a ellos. Debido a esto, *la puerta* se codifica como una FN definida, no por si tiene una codificación previa y por lo tanto es dado para el oyente, sino porque es una entidad que el oyente puede inferir.

- (13) Se me hizo bien tarde. Pasé por un banco a ver si aún me dejaban entrar, pero **la puerta** estaba cerrada.

Siguiendo con las categorías, las entidades no usadas son las que se cree que son conocidas por el oyente, pero que no han sido evocadas en el discurso. Por ejemplo, en (14), el hablante

menciona una locación que supone que es conocida por el oyente debido a que se trata de un país que en la sociedad es conocido (*Estados Unidos*). Esto lleva a que, cuando lo codifica, no necesita hacer saber de qué locación está hablando, por lo que puede hacer uso de su nombre.

(14) Casi pierdo el vuelo a **Estados Unidos**.

Las entidades nuevas se dividen en dos tipos. Por un lado, las entidades nuevas ancladas son entidades que no han sido evocadas y que no se cree que sean conocidas por el oyente, pero las cuales están ancladas a otra entidad conocida. Por ejemplo, en (15a) el hablante sabe que el interlocutor conoce a María, por lo que la codifica como una entidad activa a la cual ancla una nueva, *un hermano*. Por otro lado, las entidades no ancladas son entidades que no han sido evocadas en el discurso previo y carecen de relación con otra entidad. En (15b) *un hombre muy alto* es una entidad que no tiene relación con otra ya conocida por el interlocutor.

(15) a. En la fiesta conocí a **un hermano de María**.

b. En la fiesta conocí a **un hombre muy alto**.

Más adelante, Prince (1992) separa sus categorías a partir de dos criterios, lo que es nuevo o dado en el discurso y lo que es nuevo o dado para el oyente (Figura 3). Dependiendo de las creencias que el hablante tenga respecto al conocimiento del oyente, las entidades pueden pertenecer a las siguientes cuatro categorías.

Una entidad nueva en el discurso / nueva para el oyente (“nuevo no anclado” en Prince 1981) es codificada por primera vez en el discurso y resulta también ser nueva para el oyente. Así, en (16a) la FN *alguien* codifica por primera vez una entidad que el hablante supone como desconocida para el oyente. Una entidad nueva en el discurso / dada para el oyente (“no usado” en Prince 1981) es codificada por primera vez y, al mismo tiempo, el hablante asume que esta es conocida (dada) para el interlocutor. En (16b), *Laura*, al ser un nombre propio, el hablante lo considera como ya conocido para el oyente a pesar de que sea su primera codificación. Una entidad dada en el discurso / dada para el oyente (“evocado” en

Prince 1981) es la que ya fue codificada en el discurso y, por lo tanto, el hablante espera que también sea dada para su interlocutor. En (16c) el hablante espera que el oyente pueda recuperar la entidad recién mencionada *la directora de la escuela*, por lo que la codifica como el pronombre *ella*. Por último, una entidad dada en el discurso /nueva para el oyente no puede suceder en el discurso debido a que, si la entidad ya fue codificada, se espera que sea también dada para el oyente (Prince 1992:12).

- (16) a. Voy a llamar a **alguien**.  
 b. **Laura** va a llegar a las 9.  
 c. Hoy vendrá a la junta la directora de la escuela. **Ella** es alguien importante, así que procura llegar a tiempo.

**Figura 3.** *Estatus de la entidad a partir del oyente y el discurso (Prince 1992:12)*

	Nuevo en el discurso	Dado en el discurso
Nuevo para el oyente	Nuevo no anclado (Prince 1981)	No viable
Dado para el oyente	No usado (Prince 1981)	Evocado (Prince 1981)

Estas categorías son retomadas en esta tesis para otorgar una clasificación de los referentes discursivos que se encuentran en la CHI. Como se verá en §5.2 y §5.3, los referentes considerados como nuevos en el discurso pueden clasificarse a partir de las categorías nuevo anclado y nuevo no anclado de Prince (1981), lo que llevará a replantear qué se entiende cuando se sugiere en la literatura que la función de las CHI es introducir referentes nuevos en el discurso. Igualmente, se encuentra que las CHI pueden retomar referentes dados en el discurso y dados para el oyente de acuerdo con la clasificación de Prince (1992).

Sin embargo, estas categorías propuestas por Prince resultan insuficientes para la clasificación de todas las cláusulas encontradas en esta tesis. Es debido a esto que se considera añadir la propuesta de Belloro (2012) respecto a la categorización de los niveles

de activación de los referentes basado en lo que el hablante estima e infiere que es el conocimiento y atención del interlocutor, teniendo así cuatro niveles de accesibilidad de los referentes: activo, accesible, inactivo y nuevo.

U referente discursivo es *activo* en tanto que el hablante lo asume como parte del foco atencional del interlocutor. Esta categoría de *activo* no requiere necesariamente ser discursivamente dado, como puede verse en (17), donde el hablante, al realizar la pregunta, lo hace señalando una prenda que lleva puesta. El cero no es debido a que la prenda ya haya sido mencionada en el discurso, sino a que es parte del contexto situacional y no requiere de una codificación con mayor carga léxica a pesar de que es discursivamente nuevo.

(17) ¿Te gusta Ø?

— ¡Está bien bonito! Me encanta.

De no ser parte del foco atencional, pero sí parte de la atención periférica del interlocutor, entonces el referente se considerará *accesible*. En (18) el referente *gato* se codificó en cláusulas anteriores y hubo intervención de otros referentes (*perro, loro*), pero *gato* continúa siendo parte de la atención periférica del interlocutor, por lo que se codifica como una FN definida (*el gato*) en menciones posteriores del discurso. Asimismo, un referente se considera accesible si su existencia es inferible (y su codificación esperable) a partir de otro elemento que se mencionó en el contexto previo (i.e. los “inferibles” de Prince 1981).

(18) Fui a la veterinaria. Había **un gato**, un perro y un loro. Arriba en los estantes había jaulas y camas para mascotas. Me acerqué con la veterinaria para pedirme el medicamento y **el gato** brincó encima de mí y me espantó.

Cuando el referente no es parte de la atención periférica del interlocutor, pero sí parte de su acervo cognitivo, como las representaciones permanentes en la memoria, el referente será *inactivo*. En (19) los referentes *el sol* y *el presidente* el hablante las considera como referentes permanentes en la memoria de su interlocutor, por lo que, al introducirlas, a pesar de que son discursivamente nuevos, serán inactivos.



- (19) a. Cuando me desperté, **el sol** aún no salía.  
b. Yo opino que **el presidente** no está diciendo toda la verdad.

De los niveles hasta ahora desarrollados, este resulta el más útil para el análisis de la base de datos de esta tesis. Como se verá en §5.1.1, las CHI pueden codificar un referente como una FN definida, de la cual no se localiza una codificación anterior. Se estima que estos referentes se asumen como permanentes en la memoria del interlocutor, por lo que no son referentes nuevos introducidos por una CHI.

Por último, en los niveles de accesibilidad, se tiene que, si el referente no es parte del acervo cognitivo del interlocutor, entonces será *nuevo*. Para los casos de (20), el hablante tiene que crear una construcción léxica compleja para que el oyente pueda crearse una representación en su mente de aquel referente que desconoce.

- (20) a. Iba caminando por el bosque cuando me encontré con **una figura extraña que me miraba con ojos brillosos**.  
b. El otro día en el laboratorio de química nos enseñaron a usar **un aparato que sirve para subir de temperatura las cosas**.

Es así como esta investigación se sostiene teóricamente a partir de estos criterios respecto a continuidad tópica y los modelos de accesibilidad. Por un lado, en tanto que al pivote y a la coda se les asigna la misma etiqueta de referente discursivo, adquieren el mismo modo de análisis de su estatus pragmático. Por otro lado, a partir de los modelos de accesibilidad se tiene un punto de partida para el análisis pragmático. Estas categorías permiten entender el rol que juegan tanto el pivote como la coda en el discurso y posteriormente cómo influyen en las funciones discursivas de la CHI.

### 3. ANTECEDENTES

El verbo *haber* tiene su origen en el verbo latino *habere*, un verbo transitivo que indicaba relación entre poseedor y posesión y que después pasó a funcionar como un verbo existencial (Bassols 1948; Luque Moreno 1978; Moscol 2010) Este proceso de cambio llevó a que en el español moderno funcione como verbo existencial y dejó cuestionamientos respecto al argumento obligatorio de la construcción y el orden de constituyentes. En el español moderno prevalecen algunas de estas particularidades diacrónicas, llevando a que las investigaciones sobre este verbo se centren las características de sujeto u objeto del pivote (Luque Moreno 1978; García Yerba 1983; DeMello 1991). Sin embargo, dado que el objetivo de esta investigación se centra en aspectos discursivos, el contenido de este capítulo se enfoca en las características semánticas y pragmáticas de las construcciones con *haber* impersonal.

#### 3.1. Análisis diacrónico del verbo *haber*

El verbo *haber* tiene sus antecedentes en la época tardía del latín con el verbo *habere*, un verbo transitivo que indicaba posesión (Bassols 1948; Luque Moreno 1978; Moscol 2010). El ejemplo de (21) ofrece un ejemplo de una construcción con este verbo posesivo, en donde la construcción transitiva requería de un sujeto poseedor (*dominus*) y un objeto directo (*multum uinum*) que actúa como posesión del sujeto.

(21) *Dominus habet multum uinum.* (Luque Moreno 1978: 136)

‘El señor tiene mucho vino’.

No obstante, desde el latín ya había indicios de que la construcción motivaba no sólo una lectura posesiva, sino también existencial. De acuerdo con Luque Moreno (1978), son dos causas las que permitieron esta lectura existencial del verbo, por un lado, las construcciones con *habere* donde el sujeto es inanimado y, por otro, la relación de *habere* con el verbo existencial *esse*.

Respecto al primer punto, el verbo *habere* indicaba únicamente posesión en los casos donde el sujeto es animado, como ilustra el ejemplo anterior de (21). Sin embargo, en los casos donde el sujeto es una entidad inanimada, la construcción motiva una lectura existencial. En (22) el sujeto inanimado *domus* (la casa) puede entenderse como el poseedor del objeto *multum uinum* (mucho vino) o también como una locación en la que existe el vino. Siendo así, el objeto directo deja de considerarse como una entidad poseída y pasa a ser una entidad existente en una locación (Luque Moreno 1978). Inclusive, el poseedor puede dejar de funcionar como sujeto oracional para codificarse como caso locativo, perdiéndose por completo la lectura de posesión, como lo ilustra el ejemplo de (23), donde *hic* (aquí) es una locación que ubica a la entidad existente *multum uinum* (mucho vino).

(22) *Domus habet multum uinum* (Luque Moreno 1978: 136).

‘La casa tiene mucho vino’.

‘(En) la casa se encuentra mucho vino’.

(23) *Hic habet multum uinum* (Luque Moreno 1978: 136).

‘Aquí hay mucho vino’.

Respecto al segundo punto, la semántica de *habere* estaba estrechamente relacionada con el verbo *esse* (ser) en dos sentidos (Moscol 2010). En primer lugar, en su forma reflexiva, *habere* adquiría un significado más existencial, asemejándose a verbos del español actual como *volver(se)*, como puede verse en (24), en donde *la virtus*, en tanto que se encuentra en una diátesis reflexiva, es el agente y paciente a la vez. Mientras que en español se usa el verbo *volver* para dicha construcción, en latín era posible dar ese sentido por medio de *habere*. Y, en segundo lugar, *habere* podía tener el sentido meramente de existencia a partir de la construcción *se habere* (25).

(24) *Nam divitiarum et formae gloria fluxa atque fragilis est, virtus clara aeternaque habetur* (Moscol 2010: 135).

‘Pues la fama de las riquezas y de la gloria es frágil y transitoria, mientras que la virtud se vuelve clara y eterna’ (Traducción de Moscol 2010: 135).

(25) *quid se habeat apud Hebraeos* (Moscol 2010: 135)

‘Lo que sea común entre los hebreos’ (Traducción de Moscol 2010: 135).

*Habere* se mantiene principalmente como verbo posesivo hasta el español medieval. En (26) se observa que *avía* indica que el sujeto *un cuervo* posee la entidad *su nido*. En español moderno esto se entendería como que el cuervo *tiene* su nido en un árbol en el monte.

(26) *Dizen que un cuervo avía su nido en un árbol en el monte* (Hernández Díaz 2007: 31).

Sin embargo, como ya se veía desde el latín, la construcción con *habere* también motivaba una lectura existencial, y esto influyó a que durante la evolución de este verbo en el español y tras varios cambios semánticos y sintácticos que se dieron principalmente durante el siglo XV, *habere* pasara a ser un verbo tanto existencial como auxiliar (Luque Moreno 1978; Garachana 1994) y que pasara de tener dos argumentos necesarios a uno solo (Hernández Díaz 2007). Esto lo reflejan los ejemplos de (27), donde en (27a) *habere* indica la existencia -o más bien la falta de esta- de la entidad *otra salida*. La FN *el lobo* no es una entidad que posee la *otra salida*, sino una entidad que da cuenta de que esa otra salida no existe. Por otra parte, en (27b) se observa el proceso de desemantización de *habere* que lo llevó a servir como un verbo auxiliar para un verbo principal. En el caso de este ejemplo, *habere* es el verbo auxiliar del verbo *acabar*.

(27) Hernández Díaz (2007: 31)

- a. Et quiando vido el lobo que non avía otra salida, fue cierto que sería muy viçioso et abondado, et moró y un tiempo.
- b. A ella plogol mucho, e otrogol que casarie con el, mas rogol que non dixiesse que lo avie acabado fasta que los otros ouiessen cerca dacabadas sus obras.

Otra muestra de que el verbo *haber* del español pasa de indicar posesión a existencia es en la necesidad de agregar una locación para aquella entidad de la que habla, lo cual se refleja en la cristalización del deíctico *y* en el tiempo presente *hay*. En español medieval este deíctico indicaba la ubicación de una entidad en una locación no del todo cercana o específica y es frecuente encontrarla codificada en construcciones con el verbo *habere*, lo que sugiere que ya en español medieval *habere* comenzaba a predominar como un verbo que indica la existencia de una entidad comúnmente acompañada de una locación (Zamora Elizondo 1948; Garachana 1994). Así, en (28) se observan ejemplos de cláusulas donde el verbo *haber* se acompaña del deíctico *y* para indicar la existencia de una entidad en una locación no nominal, ya sea de *los buenos* en (28a) o de *nada de quanto* en (28b). En español moderno, *hay* no se entiende como el verbo acompañado de un deíctico, sino como parte de su conjugación en tiempo presente, de tal forma que en una cláusula como *Hay un libro encima de la mesa* el verbo conjugado es *hay* y es la locación *encima de la mesa* la que indica la ubicación de la entidad existente *un libro*.

(28) Zamora Elizondo (1948: 581)

- a. E los buenos que i ha acordados foron.
- b. No lo quiero fallir por nada de quanto ay parado.

La codificación de una locación en las construcciones con *habere* no sólo fue por medio del deíctico *y*, sino también por medio de locaciones físicas concretas, como en (29a), donde la locación *en aquel monte* indica la ubicación de la entidad *muchos gatos*. Es a partir del siglo XV que los espacios simbólicos también comienzan a ser locaciones en las construcciones con *habere*. Hernández Díaz (2007) lo denomina un proceso hacia la abstracción en donde ya no sólo se ubica la existencia de entidades en un espacio real, sino también en uno abstracto y metafórico. Por ejemplo, en (29b) la entidad *alguna diferencia en el determinar* se ubica en la locación *entre los sobredichos* la cual es un espacio simbólico.

(29) Hernández Díaz (2016: 142-143)

- a. Et avía en aquel monte muchos gatos, et eran fechos a comer las carnes de aquellas bestias, et avían un rey de sí.
- b. y porque pocas vezes los muchos se concordaron en vn caso, si entre los sobredichos ovier alguna diferencia en el determinar, a Vuestra Alteza plaziendo, a nosotros pazerá.

Como se verá más adelante en esta investigación (§5.1.2) las locaciones para la CHI (coda) también pueden ser tanto de espacios concretos de la realidad como espacios simbólicos, así como también se encontraron casos en donde la coda es una persona y abre la cuestión de si estos tipos de coda motivan una lectura de la construcción más allá de la existencial, como la locativa o la posesiva.

### **3.2. Situación de *haber* en el español moderno**

En el español actual el verbo *haber* se caracteriza por ser el ejemplo típico de la clase de los verbos presentativos del español (NGLE 2009), entendiendo la clase como la de aquellos predicados que expresan existencia, a veces combinada con la idea de localización, y cuyo único argumento sintáctico es habitualmente una FN indefinida. Bajo ciertos contextos, este verbo puede interpretarse con el significado de *existir*, *tener* o *estar* (Moliner 1998: 1446).

En cuanto a la CHI, destacan tres aspectos principales que se desarrollan a continuación. En primer lugar, se encuentra la controversia respecto a si el argumento de *haber* es un sujeto o un objeto directo. En segundo lugar, está el efecto de definitud, restricción característica de las oraciones existenciales hacia las FN definidas. Por último, está la función presentativa, la cual se reconoce como la función discursiva principal de las CHI en la literatura.

#### **3.2.1. Controversia entre sujeto y objeto**

Existen autores (Bello 1847 citado en Fernández Soriano y Táboas Baylín 1999; Bentivoglio y Sedano 1996; Moscol 2010) que sostienen que la entidad existente de la CHI es un

complemento directo (CD) por los siguientes motivos. En primer lugar, porque no presenta concordancia con el verbo *haber* (30a), en segundo lugar, por la capacidad de que el pivote sea un pronombre clítico (30b), en tercer lugar, por el orden de constituyentes en donde el objeto sigue al verbo (30c) y, por último, por la codificación de referentes nuevos (30d), característica compartida con los CD léxicos mientras que los referentes dados en el discurso suelen manifestarse en el sujeto (Montes de Oca 1994; Bentivoglio y Sedano 1996).

- (30) a. Hay **demasiados libros** en la biblioteca.  
b. **Los** hay de muchos colores.  
c. Hay **un objeto** de mucho valor en la caja.  
d. Qué extraño. Hay **algo** encima de la mesa.

Por otra parte, hay autores que sostienen que el pivote es en realidad un sujeto. En los dialectos de hispanoamérica, en comparación a aquellos provenientes de la península ibérica, es más común el emplear *haber* en concordancia con la FN que lo sigue, manifestándose en los textos literarios desde el siglo XX (Cuervo 1955; Montes Giraldo 1982; González Calvo 2007). Algunas causas al fenómeno de la pluralización son las siguientes (DeMello 1991; Comrie 1989). En primer lugar, en el español moderno, es cada vez más fuerte la tendencia a pluralizar el verbo (31a) lo cual se muestra en los pivotes con el rasgo [+humano] o animado. En segundo lugar, por no poder pasivizar las construcciones con *haber* (31b). En tercer lugar, contrario a como sucede con los verbos transitivos, la FN que acompaña a *haber* no permite la preposición *a* (31c).

- (31) a. **Habían** muchas personas en la fiesta.  
b. \* Unos niños  **fueron habidos**  en el parque.  
c. \* Había **a** un perro.

Aunque estas investigaciones se validan a partir de su metodología y conclusiones, también es cierto que determinar si el argumento de *haber* es objeto o no ha llevado a un

estancamiento en el que ambas posturas tienen elementos suficientes para sostenerse. Lejos de encontrarse la respuesta definitiva, sigue abierta la discusión.

### 3.2.2. Excepciones al efecto de definitud

Como se dijo brevemente en §1.1.2, el efecto de definitud no es absoluto en las construcciones existenciales, siendo que hay excepciones en donde la construcción existencial puede contener una FN definida (Suñer 1982; Leonetti 1999a, 1999b; de Benito Moreno 2016; Arroyo Hernández 2013, 2017). Algunas propuestas para explicar estos casos se desarrollan a continuación.

La primera propuesta es que la definitud es un continuo que lleva a que entre varios determinantes definidos algunos lo sean más que otros (Abbot 1993; NGLE 2009). Esto permite que haya determinantes definidos que puedan codificarse en una construcción existencial y otros no. En (32) se presentan casos donde la CHI acepta pivotes como FN definidas (*todo, los*) en tanto que su definitud no es fuerte, a diferencia de como lo sería una FN con determinante definido como *el niño*. En (32a), el carácter de unicidad que caracteriza a la definitud es bajo en *todo*, por lo que su aparición en una construcción existencial no se vuelve agramatical. Por otra parte, en (32b), se tiene una serie coordinada en la que se presentan varias clases de una entidad.

- (32) a. Hay de **todo** sobre la mesa.  
b. Hay **los** que comen peces crudos y sólo beben agua del mar, y hay **los** que aullan como perros en vez de articular palabras.

La segunda propuesta es de carácter sintáctico y se enfoca en los pivotes codificados como relativas restrictivas, las cuales parecen no manifestar efecto de definitud incluso cuando están formadas a partir de una CHI y su antecedente del relativo es definido. Como se ve en el caso de (33), el pronombre relativo de la CHI tiene como antecedente una FN definida (*el monumento*) sin que se manifieste el efecto de definitud, lo que sugiere que los pronombres relativos poseen ciertas características gramaticales que permiten estas construcciones. El



problema con la relativa restrictiva es que está ligada al verbo *haber* como su argumento, por lo que no está exento del efecto de definitud, y, por otro lado, es compatible con su antecedente definido. La respuesta a esta problemática se encuentra en la estructura de constituyentes (Escandell Vidal y Leonetti 1998). Las relativas son modificadores de una proyección nominal y no la FN entera. Siguiendo con el ejemplo de (33), la relativa es un modificador de *monumento*, no de la FN *el monumento*. Como la definitud la aporta el determinante de la FN y no el nombre en sí, tampoco hay un rasgo de definitud en la relativa.

(33) El monumento que había junto al parque (Escandell Vidal y Leonetti 1998: 262).

Ahora bien, resulta llamativo que las relativas restrictivas permitan un antecedente definido, mientras que las relativas explicativas no (34a). La construcción tampoco permite un antecedente indefinido (34b). La explicación se encuentra en que, por un lado, a diferencia de las relativas restrictivas, en las explicativas el relativo es modificador de la FN, no de la proyección nominal.

(34) Escandell Vidal y Leonetti (1998: 262-264)

- a. \* El monumento, que había junto al parque.
- b. \* Un monumento, que había junto al parque.

Ahora bien, contrario a lo que comúnmente se asume de las construcciones existenciales no todas las excepciones al efecto de definitud son agramaticales o inacceptables, sino que algunos requieren de contexto, por lo que pueden ser explicadas desde la pragmática y no tanto desde la semántica o sintaxis (Abbott 1993: 48). A continuación, se desarrollan cuatro perspectivas respecto a estos casos<sup>1</sup>. Primero se hablará de las FN definidas como entidades

---

<sup>1</sup> Las explicaciones de carácter discursivo a las excepciones del efecto de definitud en las construcciones existenciales han sido ampliamente exploradas en el inglés (Milsark 1977; Rando y Napoli 1978; Abbott 1993; Ward y Birner 1993; Collins 2001; entre otros), pero debido a que esta investigación se centra únicamente en el español, no se hará una exploración detallada de dichas explicaciones. En casos pertinentes, se mencionarán paralelos a funciones de carácter similar encontrados entre ambas lenguas.

inferibles (Leonetti 1999a), seguido de las FN definidas dependientes del contexto (Leonetti 1999a), las CHI que reintroducen referentes (Suñer 1982; Arroyo Hernández 2013) y, por último, los casos de los clíticos en las CHI (de Benito Moreno 2016).

Respecto a la primera perspectiva, debido a las propiedades referenciales de las FN definidas de asegurar la accesibilidad del referente se suele asumir que son referentes discursivos dados. Sin embargo, hay evidencia de que no siempre es así y que existen FN definidas que aluden a entidades desconocidas (Leonetti 1999b). Pareciera que en estos casos el hablante confía en la capacidad del interlocutor para inferir la existencia de la entidad, aunque el objeto no sea conocido. En (35) se observa que el hablante presupone que el oyente puede construir una representación adecuada del referente *el asunto con sus hijos*. Esto se logra si se respeta la condición de unicidad, esto es, que "el referente debe ser el único objeto que satisfaga la descripción aportada por el SN<sup>2</sup> en el contexto de uso" (Leonetti 1999a: 39). Siendo así, una CHI con este tipo de FN definidas introduce referentes nuevos en el discurso en tanto primera codificación, pero no son nuevos para el oyente, sino inferibles.

(35) Y el asunto del dinero no era lo único, también había el asunto con sus hijos. No te dije, pero uno de ellos dejó de ir a la escuela.

Respecto a la segunda perspectiva, la CHI puede codificar una FN definida como nueva en el discurso cuando la FN es compleja en tanto contiene una cláusula relativa. Estas FN no dependen del contexto, por lo que necesitan de contenido descriptivo y, por lo tanto, pueden encontrarse en una CHI (Leonetti 1999a), como es el caso de (36a), donde se requiere la oración relativa *que siempre hemos visto* para que el núcleo de la FN *el problema* sea gramatical en la CHI. Por otro lado, las FN definidas simples dependen del contexto y no del contenido de la predicación, por lo que, a falta de contexto, se interpretan como agramaticales (36b). Esto indica que los casos considerados como excepciones al efecto de definitud son

---

<sup>2</sup> SN (sintagma nominal) se está tratando en esta tesis como frase nominal (FN). Se mantuvo como SN en este caso para respetar la cita del texto de Leonetti (1999a).

cláusulas a las que no se les ha considerado su contexto discursivo, el cual, como se observa, tiene efectos en la construcción existencial.

(36) Leonetti (1999a: 48)

- a. Hay el problema que siempre hemos visto.
- b. \* Hay el vino.

También se ha visto que hay casos de FN definida en las CHI que reintroducen el referente en el foco de la atención del interlocutor en vez de introducir un referente nuevo (Suñer 1982; Arroyo Hernández 2013). En estos casos, se recupera la existencia de entidades que el hablante supone que el oyente ha olvidado o que no las ve como las adecuadas para los propósitos discursivos de ese momento. Esto puede verse en el ejemplo de (37), donde la FN definida *tal ley* está refiriendo a una ley que el interlocutor conoce, probablemente porque se estaba hablando de esta en un momento previo en el discurso. Este fenómeno tiene semejanza con la función de referencia anafórica o *recalls* que ha sido desarrollado principalmente en las construcciones existenciales del inglés (Bolinger 1977; Rando y Napoli 1978; Ward y Birner 1993).

(37) ¿Hay tal ley en tu país?

Por último, están los clíticos como argumento de las CHI. Para que el clítico pueda codificarse en una CHI es necesario que tenga un antecedente en el universo del discurso (Trujillo 1987; de Benito Moreno 2016; Arroyo Hernández 2017). Así, en (38) la construcción *como ya no las hay* es gramatical en tanto que el clítico *las* remite a una *muchacha*, codificada en la cláusula anterior como una FN indefinida. De acuerdo con Arroyo Hernández (2017) estos son un medio para evitar la redundancia a algo previamente expresado, mientras que Trujillo (1987) propone el antecedente de este fenómeno está en los usos de las construcciones con *haber* posesivo en donde el clítico remitía a un atributo nominal indeterminado, y de Benito Moreno (2016) señala que las entidades animadas aparecen referidas por un clítico en la CHI más frecuentemente que las inanimadas. A nivel

discursivo, lo que se encuentra en estos casos es que las CHI no siempre introducen referentes nuevos en el discurso, sino que pueden retomar por medio de clíticos una entidad ya antes introducida, frecuentemente una entidad animada.

(38) Era una muchacha como ya no las hay (Suñer 1982: 85).

Ya desde estas propuestas se observa que las CHI tiene funciones discursivas que van más allá de introducir entidades nuevas, como se vio con las CHI con FN definidas que pueden introducir entidades inferibles y reintroducir o recuperar entidades ya dadas. En el siguiente apartado se verá que también se han trabajado propuestas de carácter discursivo para las CHI ya no solamente enfocadas en las excepciones al efecto de definitud.

### 3.2.3 *Funciones discursivas*

Hernández Díaz (2014) aborda a las construcciones existenciales desde un ámbito discursivo. Para ello, retoma los conceptos de tópico y foco, entendiendo tópico por información compartida entre el hablante y el interlocutor y foco como aquello que aparece como información nueva en el discurso (Hernández Díaz 2014: 131). De acuerdo con esta propuesta, los pivotes en una CHI son foco, como sería el caso de (39), donde el pivote *una mujer de lo más extraña* es el foco en tanto que es una entidad no conocida por el interlocutor y que es de primera mención en el discurso. Bajo estas características, Hernández Díaz considera las construcciones existenciales son presentativas en tanto que el pivote de la oración cumple la función de foco (Hernández Díaz 2014: 121).

(39) En la biblioteca había **una mujer de lo más extraña**.

Sin embargo, Hernández Díaz sugiere que el propio verbo *haber* igualmente cumple una función discursiva, esto es, que el verbo *haber* es el tópico de la construcción en tanto su función es la de “[...] introducir entidades cuya función pragmática es ser *foco*, mientras que el propio verbo funciona como *referente*, es decir, como referente conocido o compartido

entre hablante y oyente” (Hernández Díaz 2014: 131). De esta manera, la cláusula de (40) contiene un tópico, el verbo *haber*, entendiéndose así que la existencia misma es la información compartida entre los hablantes, mientras que el pivote *dotze figueras y çinco perales* es el foco de la predicación en tanto es la información nueva y en la que se centra la atención en la conversación.

(40) uos entrego diez tafullas de real que son ante la puerta del real que fue de Garçia Ioffre, en que [ha] TÓPICO [dotze figueras y çinco perales] FOCO (Hernández Díaz 2014: 131).

Respecto a la propuesta de Hernández Díaz surgen dos interrogantes. En primer lugar, cabe preguntarse si en todos los casos la función de las construcciones con *haber* es presentativa o si podría pensarse en otras funciones como se sabe que sucede en construcciones existenciales del inglés con la función de enlistado (Milsark 1977; Rando y Napoli 1978; Abbott 1993), la función de recordatorio (Bolinger 1977; Rando y Napoli 1978; Ward y Birner 1993), las tres propuestas de función discursiva de Collins (2001) o la taxonomía de cinco categorías de FN definidas de Ward y Birner (1993). Hernández Díaz señala que no siempre las construcciones con *haber* introducen referentes nuevos, pero la investigación sostiene que la función presentativa prevalece. En segundo lugar, cabe interrogarse si el verbo *haber* en efecto puede ser tópico del discurso, esto en la medida en que los referentes son entidades referenciales y no predicados.

#### 4. METODOLOGÍA

El análisis que aquí se desarrolla parte de datos de uso de dos corpus. Por un lado, del corpus ADESSE (Alternancias de Diátesis y Esquemas Sintáctico-Semánticos del Español), el cual contiene una amplia base de datos con construcciones verbales del español clasificados a partir de su función y categoría sintáctica, además de tipo y rol semántico. Se extrajeron 739 oraciones que contuvieran el verbo *haber*, siendo este el número total de ejemplos que el corpus ofrecía. Dichas oraciones se encontraban ya clasificadas en los géneros de ensayo (100 ejemplos), novela (395 ejemplos), prensa (51 ejemplos), teatro (96 ejemplos) y oral (95 ejemplos). Por otro lado, se extrajeron 77 cláusulas que contuvieran el verbo *haber* impersonal del corpus CREA (Corpus de Referencia del Español Actual), específicamente del género oral de México. Esto es, la base de datos general del cual parte el análisis se conforma de 816 casos de CHI.

En cuanto al análisis de las CHI, se categorizaron sus componentes a partir de las mismas categorías que ofrece McNally (2001: 1831-1832), entendiéndose que las CHI contienen dos argumentos, uno obligatorio (el pivote) y otro opcional (la coda). Las características del pivote, de acuerdo con McNally es que este describe a la entidad cuya existencia está en discusión. De esta manera, para el español se le asignó esta etiqueta al argumento que cumpla dicha función en la CHI, como puede ver en (41), donde *un libro* es la FN que describe a la entidad existente. En cuanto a la coda, esta es una expresión locativa que aparece de manera opcional dependiendo de la lengua. En el caso de las CHI, estas suelen ser de carácter espacial o temporal, como se ve en (41), donde *en la mesa* indica la locación del pivote.

(41) Hay un libro en la mesa.

A partir de las categorías de McNally se procedió a realizar tres tipos de análisis correlacionados entre ellos. En primer lugar, un análisis gramatical, en donde se clasificó el tipo de codificación que tienen los referentes de los datos. En segundo lugar, un análisis del estatus pragmático, en donde, a partir de la codificación de los referentes y su persistencia y

continuidad en el discurso se establecieron cinco niveles posibles de accesibilidad. Por último, a partir de estos niveles tanto para el pivote como la coda se clasificó a las CHI en seis posibles funciones que puede tener en el discurso.

#### **4.1. Análisis de codificación sintáctica y semántica**

En tanto que el pivote se codifica como una FN, este se clasificó a partir de su definitud, teniendo así dos grandes grupos. El primero son las FN indefinidas, las cuales carecen de interpretaciones anafóricas, no indican la totalidad de la clase de objetos denotada, carecen de unicidad e identificabilidad como en (42). El segundo grupo son las FN definidas, caracterizadas por poseer el rasgo de unicidad, de identificabilidad y presuposición existencial como en (43). Debido a que comúnmente en las CHI el pivote tiende a codificarse como una FN indefinida es que en las CHI sucede el fenómeno denominado efecto de definitud (Leonetti 1999b). Por eso mismo es relevante separar en el análisis los pivotes indefinidos de los definidos para aislar y más adelante analizar los casos que contradigan al efecto de definitud.

(42) Había **un círculo perfecto de arbustos floridos**.

(43) Y hay también **la superstición**.

#### **4.2. Variables pragmáticas**

Para el análisis pragmático es necesario determinar a partir de qué teoría se aborda. Tanto al pivote como a la coda de la CHI se les considera como referentes discursivos desde la propuesta de Givón (1983) en donde cualquier referente discursivo tiene el mismo estatus de análisis de tópico. Seguido a esto, el análisis que se realiza es a partir de la taxonomía de la información de Prince (1981, 1992) y los niveles de activación de Belloro (2012), esto para poder obtener el estatus pragmático de los referentes.

#### 4.2.2. Continuidad topical

De acuerdo con Givón (1983), los constituyentes dentro de una cláusula pueden nombrarse a partir de una misma categoría, tópico (entendiéndose como referente discursivo), la cual, dependiendo de su codificación y lugar en el discurso, adquiere distintas funciones. De esta manera, en una cláusula como la de (44), tanto la FN del pivote, *un gato*, como de la coda, *el tejado*, son considerados tópicos dentro de la cláusula.

(44) Hay un gato sobre el tejado.

Ahora bien, los tópicos pueden tener distintos estatus pragmáticos en el discurso. A partir de esto, se analizaron los pivotes de acuerdo con su continuidad y persistencia. Se consideró que un tópico es continuo si posee un antecedente en una cláusula previa. En esta tesis no se cuentan el número de cláusulas que hay entre un tópico y su antecedente, únicamente si hay continuidad de un antecedente en el discurso o no tomando como punto de referencia a la CHI. Así, en (44) se observa que el pivote a analizar *techumbre* tiene un antecedente en la FN definida *la habitación*, por lo que se le considera como un tópico continuo. Por otro lado, en caso de que el referente carezca de antecedente será discontinuo y se le denominará “referente nuevo” en esta investigación, como sería el caso del pivote *sopa de pescado* de (45), en donde su primera mención en el discurso es como parte de la CHI.

(45) —**La habitación** está pagada —protesté—, pero no el arbitrio de hospedaje.  
—Cuatrocientas o no hay **techumbre**.

(46) Estaban comiendo, había **sopa de pescado**. Llovía. La madre había vuelto de misa calada hasta los huesos; el padre no había ido a la iglesia, como de costumbre.

Por otro lado, también se toma en cuenta la categoría de persistencia de Givón (1983), la cual se centra en la parte derecha del discurso tomando como punto de partida el tópico en cuestión.



Si un referente es relevante en el discurso, este persistirá. En cuanto a la medición de esta categoría en tanto distancia referencial, Givón no asigna un valor máximo para este caso y, si el referente persiste inmediatamente en el discurso, es altamente probable que lo haga a partir de un cero. En el análisis de datos, nuevamente se consideró que un referente es persistente independientemente de la distancia referencial siempre y cuando vuelva a ser codificado posteriormente en el discurso. En (47a) el pivote *un ego enfermo* se introduce por primera vez en el discurso en la CHI. Posteriormente se retoma el pivote ahora como la FN *ese ego mismo*, lo que indica que el pivote es persistente. Mismo caso el de (47b), donde el pivote *un solo árbol* adquiere relevancia en el discurso y se retoma ahora como una clase en *los árboles*.

- (47) a. En el nacionalismo no es que haya **un ego enfermo**, sino que **ese ego mismo**, su creencia, la convicción por la que se autoatribuye una entidad y se autoarrogan vigencia de sujeto, constituye la propia enfermedad.
- b. No hay **un solo árbol** en la falda de Monte Casino], según los campesinos la primavera fue tardía y no tuvo tiempo de florecer porque a fines de septiembre empezó a soplar un viento frío que vació de hojas **los árboles**. Avanzo lentamente dentro del lodo, mi rifle entre los brazos como un hijo, hace un frío atroz pero, claro, estamos en guerra; **los árboles** sin follaje se yerguen como dardos negros.

Las categorías continuo, persistente, nuevo y no persistente se les asignaron tanto a los referentes de pivote (§5.2.1) como a los de coda (§5.2.2) para más adelante poder hacer un análisis de relación entre los resultados de estos dos elementos.

#### ***4.2.3. Estatus pragmático y niveles de activación del referente***

El segundo análisis que se realiza sobre los elementos de las CHI corresponde a su estatus pragmático en tanto posean codificación previa en el discurso y cuál es el nivel de activación cognitiva a partir del conocimiento compartido entre los interlocutores. Para esto, se tomaron las categorías que ofrece Prince (1981, 1992) y Belloro (2012). De Prince se recuperan dos

categorías con respecto a las entidades nuevas en el discurso y de Belloro se recuperan tres, siendo así que en esta tesis se tienen cinco categorías para las CHI que se describirán a continuación.

Como ya se vio en §2.3, de acuerdo con Prince (1981) las entidades nuevas se dividen en dos tipos, las entidades nuevas ancladas y nuevas no ancladas. En ambas, la entidad no ha sido evocada con anterioridad y el hablante no cree que sea conocida por el oyente, con la diferencia de que las entidades nuevas ancladas mantienen relación con otra entidad conocida, mientras que las entidades nuevas no ancladas no tienen relación con otra entidad en el discurso previo. De esta forma, en (48a) el pivote *ese momento excepcional en que...* será considerado como nuevo anclado a partir de que el modificador del pivote *en que apareció en escena para...* se ha mencionado con anterioridad en el discurso, mientras que el pivote *un puesto más que de costumbre* de (48b) será nuevo no anclado debido a que la FN no recupera o se relaciona con alguna entidad anterior.

- (48) a. allí donde todavía alentaba la última imagen de **Glenda** en la última escena de la última película. Veinte, acaso treinta, nunca supimos cuántos llegamos a ser porque a veces **Glenda** duraba meses en una sala o estaba al mismo tiempo en dos o cuatro, y hubo además **ese momento excepcional en que  $\emptyset_i$  apareció en escena para representar a la joven asesina de Los delirantes** y su éxito rompió los diques y creó entusiasmos momentáneos que jamás aceptamos. Ya para entonces nos conocíamos, muchos nos visitábamos para hablar de **Glenda**.
- b. Encontró a mi madre en el comedor, con un traje dominical de flores azules que se había puesto por si el obispo pasaba a saludarnos, y estaba cantando el fado del amor invisible mientras arreglaba la mesa. Mi hermana notó que había **un puesto más que de costumbre**.

La tercera categoría son las entidades dadas en el discurso. Estas son entidades que ya tuvieron una codificación previa en el discurso, ya sea por el mismo léxico o uno que en el discurso se considere como sinónimo. En (49) el pivote *techumbre* es una entidad dada

debido a que la FN *la habitación* es su antecedente, por lo que, al codificarse *techumbre* el interlocutor ya conoce la entidad de la que se habla.

- (49) —**La habitación** está pagada —protesté—, pero no el arbitrio de hospedaje.  
—Cuatrocientas o no hay **techumbre**.

La cuarta categoría corresponde a las entidades inactivas, las cuales se consideran como representaciones ya conocidas por parte del hablante, lo que lo lleva a codificarlas como FN definidas. A pesar de su definitud, estas entidades carecen de antecedente en el discurso y, al ser entidades codificadas en una CHI, se sugiere que el hablante tiene la intención de recuperar al referente, no del discurso, sino del conocimiento del interlocutor. En (50) el pivote *la superstición* es una FN definida que no tiene un antecedente en el discurso, pero su codificación definida sugiere que el hablante supone que esa entidad es parte del conocimiento del interlocutor.

- (50) La sola idea de escribir las historias que me cuento antes de dormirme me parece inconcebible por la mañana, y además un hombre tiene que tener sus lujos secretos, sus callados despilfarros, cosas que otros aprovecharían hasta la última migaja. Y hay también **la superstición**, desde siempre me he dicho que si pusiera por escrito cualquiera de las historias que me cuento, esa historia sería la última por una razón que se me escapa...

La última categoría corresponde a las entidades activas, las cuales el hablante asume como parte del foco atencional del interlocutor. Estas entidades ya han sido codificadas con anterioridad, pero al no haber otras entidades que puedan desviar la atención del interlocutor, estas se pueden codificar con niveles más altos de accesibilidad, como lo serían los clíticos y ceros. En (51) el pivote de la CHI es un cero y un antecedente a una entidad anteriormente mencionada en el discurso y codificada como la FN *compuestos de azufre*.

- (51) La descomposición de materia orgánica en los sedimentos que conforman el relleno de la cuenca podría estar generando **compuestos de azufre**. En León hay  $\emptyset$  como en la cuenca del río Turbio, y allí la industria curtidora forma parte del ciclo de contaminación: genera cuero residual, el cual es usado como combustible de ladrilleras.

#### 4.3. Análisis discursivo

A partir de los resultados obtenidos en el análisis pragmático del pivote y coda, se procedió a clasificar las CHI de acuerdo con la interacción pragmática que mantienen el pivote y la coda desde su continuidad y persistencia para así obtener distintas funciones que tiene la construcción en el discurso. Los ejemplos expuestos a continuación ilustran las posibilidades encontradas en la base de datos.

En primer lugar, el análisis de continuidad muestra que tanto el pivote como la coda pueden ser continuos. El ejemplo de (51) del apartado anterior, aquí enumerado como (52a) ilustra un pivote codificado como un acero con el antecedente *compuestos de azufre*, lo que lo lleva a ser un pivote continuo. Del mismo modo, la coda también puede ser continua, como se ve en la coda *en el campo* de (52b) que tiene como antecedente la FN *voluntad* en dos ocasiones previas.

- (52) a. La descomposición de materia orgánica en los sedimentos que conforman el relleno de la cuenca podría estar generando **compuestos de azufre**. En León hay  $\emptyset$  como en la cuenca del río Turbio, y allí la industria curtidora forma parte del ciclo de contaminación: genera cuero residual, el cual es usado como combustible de ladrilleras.
- b. ...de una vez por todas ha quitado de en medio **voluntad** de combatientes, pronunciándose a ciegas, de antemano, por el Hado. Sus conmemoraciones jamás podrán ser tales; serán irremediamente falsas, ya que la sola historia es para él siempre la sola vencedora, la única **voluntad que** hay en el campo. Tan sólo para el devoto de leyendas que aún reconoce **voluntad de humanos** y sigue reconociéndola

y representándose de modo inevitable al volver y volver una vez y otra vez más sobre lo acontecido.

En segundo lugar, el análisis de persistencia muestra que no sólo el pivote o la coda pueden persistir, sino también toda la predicación. En (53a) el pivote *un cuartel* es persistente en tanto que se retoma en diversas ocasiones en el discurso subsecuente, primero como el pronombre *este*, después como *ese* y, por último, como *uno*. En (53b) la coda *en él* (subrayada en el ejemplo) es persistente a partir de que vuelve a codificarse la entidad, ahora como un cero. Lo inédito son casos como el de (53c), en donde no sólo persiste el pivote o la coda, sino toda la construcción, pues el antecedente del pronombre *eso* no es sólo el pivote *un nombre francés* (en negritas en el ejemplo) o la coda *en el anuncio luminoso* (subrayado en el ejemplo), sino la existencia de ese nombre en ese anuncio, es decir, la construcción existencial es el antecedente.

- (53) a. Durante toda la mañana habían paseado, y cuando bajaban hacia el río el silencio del mediodía descendió sobre las calles desiertas, los portales entornados, las ventanas cerradas, los templos, los conventos, los edificios civiles solemnes y herméticos. En una plaza había **un cuartel**, y Julián preguntó: —¿Es **éste** el tuyo? —No —contestó David—, no es **ése**. Hay más de **uno**.
- b. ... y, en segundo término, junto al mueblebar, Gabriela se prepara una bebida. Por la derecha aparece **Juan**, no mal parecido pero vulgar, casi insignificante. Ø Lleva una gastada gabardina y una bufanda alrededor del cuello. Hay algo tierno y desvalido en él. Al parecer Ø tiene mucho frío porque se frota y se sopla las manos antes de comenzar a hablar. La música casi deja de escucharse, pero el escenario permanece en penumbra y los personajes...
- c. Éramos cuatro amigos, y los cuatro decidimos que era mejor bajar. La casa era pequeña y aparecía allí, solitaria en la nieve como la casa que encuentran en el bosque los niños perdidos de los cuentos. Había **un nombre francés** en el anuncio luminoso, pero **eso** no era raro; lo asombroso fue que la dueña resultó ser una auténtica francesa, del Perigord para más señas.

En tercer lugar, también se encuentra en el análisis que el pivote y la coda pueden ser de única mención en el discurso dentro de la CHI, por lo que se consideran como nuevos en el discurso y no persistentes. En (46), aquí enumerada como (54a) el pivote *sopa de pescado* es nuevo y no continuo, por lo que su función en el discurso parece más la de ser un ejemplo que la de una entidad que adquiera relevancia posteriormente luego de ser introducida. En (54b) la coda *en Suecia* (subrayada en el ejemplo) es de única mención en la CHI y resalta que el pivote *cinco Onbudsman diferentes...* es tanto continuo como persistente por codificarse previa y posteriormente (en negritas en el ejemplo). Esto dará pasó a una de las propuestas de funciones discursivas en el apartado §4.3.

- (54) a. Estaban comiendo, había **sopa de pescado**. Llovía. La madre había vuelto de misa calada hasta los huesos; el padre no había ido a la iglesia, como de costumbre.
- b. La mayor parte de los países los mantienen **a estos órganos**, que algunos son colegiados, que otros son ejecutivos. En Suecia hay **cinco Ombudsman diferentes por razones de materias**. En México **tenemos una Comisión**, así fue concebida, y así viene funcionando hace nueve años.

En este capítulo se presentó la metodología usada en el análisis de los datos de acuerdo con la codificación de los referentes, su estatus pragmático y función de la predicación en el discurso. En la siguiente sección se darán a conocer los resultados de estos análisis en el mismo orden.

## 5. RESULTADOS

Este capítulo se divide en tres grandes secciones. En §5.1 se desarrolla las características gramaticales del pivote, algunas implicaciones gramaticales de estas codificaciones a partir del rasgo de definitud y especificidad y se examina la coda a partir de su codificación y animacidad. En §5.2 se desarrolla el análisis del estatus pragmático del pivote y coda, asignándoles una categoría a partir de su continuidad tópica. Finalmente, en §5.3 se da a conocer la propuesta de las funciones discursivas de las CHI encontradas en la base de datos.

### 5.1. Características de las CHI

#### 5.1.1. Tipos de pivote

En los datos se recuperaron ocho tipos de pivotes. En primera instancia, están los pivotes indefinidos, codificados como FN con determinante indefinido (55a), nombres escuetos (55b), pronombres indefinidos (55c) y pronombres interrogativos (55d). En segundo lugar, están los pivotes definidos, codificados como FN con determinante definido (56a), pronombres relativos (56b), clíticos (56c) y ceros (56d).

- (55) a. Había **un círculo** perfecto de arbustos floridos.  
b. Había **botellas vacías** por el suelo, y muchas más sin abrir junto a la cama.  
c. Se subió a la torre para ver si había **algo** que la retenía.  
d. Repito mi pregunta: ¿**qué** hay detrás de esa riqueza?
- (56) a. Y hay también **la superstición**.  
b. Porque faltaba la desordenada animación **que** habitualmente había en la zona.  
c. Y, al no haber**las**, quizá derivan hacia otras violencias menores.  
d. En León hay **Ø** como en la cuenca del río Turbio.

En la Tabla 1 se presentan los porcentajes para la codificación del pivote. A partir de los resultados se observa que más de la mitad de los pivotes de las 816 CHI se codifican como una FN indefinida con determinante, siendo la FN indefinida sin determinante la segunda con mayor porcentaje. Esto lleva a que el 88.4% (721 cláusulas de 816) de los pivotes sean indefinidos en la base de datos. El porcentaje similar a análisis anteriores en la literatura (Bull 1943: 122) y también confirma las afirmaciones sobre la tendencia de las CHI a contener FN indefinidas (Suñer 1982; Leonetti 2006). El resto de los porcentajes se dividen en menor medida entre las otras posibilidades de codificación. En el caso de la codificación como FN definidas, la codificación con mayor porcentaje para el pivote es la de pronombre relativo, mientras que sólo se encontró un ejemplo donde el pivote se codificara como un cero.

**Tabla 1.** Codificación del pivote en la CHI

<b>Tipo</b>	<b>subtipo</b>	<b>n</b>	<b>%</b>
Indefinido	FN con determinante	452	55.4%
	FN sin determinante (escueto)	269	33.0%
	Pronombres indefinidos	4	0.5%
	Pronombres interrogativos	5	0.6%
Definido	FN con determinante	16	2.0%
	Pronombres relativos	42	5.1%
	Clíticos	27	3.3%
	Ceros	1	0.1%
<b>Total</b>		816	100%

A continuación, se ofrece una descripción breve a cada una de las codificaciones del pivote encontradas.

En relación con los pivotes indefinidos, estos son de distinto tipo a partir de su indefinitud. En primer lugar, se encuentran las FN con el determinante *un/a* (52), el cual indica que el referente no es identificable, sino la cuantificación de un solo elemento, mientras que el determinante *algún/a* (57) indica indiferencia numérica. Los ejemplos de (58)



permiten la lectura de que al menos una *solución* o mínimo un *secuestro* debe de haber, entendiéndose que también puede haber más. Por último, en cuanto a los cuantificadores (59), estos igualmente no son particulares, pero a diferencia de *algún/a*, indican que hay más de un elemento. En (59a) se tiene que sólo hay un mismo tipo de *desconocimiento*, pero este puede variar en cantidad, en este caso, es una cantidad grande (*mucho*). En (59b) sucede el mismo caso. *Pobre* se codifica como un sustantivo en singular, lo que lleva a indicar que es un mismo tipo de pobre, el cual se encuentra en una gran cantidad (*mucho*).

- (57) a. Había un círculo perfecto de arbustos floridos.  
b. Mi hermano notó que había un puesto más que de costumbre.
- (58) a. Alguna solución tendrá que haber.  
b. Me gustaría saber si verdaderamente ha habido algún secuestro últimamente.
- (59) a. Ahora--- hay mucho desconocimiento por parte de la gente.  
b. Porque había mucho pobre y era un cargo de conciencia.

En segundo lugar, los nombres escuetos son un grupo nominal sin determinante que siempre recibe una interpretación inespecífica y pueden presentar una parte de una totalidad. Así, se tienen los escuetos plurales (60), cuya característica es que el sustantivo representa la parte de un referente denotada que es contable; los escuetos continuos (61), los cuales remiten a una cantidad no contable extraída de la totalidad de la clase (Montero Gálvez 2017; Bogard 2009); y los escuetos singulares (62) que carecen de carácter partitivo en tanto que no puede extraerse una parte del referente y denominar a esta parte como el referente mismo. Tanto en el ejemplo de (60) como de (61) destaca que la clase a la que pertenecen los pivotes es conocida por el interlocutor. Codificados como FN escuetas, el interlocutor ya tiene idea de la existencia de estos referentes. Siendo así, pareciera que el motivo del hablante para introducir estos referentes en una CHI se encuentra más enfocado en la presencia de estos referentes más que en su existencia.

Observando los ejemplos de (62), se tiene que *botellas* y *hombres* no representan a la totalidad de sus clases, sino una parte de estas clases delimitadas por sus contextos. En el caso de (61), los pivotes son escuetos continuos en tanto que representan una cantidad de algo que no es contable. Si se extrae una parte de *leche* o *peligro*, siguen siendo dichos referentes. Y en el caso de (62), tanto *ruso* como *borracho* son referentes indivisibles.

- (60) a. Había botellas vacías por el suelo, y muchas más sin abrir junto a la cama.
- b. Y me preguntó por mis progresos, si no me intimidaba el hecho de que hubiera hombres en el curso de pintura.
  
- (61) a. No hay leche en todo París.
- b. El piso es bueno... Y también sí lo hay... Claro, siempre hay peligro, verdaderamente.
  
- (62) a. No hay ruso que salga de San Petersburgo sin su samovar y su ícono.
- b. No hay borracho que se coma su propia caca.

Tanto los casos de FN indefinidas como de nombres escuetos comparten la no identificabilidad por parte del oyente hacia el referente mencionado. Sin embargo, estos pivotes pueden ser o no ser específicos. Esto es, algunos de los pivotes de esta clase (136 pivotes indefinidos de 721) se consideran específicos a partir de que la FN contiene una expansión a la derecha por medio oraciones relativas. Esto se observa en (63a), donde *la verja* de la que se hace mención no se interpreta como identificable por parte del oyente, pero el hablante la especifica a partir de la cláusula subordinada de la derecha, indicando que no habla de cualquier verja, sino de aquella que lleva al jardín. Esto se repite igualmente en los casos de (63b) y (63c), en donde el núcleo de la FN indefinida *una verja* y *historias* contienen una expansión a la derecha que ofrece mayor descripción de contenido de la entidad (*que se interesan por cosas españolas* y *que yo quisiera prolongar*, respectivamente). Estos ejemplos sugieren que el hablante usa la CHI para denotar la existencia de referentes no identificables, pero permite distintos grados de especificidad dependiendo de la expansión a la derecha de

la FN. En esta investigación se entiende especificidad como la FN empleada por el hablante para referirse a una entidad particular en la que está pensando. En este sentido, no se trata de si el interlocutor tiene el conocimiento de dicha entidad o puede identificarla, sino que el hablante tiene la intención de dejar en claro que pretende referirse a una entidad determinada (Leonetti 1999a).

- (63) a. Delante había una verja que cerraba un jardín lleno de grandes plantas de boj.  
b. Hay muchos estudiosos extranjeros que se interesan por cosas españolas.  
c. Hay historias que yo quisiera prolongar.

En el corpus también se encontraron CHI con pronombres indefinidos. A partir de las cláusulas obtenidas de los datos, se distinguieron en indefinidos e interrogativos. Los pronombres indefinidos son de naturaleza cuantificativa, como se ve en los ejemplos de (64) con los pronombres *algo* (64a), *nadie* (64b) y *quien* (64c).

- (64) a. Se subió a la torre para ver si había algo que la retenía.  
b. Pero al abrir los ojos no había nadie.  
c. ¿Hay quien dé más?

Por otro lado, los pronombres interrogativos no proporcionan una descripción del referente, dependiendo así sólo del contexto lingüístico (di Tullio 2014). En (65), para ambos casos se desconoce el referente, pero puede presuponerse que existe algo que se encuentre detrás de *esa riqueza* (65a) o *sea rara* (65b).

- (65) a. Repito mi pregunta: ¿qué hay detrás de esa riqueza?  
b. ¿Qué hay de raro? Era evidente que se preguntaba a sí misma.

La segunda categoría, enfocada en los pivotes definidos, describe, primeramente, a las FN con determinante definido. Para el caso de (66a), se habla de *la mayoría* de las personas distinguida por realizar una acción en un tiempo particular. A este ejemplo se le puede

considerar como un uso de grupos nominales de valor cuantitativo (NGLE 2009). En este caso, el grupo nominal refiere a la cantidad de un grupo. En la medida en que *mayoría* corresponde a cuantificaciones únicas, es decir, no pueden existir dos mayorías de un grupo sino sólo una, estas se codifican como definidas, pero mantienen la no identificabilidad en tanto que el oyente no puede identificar a los miembros del grupo que componen esa mayoría. Esta cantidad se distingue de otra por el resto de contenido en la cláusula. En (66b-d), la codificación de los pivotes *la alegría*, *la foto* y *el defecto* permiten entender de cuál referente se está hablando en ese momento y que no se confunda con otra referencia que el interlocutor tenga de dicho nombre. Estos pivotes no dependen del contexto, por lo que necesitan de contenido descriptivo y, por lo tanto, pueden encontrarse en una CHI (Leonetti 1999a: 48), como es el caso del modificador *que quizá y vemos ahora* de (66b), *en color de una rubia en cueros* en (66c) y *que hay unos cuantos de empollones en la clase* (66d). Este fenómeno ha sido trabajado a más detalle en §3.2.2.

- (66) a. Había quien lo hacía en los siete años, y después, había la mayoría que lo hacía en seis años porque se matriculaban de sexto año.
- b. No había la alegría que quizás y vemos ahora sino que había unas clases sociales y tenían...
- c. En el dorso de aquella había pegadas la foto en color de una rubia en cueros y varias postales.
- d. Y hay el defecto que hay unos cuantos de empollones en la clase.

En el caso de los pronombres relativos (67), estos se caracterizan por vincularse anafóricamente a un antecedente (*la distancia*, *el mejor Rembrandt* y *la desordenada animación*). Igualmente se caracterizan por su posición preverbal debido a su carácter de marcas de subordinación. Anteriormente se había mencionado que un pivote puede contener una expansión a la derecha por medio de una cláusula subordinada que permite especificidad. En estos casos, no hay una cláusula subordinada que indique la especificidad del pivote, sino que es la CHI la que constituye la expansión a la derecha como cláusula subordinada para indicar la especificidad del pronombre relativo. Esto sugiere que el pivote de la CHI puede

ser específico a la vez que puede funcionar como una subordinada relativa. En §3.2.2 se abordó que las CHI permiten FN definidas a partir de que en este tipo de cláusulas relativas a diferencia de las relativas restrictivas el relativo es modificador de la FN, no de la proyección nominal (Escandell Vidal y Leonetti 1998).

- (67) a. Recorrió con la mirada la distancia que había entre mis ojos adormilados y el maletín que sostenía sobre las rodillas.
- b. El mejor Rembrandt que hay aquí somos todos nosotros en la penumbra con estas caras de conspiradores.
- c. Porque faltaba la desordenada animación que habitualmente había en la zona.

Otra codificación para los pivotes definidos que se encuentra en la base de datos es el caso de los pronombres clíticos (68). Para que el clítico pueda codificarse en una CHI es necesario que tenga un antecedente en el universo del discurso (Trujillo 1987; de Benito Moreno 2016; Arroyo Hernández 2017). Lo que puede notarse tanto en el caso de los pronombres relativos (67) como de los clíticos (68) es que tienen como antecedente una FN definida, a excepción de (68b) para los clíticos. Una CHI puede tener como antecedente una FN definida debido a que las relativas mantienen relación con el sustantivo y no con la FN entera. Es decir, en (67), *que* se relaciona con *distancia* y *Rembrandt*, por lo que no se recupera el determinante, el cual es que aporta la definitud. Para el caso de los clíticos, la CHI recupera la entidad por medio de un clítico para poner en cuestión su existencia, como puede verse en los ejemplos de (68) en donde los referentes se recuperan para exponer un supuesto de qué pasaría si no existieran. De acuerdo con Arroyo Hernández (2017) los clíticos son un medio para evitar la redundancia a algo previamente expresado, mientras que de Benito Moreno (2016) señala que las entidades animadas aparecen referidas por un clítico en la CHI más frecuentemente que las inanimadas. A nivel discursivo, lo que se encuentra en estos casos es que las CHI no siempre introducen referentes nuevos en el discurso, sino que pueden retomar por medio de clíticos una entidad ya antes introducida, frecuentemente una entidad animada.

- (68) a. Quizá **las guerras** sean necesarias a la humanidad en alguna manera. O sea, que sean como una salida de energía o algo así. Y, al no **haberlas**, quizá derivan hacia otras violencias menores.
- b. No podía apreciarse **rencor** en sus palabras porque no **lo** había.

En la cuarta y última categoría de codificación para el pivote, está la codificación implícita o el cero que recupera algo anteriormente dicho en el discurso. Sólo existen un caso en la base de datos (69).

- (69) La descomposición de materia orgánica en los sedimentos que conforman el relleno de la cuenca podría estar generando compuestos de azufre. En León hay  $\emptyset$  como en la cuenca del río Turbio, y allí la industria curtidora forma parte del ciclo de contaminación.

En resumen, en este apartado se vio que la gran mayoría de los pivotes tienen preferencia por una codificación indefinida. Al sumar los primeros cuatro tipos de codificación de la Tabla 1, se tiene que el 88.4% de los pivotes se inclinan por ser indefinidos, lo que sugiere que esta codificación es la primera que tienen en el discurso, coincidiendo con lo que la literatura señala respecto a que las CHI introducen referentes nuevos en el discurso. Sin embargo, se vio que son de distintos tipos, siendo que las FN con determinante o sin pueden ser específicas o no dependiendo de la expansión a la derecha del pivote, mientras que los pronombres pueden o desconocerse al referente a partir del tipo de pronombre que sea el pivote. En cuanto a las codificaciones como definidos, la mayoría de ellos son pronombres relativos y clíticos, pero destacan 16 casos de FN con determinante definido en tanto que la gramática reconoce algunos de estos casos, pero otros, aunque son etiquetados, no son explicados. Esto sugiere que la explicación a por qué el hablante codifica como una FN definida aquello que introduce en el discurso es más de carácter pragmático, el cual se trata en §5.2.1.

### 5.1.2. Tipos de coda

A lo largo de este primer apartado se ha señalado que las CHI pueden contener una locación de posible interpretación deíctica o anafórica, la cual sirve como anclaje para la predicación existencial (43% 352/816). A este anclaje opcional se le otorgó (siguiendo a McNally 2011) el nombre de coda. En relación con su estructura, se encontraron codas de dos tipos: Frases preposicionales (FP) y adverbios.

En la Tabla 2 se presentan las tendencias de uso para la codificación de la coda en la CHI. De las 352 codas analizadas se encuentra que el 41% de ellas se codifican como una FP de tipo preposición + FN definida, lo que sugiere que las codas refieren a entidades que o bien ya fueron mencionadas o bien ya son conocidas por el interlocutor. Esto también se sostiene a partir de la segunda codificación de más porcentaje (un 25% como adverbios anafóricos), los adverbios anafóricos, que indican que la coda tiene un antecedente. El resto de los porcentajes se reparten entre las otras posibilidades, siendo que los menores porcentajes de codificación son para las FP de tipo preposición + FN indefinida con un 4% y preposición + FN escueta con un 3%.

**Tabla 2.** Codificación de las codas en la CHI

Tipo	Subtipo	n	%
Frases preposicionales	Preposición + FN definida	143	41%
	Preposición + FN indefinida	15	4%
	Preposición + FN escueta	11	3%
	Preposición + pronombre	42	12%
Adverbios	Deícticos	54	15%
	Anafóricos	87	25%
<b>Total</b>		352	100%

La categoría de FP se caracteriza por componerse en su mayoría de las preposiciones *en* (70a) o *entre* (70b), seguida de un complemento, comúnmente una FN definida (71a), aunque

también se encuentran casos de FN indefinidas (71b), nombres escuetos (71c) y pronombres (71d). Al tomar un complemento definido, estas codas desempeñan un papel de fondo identificable del cual se rescata un elemento novedoso y de primera mención, es decir, el pivote indefinido. Sin embargo, cuando las codas toman un complemento indefinido su función es menos evidente. Este papel de la coda se desarrolla con más detalle en §5.3 junto con otras funciones de este componente.

- (70) a. ¿Hay algo **en Venecia** que no sea así?  
b. **Entre la generación de oraciones y la deducción lógica de proposiciones** no hay sino una similitud o analogía.
- (71) a. **En el patio de baile** había varios fogones de leña con enormes ollas humeantes.  
b. **En una plaza** había un cuartel y Julián preguntó: —¿Es éste el tuyo?  
c. Hubo acusaciones mutuas **entre sectores**.  
d. Todavía no había nieve **en ellos** a pesar de su altura.

La segunda categoría, los adverbios, se divide en adverbios deícticos, los cuales remiten a un espacio que se encuentra en el entorno o tiempo de los hablantes (72) y los anafóricos, los cuales hacen referencia a una entidad ya mencionada en el discurso (73). La propiedad de los deícticos es que su antecedente no puede recuperarse a partir de una codificación en una cláusula previa, sino a partir de la locación en la que los hablantes se encontraban en el momento de la comunicación. Esto puede verse en (72a) con el adverbio *aquí* y en (72b), donde no puede determinar a qué momento hace referencia el *antes* por medio del discurso, sino a partir del momento en que los interlocutores se comunicaron. Por otro lado, en el caso de (73a), *allí* refiere a la puerta de la que anteriormente se hace mención, mientras que (73b) se sabe que *ahí* remite al *destino de pobreza* en tanto su codificación en la cláusula anterior.

- (72) a. —Y, ¿de tiendas, te gusta ir?  
—Huy, eso me encanta. Eso de ir de compras y ver **aquí** lo que hay, lo que no hay, lo que se lleva, todas esas cosas me gustan mucho.



- b. **Antes** no había conciencia de la enfermedad mental.
- (73) a. Cuando llegué *a tu puerta* no me dejaron pasar. Había **allí** personas desconocidas que parecían haberse apropiado de tu cuerpo.
- b. En consecuencia, si partimos del hecho de que hay tres millones de familias encabezadas por mujeres, las mujeres no sacan adelante a esa familia y el destino de pobreza no se revierte nunca. **Ahí** hay un ciclo que no se rompe.

En relación con su significado, ciertas las codas son espaciales (74a), pero también hay codas que remiten a lo que se ha denominado espacio simbólico en tanto que son una locación abstracta (74b) y temporales por indicar un momento en el cual sucede un evento (74c).

- (74) a. **En las zonas de extrarradio** había también fábricas y mataderos.
- b. **En la revuelta persa** había gérmenes de un renacimiento histórico.
  - c. **En el último día de las jornadas** hubo cinco conferencias y un concierto.

En la Tabla 3 se encuentran los resultados cuantitativos respecto al tipo de anclaje témporo-espacial de la coda. Como puede observarse, más de la mitad de las codas, 57%, sirven como anclaje espacial para la predicación, mientras que el 29% de las codas son un anclaje de tipo espacio simbólico, lo que indica que las codas comúnmente van a anclar más algún tipo de espacio en comparación al tiempo, el cual es el de menor porcentaje (14%).

**Tabla 3.** *Tipos de coda a partir de su anclaje témporo-espacial*

<b>Tipo</b>	<b>n</b>	<b>%</b>
Espacial	202	57%
Espacio simbólico	101	29%
Temporal	49	14%
<b>Total</b>	<b>352</b>	<b>100%</b>

Como ya se ha visto, la función de las codas es ubicar al pivote en una locación, ya sea espacial o temporal (McNally 2011), no obstante, a partir de algunos ejemplos analizados se sugiere que las codas animadas motivan más a una lectura de carácter posesivo que locativo. En la literatura (Melis y Alfonso 2013: 143-144) se ha propuesto que las construcciones presentativas pueden predicar algo respecto a una locación mientras que la entidad existente es la descripción de ese contenido locativo. En (75), el locativo *en los ojos de Cristina* designa una parte del cuerpo y la entidad existente *el terror* designa una característica de este. En este ámbito, la construcción con *nacer* del ejemplo no difiere de una CHI con una coda animada, como es el caso de (76). En este ejemplo se observa que la coda *en ella* designa una parte del cuerpo de una entidad animada a la cual se le añade una propiedad -en este caso una emoción- por medio del pivote *tanta confusión*. Ejemplos como el de (76) se relacionan a las propuestas de investigaciones tipológicas respecto a la relación semántica entre existencia, locación y posesión (Lyons 1967; Hengeveld 2011) en donde las posesiones son resultado de una locación.

(75) En los ojos de Cristina nacía el terror (Melis y Alfonso 2013: 143).

(76) Pero hay tanta confusión en ella.

Ahora bien, esta delimitación entre existencia, locación y posesión no se da de manera tajante en las CHI. La lectura posesiva resulta más evidente en el ejemplo de (76) en tanto que la coda refiere a una entidad explícitamente animada como lo es una persona (*ella*), pero existen otros ejemplos donde no queda claro si se tiene una lectura locativa o posesiva. Ante esto, se propone que entre la locación y la posesión hay un espectro en donde la coda puede motivar más una lectura u otra. Los siguientes ejemplos ilustran esto. En (77a) la lectura de la coda es meramente locativa en tanto que *en el rincón* es un espacio físico no animado. Incluso en un caso como (77b), la coda *en la tradición japonesa* es un espacio simbólico y la lectura sigue siendo de locación. Llama la atención el ejemplo de (77c) en tanto que las entidades de la coda *entre el hombre de espaldas* y *yo* son animados, pero a pesar de eso persiste la lectura de locación, pues el propósito de la coda es indicar la ubicación del pivote *un taburete*

*desvencijado*. No obstante, en (77d), aunque la coda también es la locación entre dos personas (*entre don Toribio y usted*), domina más una lectura posesiva, posiblemente motivada a partir de la dependencia del pivote hacia la coda, esto es, una *relación* no puede existir si no se tiene a dos personas, a diferencia del taburete de (77c), que no necesita de dos personas para existir. En (77e) la coda *en su decisión* motiva más una lectura posesiva en tanto que *un gesto claro de despecho* es un pivote que depende únicamente de *la decisión* de una entidad animada que la posea. Y, finalmente, retomando el ejemplo de (76) aquí como (77f), la entidad animada poseedora es codificada en la coda *en ella* mientras que el pivote *tanta confusión*, entendido como una posesión, depende de esa entidad, lo que motiva una lectura posesiva.

- (77) a. En el rincón había un catre y en el centro de la pieza una mesa rústica.  
b. En la tradición japonesa hay otros ejemplos de préstamos del extranjero asimilados.  
c. Entre el hombre de espaldas y yo había un taburete desvencijado.  
d. ¿Qué relación había entre don Toribio y usted, si no es indiscreción?  
e. También pudo haber en su decisión un gesto claro de despecho hacia Adriana.  
f. Pero hay tanta confusión en ella.

Por lo tanto, por una parte, se sugiere que la lectura locativa o posesiva no depende únicamente del carácter de animacidad de la coda, sino también de la dependencia semántica de la existencia del pivote hacia la coda. Por otra parte, en el caso de la coda, se tiene que esta es opcional y que, cuando se codifica en la CHI, se inclina por una FP con complemento definido o por un adverbio. Además, algunas codas presentan el rasgo de animacidad, el cual lleva a que la CHI, más que ubicar en el espacio la existencia del pivote, le atribuye una propiedad a la coda.

## 5.2. Respecto al estatus pragmático de pivote y coda

La codificación del pivote y coda han llevado a la interrogante de cuál es la relación entre esta codificación y el estatus pragmático de los referentes que se introducen o se recuperan en el discurso. En lo que sigue, en un primer subapartado se describe la continuidad y persistencia del pivote, comenzando por el predominante, en donde el pivote carece de continuidad en tanto que no ha sido codificado en cláusulas anteriores y posee persistencia a partir de que se codifica en el discurso subsecuente. Cabe aclarar que esta no es la única posibilidad para el pivote y que dentro de su continuidad discursiva predominante presenta rasgos particulares. En el segundo subapartado se realiza la misma descripción con la coda. Ya en el apartado anterior se señala que la coda opera de un modo contrario al pivote en cuanto su codificación en la CHI, por lo que su continuidad discursiva también tiende a operar con otros recursos.

### 5.2.1. Estatus pragmático del pivote

Al inicio del capítulo anterior se señaló que el verbo *haber* es catalogado como un verbo presentativo, lo cual sugiere, desde un ámbito pragmático, que introduce un pivote en el universo discursivo, el cual se codifica como una FN indefinida (Rigau 1999; Suñer 1982). Con esto se presupone que dicho referente discursivo no ha sido codificado con anterioridad en otra cláusula. Sin embargo, en la base de datos se encuentran cuatro tipos de pivotes a partir de su continuidad y persistencia: nuevos y persistentes, continuos y persistentes, continuos y no persistentes y nuevos y no persistentes. A cada uno de estos cuatro tipos se les asigna una denominación, la cual se da a conocer a continuación.

#### 5.2.1.1. Pivote presentativo (nuevo y persistente)

En los casos prototípicos que describe la literatura, el pivote se menciona por primera vez en la CHI y su codificación persiste en las cláusulas siguientes (Hetzron 1976; Suñer 1982). En

esta investigación, partir de los rasgos de continuidad y persistencia, se considera que un pivote es persistente en tanto que entre una y dos cláusulas después ese referente discursivo vuelve a codificarse. Esto indica que se está introduciendo un referente que será más persistente en el discurso, muestra de ello suele ser su codificación en las cláusulas siguientes como una FN definida. Esta persistencia lleva, en estos casos, a que el pivote adquiera la categoría de tema del discurso (Givón 1983), en tanto que se vuelven referentes dados en las oraciones que siguen.

Véase el caso de (78a) en donde se introduce por primera vez en el discurso el pivote *un ego enfermo* por medio de una frase nominal con artículo indefinido. Más adelante en el discurso, dicho pivote se retoma ahora codificado con una FN definida (*ese ego mismo, el ego nacional*), esto a partir de que ya es considerado como conocido para el interlocutor. Caso similar es el de (78b), en donde nuevamente se tiene un pivote codificado como una FN indefinida. Más adelante se tiene que su codificación ha pasado a una FN definida en dos ocasiones (*los árboles*). En estos casos, por lo tanto, cuando se indica que un pivote es nuevo, es porque su primera codificación es en la CHI, entendiéndose entonces la categoría de *nuevo como nuevo en el discurso* (Prince 1992).

(78) a. En el nacionalismo no es que haya **un ego enfermo**, sino que **ese ego mismo**, su creencia, la convicción por la que se autoatribuye una entidad y se autoarroga vigencia de sujeto, constituye la propia enfermedad.

[...]

La servidumbre de tener que dar satisfacción a este ingrediente psicopatológico, a esta bestia tan ilusoria como incontrolable del **ego nacional**, destroza cualquier posible racionalidad política [...]

b. Qué precioso —dice Mimí Riba de Macedo— y yo que no pensaba asistir; le dije a Pablo que viniera solo, porque ya no aguanto los embotellamientos y luego no hay un solo lugar dónde estacionarse, pero, qué bueno, me hubiera perdido este espectáculo.” No hay **un solo árbol** en la falda de Monte Casino, según los campesinos la primavera fue tardía y no tuvo tiempo de florecer porque a fines de septiembre empezó a soplar un viento frío que vació de hojas **los árboles**.

Avanzo lentamente dentro del lodo, mi rifle entre los brazos como un hijo, hace un frío atroz pero, claro, estamos en guerra; **los árboles** sin follaje se yerguen como dardos negros.

No obstante, en la base de datos se ha presentado una clase de pivotes más complejos en tanto contienen un modificador compuesto por una cláusula relativa, tal como puede verse en los ejemplos de (79). Estos casos son de interés en tanto que dicho modificador contiene un referente que ya ha sido mencionado con anterioridad en el discurso. Así, en (79a) se tiene que el modificador *en que apareció en escena...* contiene un cero, el cual es recuperable en la cláusula anterior (*Glenda*). En (79b-c), tanto *México* como nombre propio *el padre de Javier* son referentes inactivos para el interlocutor. Siendo así, los ejemplos de (79) ya no pertenecen a la misma subcategoría de los anteriores ejemplos. La accesibilidad de sus modificadores lleva a retomar la categoría *nuevo anclado* que propone Prince (1981) en su taxonomía. Dicha categoría se entiende como una entidad que no ha sido evocada, pero la cual está anclada a otra entidad que sí es conocida, en este caso, codificada en el modificador.

- (79) a. allí donde todavía alentaba la última imagen de **Glenda**; en la última escena de la última película. Veinte, acaso treinta, nunca supimos cuántos llegamos a ser porque a veces **Glenda**; duraba meses en una sala o estaba al mismo tiempo en dos o cuatro, y hubo además **ese momento excepcional en que Ø; apareció en escena para representar a la joven asesina de Los delirantes** y su éxito rompió los diques y creó entusiasmos momentáneos que jamás aceptamos. Ya para entonces nos conocíamos, muchos nos visitábamos para hablar de Glenda.
- b. La civilización mesoamericana murió de muerte violenta, pero **México**; es **México** gracias a la presencia india. Aunque la lengua y la religión, las instituciones políticas y la cultura del país son occidentales, hay **una vertiente de México; que mira hacia otro lado**: el lado indio. México, en la literatura más selecta, es un pueblo entre dos civilizaciones y entre dos pasados. En los Estados Unidos no aparece la dimensión india. Ésta es, a mi juicio, la diferencia mayor entre los dos países.

- c. —**Mi padre**<sub>j</sub> dice que todos tenemos lo que nos merecemos. No creas que él empezó de rositas. Luchó como nadie durante años muy difíciles en su juventud, [...]  
Había **una solapada acusación al padre de Javier**<sub>j</sub>, una repugnante, intolerable acusación.

Recapitulando, mientras que la literatura típicamente considera que los pivotes son nuevos sin definir ni caracterizar con precisión en qué consiste esta “novedad,” a partir del análisis de corpus se han encontrado pivotes nuevos con dos tipos de estatus pragmático: (i) los pivotes nuevos que no han sido evocados en el discurso, por lo que se les considera nuevos en el discurso y (ii) los pivotes con modificadores cuya accesibilidad lleva a retomar la categoría nuevo anclado, entendiéndola como una entidad (en función pivote) que no ha sido evocada, pero la cual está anclada a otra entidad en la cláusula, en este caso, el modificador del pivote. En ambas categorías, el pivote es persistente en el discurso. Así, al indicarse pivote presentativo, se hace referencia a cualquiera de estas dos posibilidades de pivote nuevo y persistente.

#### 5.2.1.2. Pivote efímero (nuevo y no persistente)

Es interesante que ciertos pivotes que se introducen por primera vez en la CHI no son persistentes en el contexto siguiente. Claramente en este caso no tendría sentido subsumirlos en la categoría anterior, ya que, si bien los hablantes “presentan” un pivote nuevo, no lo hacen con el objetivo de volverlo disponible para su discusión posterior. Resalta que las CHI tengan pivotes con estas características puesto que, como se mencionó al inicio de esta sección, se esperaría que una construcción con *haber* introdujera referentes discursivos nuevos para que estos persistan. Ejemplos de este tipo de ilustran en (80). Llama la atención el caso de (80a), puesto que se codifica por primera vez el referente *armas de fuego*, pero no se vuelve a hablar de ello, no tiene una relevancia discursiva más allá de alzar el valor de lo que el hablante está diciendo. Y en un caso similar, en (80b-c) puede verse que, aunque se introduce un nuevo

referente discursivo, su función es más de tipo descriptivo respecto al escenario en que se da el discurso. En otras palabras, es un fondo junto con el resto de los elementos mencionados que aportan características descriptivas.

- (80) a. “¿Cómo puede el conquistador llamarse justo?”-, sugiriendo que la fuerza cruenta se legitimaba si tenía como fin el de elevar a los pueblos sojuzgados hasta un estadio de cultura superior. La tan magnificada creación histórico-político-cultural romana supuso, entre otras cosas, que, sin haber todavía **armas de fuego** y en sólo cinco años de campaña, César llegase a matar hasta un millón de galos de entre una población estimada por alto en 10 millones.
- b. El padre, inesperadamente, anunció un día: —Vamos a hacer un viaje. Era domingo. Estaban comiendo, había **sopa de pescado**. Llovía. La madre había vuelto de misa calada hasta los huesos; el padre no había ido a la iglesia, como de costumbre.
- c. Subí las escaleras y pulsé el timbre. Al no recibir respuesta me vi obligado a echar mano de la ganzúa. Rechinó la puerta en sus goznes y me colé en el piso del peliculero. Consistía éste en una pieza rectangular al fondo de la cual había **una cama deshecha**. Las paredes estaban cubiertas de fotografías del actor en las que reconocí inmediatamente al sedicente Ministro. En la más grande de las fotos aparecía él muy bien trajeado.

Ahora bien, los ejemplos de (80) reflejan FN simples compuestas por un núcleo y un modificador con adjetivos, pero, como se ha expuesto en ejemplos anteriores (79) también existen aquellos casos en donde la FN es más compleja a partir de sus modificadores compuestos por una cláusula relativa o, en el caso de (81b) específicamente, por medio de adjetivos (*de silencio*) y, además, una cláusula relativa (*que permitió oír con claridad el sonido...*). Se esperaría que debido a que hay una expansión a la derecha para el referente por parte de los modificadores, estos referentes fueran relevantes en el discurso y, por lo tanto, persistentes. Sin embargo, lo que se encuentra aquí es que estos pivotes resultan ser un modo de acceder a otra información en el discurso. En el caso de (81a) es saber qué es lo que los



protagonistas de la historia están viendo y, en el caso de (81b), qué fue lo que permitió el momento de silencio. Ese uso de apertura puede ser la razón por la cual no vuelven a presentarse estos referentes en el discurso.

- (81) a. Del vestuario que en forma tan precipitada habíamos tenido que abandonar y a donde regresamos sin ser molestados, arrancaba una escalera de caracol por la que subimos hasta llegar a un descansillo espacioso, en una de cuyas paredes había **un ventanal al que con prudencia nos asomamos y a través del cual vimos lo siguiente**: una sala circular casi tan grande como una plaza de toros de pueblo, que tenía por techo una cúpula de metal tachonado de unas tuercas tan voluminosas como mi cabeza, que lo es mucho, de cuyo centro al borde se abría como un gajo de mandarina por el que apuntaba al firmamento un telescopio monumental, de cuya boca por un momento pensé que iba a salir disparada aquella célebre mujer-cañón con la que en mis tiempos de calavera salí un par de veces y a la que hube de dejar por razones de salud y prestigio.
- b. El médico dijo los hombres no lloran, Miguel, y la abuela, compadecida, le habló al oído con ternura: quizás dos o tres semanas fueran suficientes. Después intentó darle un beso en la mejilla, pero Miguel se apartó con brusquedad y siguió llorando. Hubo, sin embargo, entonces **un momento de silencio que permitió oír con claridad el sonido de una puerta al cerrarse y el de unos pasos imperiosos atravesando el corredor**. Miguel volvió la cabeza justo a tiempo para ver llegar a su abuelo altísimo.

También se tiene aquellos casos como los de (82). Es aquí donde se encuentran los pivotes codificados como FN definidas. Estas favorecen una interpretación del referente en donde este no es un referente cualquiera, sino uno muy particular debido a la implicación de identificabilidad/unicidad del artículo definido. Debido a su carácter de definitud, fuerzan al oyente a acomodar la presuposición de unicidad/identificabilidad de una entidad que es, en realidad, nueva en el discurso. Estos casos de FN definida ya se han visto en esta tesis en las

secciones §3.2.2 y §5.1.1 como excepciones al efecto de definitud desde una explicación discursiva (Leonetti 1999a, 1999b).

- (82) a. Caminando siempre hacia arriba desembocamos en lo que parecía un vestuario de gimnasio, a cuyos costados se alineaban armaritos metálicos cerrados por candados irrisorios. Forcé uno y abrí la puerta del armarito. En el dorso de aquélla había pegadas **la foto en color de una rubia en cueros y varias postales**. Dentro del armario una percha sustentaba una bata blanca. En el suelo había unas botas de goma y en una repisa unos guantes de un material rígido; no como se ponen las prendas de mala calidad después de dos o tres lavadas, sino rígido de origen.
- b. La sola idea de escribir las historias que me cuento antes de dormirme me parece inconcebible por la mañana, y además un hombre tiene que tener sus lujos secretos, sus callados despilfarros, cosas que otros aprovecharían hasta la última migaja. Y hay también **la superstición**, desde siempre me he dicho que si pusiera por escrito cualquiera de las historias que me cuento, esa historia sería la última por una razón que se me escapa...
- c. las fiestas de Sevilla van evolucionando. Quizás la que más ha evolucionado ha sido la Feria. Aquella Feria de la República que yo recuerdo, hasta la Feria de hoy, pues, varía. Era una Feria quizás politizada, verdad?, y donde la gente... No había **la alegría que quizás y vemos ahora** sino que había unas clases sociales y tenían sus casetas. Porque también eso es un problema que había que abordar en la Feria actual.

#### 5.2.1.3. Pivote de trayecto (continuo y persistente)

Más aún, no todos pivotes son nuevos en el discurso. Es decir, hay pivotes cuya primera mención fue antes de ser codificado en la CHI y por lo tanto presentan continuidad además de persistencia. Como se ve en (83a), el pivote *techumbre* refiere metonímicamente a *habitación*, y por lo tanto se trata de un referente dado en el discurso (Prince 1992), aunque

se codifica de forma léxica en la medida en que se le asigna una nueva descripción. En el caso particular de este ejemplo, al codificarse el pivote *techumbre* en la CHI, el hablante señala que, de no pagarse la cantidad exacta, no se le proporcionará a su interlocutor la habitación de la cual se venía hablando en cláusulas anteriores. Mismo caso es el de (83b). Se tiene un referente (*unos árboles redondos cubiertos de fruta*) que tuvo una codificación anterior por medio de la FN definida *los naranjos*, luego reaparece en la CHI y persistente en tanto que, aunque ya no se habla de la totalidad de estos árboles, se habla de sus frutos, codificados en la cláusula siguiente a la CHI como un cero.

- (83) a. —**La habitación<sub>j</sub>** está pagada —protesté—, pero no el arbitrio de hospedaje.  
—Cuatrocientos o no hay **techumbre<sub>j</sub>**.

Subí a **la habitación** cuyo número aparecía escrito con bolígrafo en la porra, entré y cerré. **La habitación** no estaba del todo mal. Se veía que el hotel había sido decoroso en su día y que últimamente, quizá de resultas de la crisis, no había recibido las necesarias atenciones.

- b. Pude percibir su rencor por no haber sabido valuar en su justo precio el caudal de sus confidencias. Le dije en un tono ligero, informal: —¿No es ésta la vereda de **los naranjos<sub>j</sub>**? ¿No hay aquí **unos árboles redondos, cubiertos de fruta<sub>j</sub>**? —Sí, **Ø<sub>j</sub>** están guardadas, cada año se guardan. —¿Cómo? —Son **naranjas de cera**. Entonces tuve un desfallecimiento pasajero. Le busqué la cara, traicioné a Alex: “Sabe, señorita, este castillo no está a la altura de su fama.”

Cabe aclarar que un pivote continuo no necesariamente implica dos descripciones léxicas distintas. En el ejemplo de (84) puede verse cómo el mismo ítem léxico *historia universal* se retoma en la CHI y luego persiste con pronombres posesivos.

- (84) Cuesta, a pesar de todo, llegar a comprender cómo pudo alcanzarse tan indigno grado de sometimiento y obediencia no a la imposición coactiva de un poder concreto, sino a esa genérica y anónima impostura de **la historia universal<sub>j</sub>**. Se creyó a pies juntillas

que había verdaderamente **tal historia universal**; y que era obligatorio someterse a **su** interpelación y responder a **sus** conminaciones.

Estos ejemplos en conjunto representan casos en donde la CHI pasa de presentar un pivote a recuperar un antecedente para seguir hablando de él en el discurso. Aunque esto será tratado con posterioridad en otros apartados, lo que puede adelantarse en este apartado es que la CHI puede mantener a una entidad como tema discursivo. En el caso de (83a) retoma la entidad mencionada para ser conclusivo, en (83b), en cambio, es para reafirmar una duda del hablante y en (84) el hablante retoma la entidad para reafirmar su existencia por medio de la CHI. Como puede verse, ninguno de estos casos presenta una nueva entidad, sino que, en la medida en que recupera una entidad ya mencionada, por medio de la CHI se le atribuyen rasgos distintos en el discurso.

#### 5.2.1.4. Pivote de cierre (continuo y no persistente)

Menos esperables todavía resultaron los siguientes casos en donde el pivote es continuo, pero su codificación en la CHI es la última, por lo que se le considera como no persistente en el discurso. La CHI en (85a) retoma el referente discursivo *suerte de placidez hecha de trabajo y consumo* mencionado unas cláusulas antes. Después de la segunda mención *menos trabajo*, no vuelve a haber otra. Misma situación es la de (85b), en donde el referente *hablante-oyente ideal* es mencionado por primera vez en una cláusula anterior a la CHI. Cuando vuelve a codificarse a partir del FN léxico *personas ideales* ahora está en función de pivote de la CHI, siendo esta su última mención. Estos tres casos corresponden a pivotes dados en tanto que tienen una codificación léxica anterior y reflejan una función de la CHI que no coincide con la de introducir una entidad nueva. A los pivotes de esta categoría se les denominó “de cierre” en tanto que la CHI concluye algo respecto a una entidad mencionada con anterioridad en el discurso. En (85a) no se concluye con la existencia o no del trabajo, pero sí se asevera que este disminuirá dependiendo de otro factor que hablante considera. En (85b) se habla de un *hablante-oyente ideal*, pero más adelante el hablante niega la existencia de esta entidad de manera conclusiva. De manera similar (en 85c) se concluye la no existencia de la

interpretación que se le suele dar a una frase. Así, en estos casos se tiene que la CHI bien permite al hablante expresar su conclusión respecto a una entidad mencionada.

- (85) a. ¿Por cuánto tiempo todavía los gobiernos de Occidente serán capaces de asegurar a los pueblos ese bienestar que, si no la felicidad ni la sabiduría, ha sido y es una suerte de placidez hecha de **trabajo**; y consumo? A medida que la crisis económica se agrave, habrá **menos trabajo**;, menos cosas que comprar y menos dinero para comprarlas. Contrasta la magnitud de los problemas a los que nos enfrentamos los hombres del siglo XX.
- b. Por supuesto, Chomsky podrá replicar que la evaluación lingüística debe fundarse sobre la intuición y la percepción de simplicidad del **hablante-oyente ideal**;. Pero ésta no es una contrastación empírica, porque no hay **personas ideales**;. En resolución, la GGT carece de un procedimiento de evaluación comparable con el que se usa en las ciencias.
- c. No puede haber cuestión en la propuesta de considerar **la interpretación tradicional de la frase evangélica**;; “Dad al César lo que..., etcétera”, como una interpretac ad hoc para santificar el pacto con el propio César; no puede, en fin, haberla; tal vez ni tan siquiera en la posibilidad de estimar el afán de la Iglesia por reforzar con el doblete de leyes temporales sus propios sacramentos como un penoso síntoma de desfallecimiento y de impotencia moral y espiritual.

También en esta categoría se encuentran los pivotes codificados como clíticos. Debido a la naturaleza del clítico de necesitar de un antecedente para poder ser codificado (Trujillo 1987; de Benito Moreno 2016; Arroyo Hernández 2017), cumple también las características de ser un pivote que tiene su última mención en la CHI en tanto que contiene una FN antecedente que se vuelve a codificar como clítico en la CHI. Así, en (86) se observa que la CHI codifica su pivote como clítico en tanto que este refiere a las *oficinas o delegaciones* mencionadas en la cláusula anterior.

(86) En buena parte de las ciudades del país existen oficinas o delegaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores para obtener pasaportes. Seguramente en Veracruz **las** hay.

En este apartado se abordan los diferentes tipos de estatus pragmático para el pivote a partir de los rasgos de continuidad y persistencia y con ello creando cuatro categorías. La distribución las categorías de estatus pragmático examinadas se presenta en la Tabla 4.

**Tabla 4.** Porcentajes de estatus pragmático del pivote

<b>Estatus pragmático</b>	<b>n</b>	<b>%</b>
Presentativo	617	75.6%
De trayecto	107	13.1%
De cierre	80	9.8%
Efímero	12	1.5%
<b>Total</b>	<b>816</b>	<b>100%</b>

A partir de las tendencias se tiene que la gran mayoría de los pivotes (75.6%) son presentativos, lo que indica que es frecuente que una CHI contenga un pivote que anteriormente no ha sido codificado en el discurso. En segundo lugar, se tienen los pivotes de trayecto, que, comparados con los presentativos, disminuyen bastante en porcentaje, siendo que no es del todo frecuente que una CHI recupere a un referente del discurso para indicar su existencia. Estos casos indican que la CHI realiza una función distinta a la de introducir referentes nuevos, lo cual se verá en mayor detalle en §5.3.

Es de interés para esta investigación el que, a pesar de que se confirma que la mayoría de los pivotes son presentativos, estos no son los únicos casos, pues hay un 24.4% de pivotes que tienen otro estatus pragmático. Los pivotes de trayecto son los de porcentaje más alto con un 13.1%, seguido de los pivotes de cierre con 9.8% y los pivotes efímeros con 1.5%. Esto indica que 199 de los pivotes de la base de datos resultaron no ser presentativos, lo cual abre paso a la interrogante respecto a qué función cumplen las CHI que contienen a estos pivotes.

### *5.2.2. Estatus pragmático de la coda*

La literatura tiende a señalar que las codas pueden ser opcionales (McNally 2011), pero no suele decirse más respecto a ellas, mucho menos desde un ámbito pragmático. Partiendo de la sección §5.1.2 respecto la codificación que pueden tener las codas, se tiene que estas son en su mayoría FP con complemento definido o adverbios, lo que sugiere que son identificables para el interlocutor en tanto su mención anterior en el discurso o porque remiten a una entidad del entorno de los interlocutores. Lo que se encuentra a partir de la base de datos es que hay codas que, en efecto, han sido codificadas antes de la CHI y no persisten. Pero también se han registrado otros casos: codas no continuas y no persistentes, codas continuas y no persistentes, y codas no continuas y persistentes. Debido a que se sigue trabajando con las categorías de continuidad y persistencia, en este subapartado igualmente se asignan cuatro denominaciones para la coda con el mismo nombre que las asignadas para el pivote. Cada una de estas categorías se examina a detalle a continuación.

Lo primero que se puede notar es que más de la mitad de las codas son de cierre (59.1%), lo que lleva a que sean referentes que la CHI recupera, pero que posteriormente no vuelven a ser mencionados. El siguiente porcentaje elevado se encuentra en las codas efímeras (31.5%). Esto sugiere que la mayoría de las codas en la base de datos tienen su última codificación en las CHI, y si a esto se le añade el que los pivotes mayoritariamente son presentativos, surge un patrón en donde, en ciertos casos, la CHI finaliza la mención de un referente (coda) e introduce uno nuevo (pivote). Esta función no coincide con la función presentativa y abre paso a la propuesta de más funciones discursivas, como se verá en §5.3. Respecto a las codas de trayecto y presentativas, su bajo porcentaje de distribución reafirma que la coda no suele persistir.

**Tabla 5.** Porcentajes de estatus pragmático para coda

<b>Estatus pragmático</b>	<b>n</b>	<b>%</b>
De cierre	208	59.1%
Efímero	111	31.5%
De trayecto	30	8.5%
Presentativo	3	0.9%
<b>Total</b>	<b>352</b>	<b>100%</b>

#### 5.2.2.1. Coda de cierre (continua y no persistente)

Como se vio en la Tabla 5, las codas de cierre son las más frecuentes. Se caracterizan por ser una FP que incluye una FN determinada o adverbios demostrativos, los cuales poseen un antecedente de primera mención en el discurso. Las CHI con este tipo de coda contienen un pivote presentativo, es decir, de primera mención y persistente. La accesibilidad de la coda permite menor carga informativa al tener que introducir sólo un referente nuevo en la CHI. Como se ve en (87a), la coda *en las filas de la GGT* es continua en tanto se puede localizar su antecedente codificado como la FN *la GGT* y posterior a la CHI pierde su persistencia. El mismo caso se encuentra en (87b), donde la coda *en él* es continua debido a su antecedente codificado en dos ocasiones, como el nombre propio *Ariosto* y como la FN *aquél café*. En (87c) la coda de cierre *allí* posee un antecedente *un cajón* e igual que en los casos anteriores, no persiste.

- (87) a. Esta intuición fue generalizada y un tantito elaborada en la llamada tesis de Katz-Postal (Katz y Postal 1964), la cual fue incorporada a la llamada «teoría estándar» de **la GGT<sub>j</sub>** (Chomsky 1965). La semántica parecía haber logrado finalmente una base firme. Durante un tiempo hubo entusiasmo **en las filas de la GGT<sub>j</sub>**. Pero el entusiasmo no duró mucho: se empezó a ver algunas dificultades en la tesis de Katz-Postal.



- b. «Debes saber, Francesca, que aquel café que había en uno de los ángulos de la plaza acabó siendo el centro de mi propio dolor, de mi propia vida. ¿Conociste Monteoscuro? ¿Conociste **aquel café?** **Ariosto**; era su nombre. Después de cenar había muy poca gente **en él**; algún anciano y desamparado habitante de aquellos caserones de piedra húmeda parecidos a grandes tumbas, un grupo de pintores extranjeros, alguna pareja de furtivos estudiantes de provincias...
- c. Sin que mediara preaviso se levantó el anciano y se dirigió arrastrando las chancletas hasta su escritorio, abrió **un cajón**, revolvió los papeles que **allí** había y regresó a su asiento trayendo en la palma de la mano un sobre amarillo. La Emilia se revolvió en su silla sin llegar a despertarse. El vetusto historiador contempló el sobre.

#### 5.2.2.2. Coda efímera (nueva y no persistente)

Al igual que las codas de cierre, las codas efímeras también sostienen que lo más esperado de la coda sea la no persistencia después de su mención en la CHI. Lo llamativo de las codas efímeras es que carecen de continuidad, pero a su vez, no son nuevas en el discurso, pues no refieren a entidades desconocidas. En esta investigación se les considera como referentes inferibles en tanto que no se han mencionado con anterioridad, pero se espera que el interlocutor los relacione a otros referentes anteriormente mencionados que licencien su inferencia. Así, en (88a), antes de la CHI, se habla de *una celda cuadrada* y se señala que esta posee *paredes desnudas*, por lo que indicar en la CHI *el rincón*, como un FN definida por primera vez es congruente si el interlocutor infiere la relación que existe con los otros referentes discursivos anteriormente mencionados. En la CHI de (88b) se encuentra la coda *en el anuncio luminoso*, el cual es inferible en la medida en la que anteriormente se menciona *un restaurante abierto*, creándose el enlace en el discurso de que los restaurantes tienen un anuncio y por lo tanto permitiéndose la codificación de *el anuncio luminoso* como una FN definida. Finalmente, en (88c) parte de la descripción en el discurso se centra en los componentes de una habitación, mencionándose *la cama*. Posteriormente, en la CHI se incluye la coda *por el suelo*, el cual ya es inferible en tanto que se espera que el interlocutor

sepa que el discurso está ambientado en una habitación donde se encuentra la cama y que, por lo tanto, es esperable un suelo de algún tipo en donde se encuentran las *botellas vacías*, el pivote de la CHI.

- (88) a. Entrarnos en **una celda cuadrada** y no muy grande, de **paredes desnudas**, enjalbegadas. **En el rincón** había un catre y en el centro de la pieza una mesa rústica a la que se sentaba un viejo monje que leía un libro voluminoso a la pálida claridad de un quinqué.
- b. ... a la orilla de la autopista nos reclamó: **Un restaurante abierto**. Éramos cuatro amigos, y los cuatro decidimos que era mejor bajar. La casa era pequeña y aparecía allí, solitaria en la nieve como la casa que encuentran en el bosque los niños perdidos de los cuentos. [Había un nombre francés **en el anuncio luminoso**, pero eso no era raro; lo asombroso fue que la dueña resultó ser una auténtica francesa, del Perigord para más señas.
- c. “Las cosas parecían debajo del agua”, me contó el alcalde. Bayardo San Román estaba inconsciente en **la cama**, todavía como lo había visto Pura Vicario en la madrugada del lunes con el pantalón de fantasía y la camisa de seda, pero sin los zapatos. Había **botellas vacías por el suelo**, y muchas más sin abrir junto a la cama, pero ni un rastro de comida. “Estaba en el último grado de intoxicación etílica”, me dijo el doctor Dionisio Iguarán.

Existe otro tipo de codas de efímeras además de las inferibles vistas en (88). Estas codas no solamente pueden codificar entidades nuevas o recuperar entidades ya codificadas en el discurso, sino que también pueden codificar aquellas que se esperan que ya sean identificables en la mente del interlocutor. En (89a-b), los referentes discursivos son países a los que no se les da más descripción en tanto que se espera que sean identificables y en (89c) la FN *la tele* de la coda remite a un aparato que se espera que el interlocutor ya conozca.

- (89) a. La mayor parte de los países los mantienen a estos órganos, que algunos son colegiados, que otros son ejecutivos. **En Suecia** hay cinco Ombudsman

diferentes por razones de materias. En México tenemos una Comisión, así fue concebida, y así viene funcionando hace nueve años.

- b. Las noticias siempre eran malas y la concierge se encargaba de dármelas. "No hay leche **en todo París**" o "Dicen que van a interrumpir el sistema municipal de bombeo porque no hay carbón para que las máquinas sigan funcionando".
- c. Temí que se negara a permanecer en casa con grave quebranto de su negocio, pero no fue así.

—Cuando hay fútbol **en la tele** —nos explicó—, la clientela se esfuma.

Recordé, no sin nostalgia, que aquella noche retransmitían el España-Argentina.

Otra vez, pensé, será.

A partir de esto se les considera como inactivas (Belloro 2012). Esto indica que las codas no sólo son un anclaje témporo-espacial, sino que también tienen repercusión a nivel de accesibilidad cognitiva.

#### 5.2.2.3. Coda de trayecto (continua y persistente)

Estos casos son poco esperados en tanto que la coda es continua y, además, persiste. En el ejemplo (90a) se observa que habla de *las cosas buenas que hace el gobierno*. Para cuando este referente discursivo actúa como coda en la CHI, su pivote viene a ser una característica adicional que se está dando respecto a este referente discursivo. Después de la CHI, el referente discursivo que funciona como pivote no persiste, pero la coda sí lo hace. Mismo caso es el de (90b-c), en donde los referentes *Juan* y *Adriana* son el tema del discurso y el pivote se menciona una única vez.

- (90) a. **Las cosas buenas que hace el Gobierno** son mucho más que los errores y fallas que se cometen. El Gobierno atendió a la niña y a la madre. **En esto** hay cierta similitud muy objetiva con lo que pasa en México ahora. Nosotros no vamos a cacarear **lo bueno que hace el Gobierno**, pero sí exhorto a los secretarios de

Estado, gobernadores y medios de difusión que propaguen con nosotros **lo mucho bueno que se hace** y que tenemos, pese a la adversidad y las épocas de crisis. Gracias.

- b. ... y, en segundo término, junto al mueblebar, Gabriela se prepara una bebida. Por la derecha aparece **Juan**, no mal parecido pero vulgar, casi insignificante. Ø Lleva una gastada gabardina y una bufanda alrededor del cuello. Hay algo tierno y desvalido **en él**. Al parecer Ø tiene mucho frío porque se frota y se sopla las manos antes de comenzar a hablar. La música casi deja de escucharse, pero el escenario permanece en penumbra y los personajes...
- c. —Sin embargo, sé que en **Adriana** late otro ser; otro ser que **ella** misma ahoga; un ser... no sé cómo explicarme, que a veces me parece la esencia, la viva representación de Italia, de su hermoso país. Pero hay tanta confusión **en ella**... Si yo pudiera lograr que Ø viera con claridad **su** situación...

En este tipo de casos, lo que vemos es que una coda puede recuperar una entidad para agregar un pivote efímero, aportando así una cualidad a la entidad de la coda, lo que lleva a que la CHI sea otra descripción más del tema discursivo, puesto que posteriormente se seguirá hablando de la coda.

#### 5.2.2.4. Coda presentativa (nueva y persistente)

En estos casos, la coda se menciona por primera vez en la CHI y persiste en el discurso. Así, en (91a) se tiene que la coda (*las sábanas*) se introduce por primera vez en el discurso, al igual que *el último día de las jornadas* en (91b). A partir de lo que se ha descrito en §5.21 respecto a que la gran mayoría de las cláusulas tienen un pivote menos continuo y más persistente, resulta llamativo que, en estos casos, el pivote sea efímero, mientras que la coda es introducida a partir de una CHI y persiste en el discurso a partir de otra FN léxica (*dos pares*) y más adelante como ceros. Estos ejemplos evidencian la importancia de analizar la función de la construcción como un todo, tarea que es el objetivo del próximo capítulo.

- (91) a. Tus retratos amarillentos de Wagner y de Goethe se encuentran en el librero de siempre. No falta una sola pieza en los inventarios; ni una cucharita de sal. Los libros tienen tus flores prendidas; edelweiss de los Alpes, creo. Y hay lavanda entre **las sábanas**. A cada una nos tocaron **dos pares**, bordadas a mano, con encajes. Pero como Ø son muy antiguas y Ø no resisten las lavadas, sólo las ponemos cuando nacen niños.
- b. Daniel Barata también reconoce la “enorme débeda que Compostela e Galicia teñen cun país -Francia- que contribuíu como ningún outro á súa proxección no mundo e á construción mesma da súa cultura”. En **el último día de las jornadas** hubo cinco conferencias y un concierto de la Coral Polifónica de Pontevedra, sobre música medieval y gallega. En **la última jornada**, Anders Ariwedson, director principal para...

En resumen, en esta sección §5.2. se describe el estatus pragmático del pivote y la coda. Se encuentra que el pivote tiende a ser presentativo, aunque destacan igualmente aquellos casos en donde está presente la continuidad y persistencia, por lo que no hay una introducción en el discurso del referente en la CHI. También destacan los casos de FN definidas, las cuales adquieren un estatus pragmático inactivo debido a su codificación y a su introducción en la CHI. En cuanto a la coda, se tiene que predominantemente es de cierre, aunque también destacan aquellos casos en donde es efímera, aunque se codifica como un adverbio demostrativo, por lo que su continuidad está más en el contexto situacional que en el lingüístico.

En el próximo y último apartado se desarrolla cómo interactúa la continuidad discursiva del pivote con la de la coda, pues en este segundo apartado se trataron por separado para describirlas a detalle. Se encontrará que la interacción entre la continuidad discursiva del pivote y coda llevan a una serie de funciones poco discutidas en la literatura respecto a las CHI.

### 5.3. Funciones discursivas de la CHI

Las secciones anteriores (§5.1 y §5.2) consisten, en primer lugar, en una descripción respecto a las diversas codificaciones que pueden tener tanto el pivote como la coda y, en segundo lugar, el estatus pragmático que poseen. En esta sección se proponen siete funciones discursivas que cumplen las CHI a partir de la continuidad discursiva del pivote y coda en conjunto. Es decir, qué tipo de pivotes ocurren con qué tipo de codas y qué dice esto respecto de las distintas funciones que puede cumplir una construcción existencial como un todo en el contexto en el que aparece. Estas siete funciones son la función presentativa, que introduce un pivote nuevo y persistente en el discurso; la función de relevo, la cual cierra un tema discursivo para abrir otro nuevo; la función predicativa, que retoma la predicación de la CHI como tema discursivo; la función de atribución en coda, que usa a la coda como un atributo del tema del discurso; la función de atribución en pivote, la cual usa al pivote como un atributo del tema del discurso; la función de ejemplificación, que, como dice su nombre, ejemplifica el tema del discurso; y, por último, la función de negación de existencia, que retoma un referente discursivo para luego negar su existencia.

La distribución de estas funciones en el corpus se presenta en la Tabla 6. Cabe aclarar que, de las 816 cláusulas de la base de datos, sólo se tomaron en cuenta 665 para este análisis discursivo. Esto se debe a que el resto de las 151 cláusulas son casos a los que les falta contexto para conocer su función discursiva o también debido a que su fenómeno discursivo sólo se presentó en un ejemplo y faltaron más casos para poder describir a más detalle lo que se observó.

Así, se tiene que el 57.4% de las CHI tienen una función presentativa en el discurso. Siendo que la literatura sugiere que esta es la única función de las construcciones existenciales, resalta que esta función se dé en menos de la mitad de los casos. La función que le sigue, con un 22.6% es la función de ejemplificación, lo que indica que un gran porcentaje de las CHI no introducen pivotes para que estos se vuelvan el tema del discurso, sino para ejemplificar el tema del discurso. El resto de las funciones abarcan un porcentaje menor al 10%, pero, aún así, estos porcentajes ilustran que las CHI pueden aportar diversas funciones para los referentes y que esto no es un fenómeno extraordinario a nivel discursivo.

**Tabla 6.** Porcentajes de cláusulas en cada función discursiva

<b>Función discursiva</b>	<b>n</b>	<b>%</b>
Presentativa	382	57.4%
De relevo	63	9.5%
Predicativa	8	1.2%
Atribución en coda	10	1.5%
Atribución en pivote	22	3.3%
Ejemplificación	150	22.6%
Negación de existencia	30	4.5%
<b>Total</b>	<b>665</b>	<b>100%</b>

### **5.3.1. Función presentativa**

En secciones anteriores (§2.3 y §5.2.1) de esta tesis se ha tratado la problemática en torno a la función presentativa, desde el propio nombre adjudicado a la función, qué significa y cuál es la implicación discursiva de presentar una entidad. Cuando se habla de función presentativa, la literatura concuerda en que es la introducción de referentes nuevos en el discurso, sin embargo, este acuerdo entre autores se pierde en la definición de referente nuevo, así como el papel discursivo de este referente. Como se ha visto, hay autores que explicitan qué entienden por referente nuevo (Ariel 1988; Prince 1981, 1992; Belloro 2012), pero otros no, dejando interrogantes respecto a los criterios que demarcan esta función.

La función presentativa se define como la función que realiza una construcción existencial al introducir entidades nuevas en el discurso, añadiendo la posibilidad de que esta entidad tenga relevancia en el discurso subsecuente. En la base de datos de esta investigación se tienen ejemplos de CHI donde esta contiene un pivote nuevo, el cual persiste en cláusulas posteriores. A esta clase de pivotes se les asigna el nombre de pivote presentativo en §5.2.1.1.

Siendo que estas construcciones son las que más se asemejan a la función presentativa, se mantendrá el nombre de esta función. Por lo tanto, en esta investigación se entiende que una CHI cumple con la función presentativa cuando contiene un pivote presentativo, es decir, una referente nuevo en el discurso y además persistente.

En una primera parte, se describirán los casos en donde la CHI carece de coda para abordar únicamente los rasgos del pivote. En una segunda parte se describirán los casos de CHI con coda para desarrollar cómo converge la coda en esta función.

Así, comenzando con las CHI sin coda de esta categoría se tiene que el pivote en estas construcciones es nuevo y persistente. Observando los ejemplos de (92a) el discurso inicial describe el entorno y situación en la que se encuentran los interlocutores, seguido de una CHI, la cual introduce el *un puesto más que de costumbre* por primera vez, por lo que, en tanto niveles de accesibilidad, adquiere la etiqueta de nuevo en el discurso. El pivote vuelve a ser codificado en la cláusula subsecuente por medio de una anáfora cero, pues ya es dado para el interlocutor (*Ø es para Santiago Nasar*). Posteriormente el pivote retoma otra mención a partir del clítico en *quítalo*. Debido a que mantiene persistencia, se le considera un pivote presentativo. En (92b) el pivote *ratas* se introduce por primera vez en el discurso, el cual volverá a ser codificado posteriormente debido a su relevancia discursiva para los interlocutores. Como se ve en (92c), la codificación posterior del pivote en el discurso no tiene que ser necesariamente un clítico o un cero, sino que también puede ser otra FN.

(92) a. Encontró a mi madre en el comedor, con un traje dominical de flores azules que se había puesto por si el obispo pasaba a saludarnos, y estaba cantando el fado del amor invisible mientras arreglaba la mesa. Mi hermana notó que había **un puesto más que de costumbre**.

—Ø es para Santiago Nasar —le dijo mi madre—. Me dijeron que lo habías invitado a desayunar.

—Quítalo —dijo mi hermana.

b. —¿Tú vas a entrar ahí? —preguntó señalando el túnel.

Le dije que sí.

—Pues voy contigo —afirmó.



—Seguro que hay **ratas** —le advertí.

—Se esconderán cuando te vean —fue su cariñosa respuesta.

Sin llevar el asunto más lejos nos adentramos en el túnel cogidos de la mano. A diestra y siniestra se abrían nichos en los que despojos humanos se entregaban al último descanso. No sólo **ratas**, sino ovillos de gusanos, enjambres de moscardones y miríadas de murciélagos animaban el local con su presencia.

- c. En el nacionalismo no es que haya **un ego enfermo**, sino que **ese ego mismo**, su creencia, la convicción por la que se autoatribuye una entidad y se autoarroga vigencia de sujeto, constituye la propia enfermedad.

[...]

La servidumbre de tener que dar satisfacción a este ingrediente psicopatológico, a esta bestia tan ilusoria como incontrolable del **ego nacional**, destroza cualquier posible racionalidad política [...]

Ahora bien, respecto a la segunda posibilidad, las CHI con coda, se tiene que la coda actúa como un mero anclaje, por lo que no tiene una mención previa en el discurso y tampoco posterior. De esta forma, se propone que en la función presentativa la CHI introduce un pivote en el discurso, el cual tendrá persistencia, por lo que adquiere relevancia para los interlocutores. Esta construcción puede tener o no una coda, la cual, en caso de codificarse, es típicamente efímera. Véase los ejemplos de (93). En los tres ejemplos la coda (subrayada en el ejemplo) es efímera (*en una plaza, en la falda de Monte Casino y en el muelle*, respectivamente) y cumple una única función dentro de la CHI, la de anclaje de la predicación en la que se encuentra, mientras que el pivote (*un cuartel, un solo árbol, tanta leña arrumada*, respectivamente) (en negritas en el ejemplo) es introducido y se mantiene como tema del discurso debido a su persistencia en las diversas codificaciones que adquiere posteriormente a la CHI.

- (93) a. Durante toda la mañana habían paseado, y cuando bajaban hacia el río el silencio del mediodía descendió sobre las calles desiertas, los portales entornados, las ventanas cerradas, los templos, los conventos, los edificios civiles solemnes y

herméticos. En una plaza había **un cuartel**, y Julián preguntó: —¿Es **éste** el tuyo? —No —contestó David—, no es **ése**. Hay más de **uno**.

- b. Ya no aguanto los embotellamientos y luego no hay un solo lugar dónde estacionarse, pero, qué bueno, me hubiera perdido este espectáculo.” No hay **un solo árbol** en la falda de Monte Casino. Según los campesinos la primavera fue tardía y no tuvo tiempo de florecer porque a fines de septiembre empezó a soplar un viento frío que vació de hojas **los árboles**.
- c. Había mucha gente en el puerto además de las autoridades y los niños de las escuelas, y por todas partes se veían los huacales de gallos bien cebados que le llevaban de regalo al obispo, porque la sopa de crestas era su plato predilecto. En el muelle de carga había **tanta leña arrumada**, que el buque habría necesitado por lo menos dos horas para cargarla. Pero no se detuvo.

### 5.3.2. *Función de relevo*

Es interesante notar que también se encontraron CHI con pivote presentativo con codas de cierre. Aquí, la función de la CHI no es simplemente introducir al pivote -eventualmente anclado témporo-espacialmente- para permitir su posterior referencia. Por el contrario, en estos casos la construcción parece servir para marcar un *cambio* en el tópico discursivo. En efecto, la CHI instancia un relevo en el que se cierra continuidad tópica de la coda para abrir la del pivote. En (94) la CHI posee la coda *encima de los fajos de dinero*. La entidad *fajos de dinero* es continua en el discurso en tanto que ya ha sido codificada previamente como *billetes de curso legal*. De acuerdo con los tipos de coda abordados en (§5.2.2), esta coda tiene una mención previa a la CHI y en la CHI, siendo ahí su última mención, por lo que se le considera una coda de cierre. En cuanto al pivote, se observan las mismas características descritas en el punto anterior. El pivote es presentativo en tanto que su primera codificación se encuentra en la CHI, como se puede observar en (94) con la FN indefinida *un sobre...* y persiste a partir de los pronombres *lo* y *él*. Siendo así, en la CHI es donde convergen las dos entidades, una como coda que cierra su participación en el discurso y la otra como pivote que inicia su participación en el discurso.

(94) Abrí el maletín. De acuerdo con mis previsiones, lo encontré lleno a rebosar de billetes de curso legal, tal y como me lo diera el otrora flamante Ministro, hoy macilento cadáver. Encima de los fajos de dinero había **un sobre sin dirección ni sello en cuyo ángulo superior izquierdo se leía el membrete de la agencia teatral**. Lo abrí y saqué de él una carta que decía lo siguiente: Apreciable amigo...

Este mismo patrón se puede ver en (95a). La coda *en el curso nocturno de pintura* es la última mención de un referente ya codificado con anterioridad y el pivote *hombres*, es nuevo en el discurso, seguido de otra codificación en el discurso más activa a partir de la codificación *mis compañeros*. El mismo patrón puede verse en (95b) con la coda de cierre *en el nacionalismo* y el pivote presentativo *un ego enfermo*.

- (95) a. ... opté por el curso de pintura. Al principio, mi padre iba por mí, todavía recuerdo cómo nuestros pasos resonaban en las calles vacías y regresábamos platicando (por las calles) me preguntaba por mis progresos, si no me intimidaba el hecho de que hubiera **hombres en el curso nocturno de pintura**. Después al ver mi seguridad, la gentileza de **mis compañeros**, me dejó venir sola a la casa.
- b. La índole psicopatológica del nacionalismo se puede perfectamente rastrear en la característica atrofia del discernimiento y de la libertad moral que comporta la superposición de las ideas de/derrota/ con/pecado/ y de victoria con virtud al parecer, algunos veteranos de la Guerra de Vietnam han expresado muy recientemente sus deseos de incorporarse a las guerrillas antisandinistas, motivándolos literalmente en su “mala conciencia” por la derrota de Vietnam. En el nacionalismo no es que haya **un ego enfermo**, sino que **ese ego mismo**, su creencia, la convicción por la que se autoatribuye una entidad y se autoarroga vigencia de sujeto, constituye la propia enfermedad.

[...]

La servidumbre de tener que dar satisfacción a este ingrediente psicopatológico, a esta bestia tan ilusoria como incontrolable del **ego nacional**, destroza cualquier

posible racionalidad política [...].

A partir de estas características no puede proponerse que la CHI esté cumpliendo una función presentativa, sino que más bien cumple dos acciones respecto a los temas del discurso, la de cerrar uno e introducir al otro. El hablante trata en el discurso a un tema, siendo que cuando cambia a otro recurre a una CHI, en donde el tema anterior cumple la función de coda y el tema nuevo cumple la de pivote. Lo que se ve en los ejemplos encontrados es que el hablante hace uso de este recurso cuando los dos temas están relacionados entre ellos o responden a un tema discursivo mayor. En (95a), tanto el curso de pintura como los hombres que asistían a él responden a un tema mayor en donde una mujer narra la preocupación de su padre por su bienestar. Y, por último, en (95b) se pasa del nacionalismo a *un ego enfermo* que tiene la gente, pero ambos temas corresponden a un discurso que refiere a la guerra.

Debido a que la CHI actúa como una especie de “relevo de postas” del tema discursivo, permitiendo que el tema anterior ancle al nuevo por medio de los dos componentes de esta construcción, se sugiere asignarle dicho nombre a la función de estas CHI. A partir de los ejemplos, se sugiere que esta función no es una mera introducción de entidades nuevas, sino un recurso para cambio de tema por parte del hablante cuando estos dos temas están relacionados de alguna manera dentro del discurso.

### **5.3.3. Función predicativa**

En las dos funciones anteriormente descritas, una de las características que cumple la coda es no persistir en el discurso, lo cual se comprueba en su análisis pragmático (Tabla 5), en tanto estas son, o bien de cierre, o bien efímeras. No obstante, un patrón común en los casos donde la coda persiste es cuando el pivote igualmente lo hace. En estos casos se propone que, más que persistencia de la coda o del pivote, es la predicación existencial como un todo lo que persiste en el discurso. El enfoque de esta función se centra en la persistencia de la predicación completa, más que de sus componentes. En (96a), en el discurso previo a la CHI se encuentra la descripción de una casa en la cuál sucede un evento. El hablante, dentro de su descripción, introduce el pivote *un nombre francés* (en negritas en el ejemplo) por medio

de una CHI. De la misma forma, la coda *en el anuncio luminoso* (subrayado en el ejemplo) también es codificada por primera vez. Nótese que en la cláusula siguiente se tiene el pronombre *eso* (subrayado y en negritas en el ejemplo) que no refiere ni al nombre francés o al anuncio luminoso, sino a la existencia del nombre en ese anuncio, es decir, la CHI completa. Lo que *no es raro* es que *había un nombre francés en el anuncio luminoso*. Por lo tanto, la persistencia es de toda la predicación, es decir la presencia del nombre francés ubicada en el anuncio luminoso. Por otro lado, en (96b) la coda *este monasterio* es de trayecto debido a que ya tiene una codificación previa, a diferencia del ejemplo de (96a), mientras que el pivote *unas catacumbas de extraordinario mérito* es presentativo. El interlocutor retoma la CHI completa como un cero en la cláusula siguiente. El interlocutor intenta retomar como una leyenda, no es sólo la existencia de unas catacumbas, sino específicamente las que se ubican en ese monasterio.

- (96) a. Éramos cuatro amigos, y los cuatro decidimos que era mejor bajar. La casa era pequeña y aparecía allí, solitaria en la nieve como la casa que encuentran en el bosque los niños perdidos de los cuentos. Había **un nombre francés en el anuncio luminoso**, pero **eso** no era raro; lo asombroso fue que la dueña resultó ser una auténtica francesa, del Perigord para más señas.
- b. —No. De los veintitrés que éramos cuando yo vine, sólo quedamos dos. Los demás fueron llegando de **otros monasterios**. Se pensó que estaríamos mejor reunidos bajo un mismo techo. De los nueve o diez conventos que aún quedan en pie sacaron a treinta monjes y los trajeron a éste. Hace de eso unos pocos años. Cuarenta, a lo sumo.
- [...]
- ¿Es cierto —dije— que en **este monasterio** hay unas catacumbas de extraordinario mérito?
- Oh, no —dijo sonriendo el padre prior—. **Ø** es una leyenda. Hace poco, en tiempos de la República, apareció un equipo de espeleólogos, si así se llaman, y previa autorización de la diócesis puso el monasterio patas arriba. No dejaron piedra por remover. Todo inútil.

Cuando en la literatura se indica que las CHI introducen entidades nuevas y que estas persisten en el discurso, no se ha tratado el modo en que estas persisten. Lo que puede verse con estos ejemplos es que no es sólo el pivote o la coda lo que persisten, sino toda la predicación. Lo que se tienen son CHI que, a nivel discursivo, no pueden seccionarse en sus componentes y a estos darles diferentes grados de persistencia, sino que estos componentes dependen enteramente unos de otros de tal manera que, cuando el interlocutor los recupera posteriormente en el discurso, los debe tomar juntos a partir de otra codificación con un nivel de accesibilidad más activo. Estas entidades no son introducidas en el discurso para describirlas o para rescatar alguna característica de ellas, sino que es su existencia misma lo que resulta relevante en el discurso subsecuente, por lo que deben retomarse con la predicación con la que se introdujeron.

#### 5.3.4. *Atribución en coda*

En este apartado se aborda la función discursiva de las CHI con pivote de trayecto. Lo primero que se encuentra en estos casos es que las codas son efímeras. Es decir, aquí el pivote y la coda son de caracteres opuestos. El pivote es de trayecto y tiene mayor relevancia en el discurso, mientras que la coda cumple un papel únicamente dentro de la CHI y no a escala discursiva. En el ejemplo de (97), el tema del discurso viene a ser la entidad *voluntad*, la cual se codifica con la misma unidad léxica en dos ocasiones para posteriormente volverse a mencionar como pivote en la CHI a partir de un pronombre relativo. Dentro de esta CHI, se codifica por única vez la coda *en el campo* para posteriormente volver a hacer mención del pivote, ahora como *voluntad de humanos*. Lo que resalta es que la coda ya no vuelve a mencionarse ni a retomarse en conjunto con el pivote.

- (97) ...de una vez por todas ha quitado de en medio **voluntad** de combatientes, pronunciándose a ciegas, de antemano, por el Hado. Sus conmemoraciones jamás podrán ser tales; serán irremediabilmente falsas, ya que la sola historia es para él siempre la sola vencedora, la única **voluntad que hay en el campo**. Tan sólo para el

devoto de leyendas que aún reconoce **voluntad de humanos** y sigue reconociéndola y representándosela de modo inevitable al volver y volver una vez y otra vez más sobre lo acontecido.

En este caso la CHI no introduce una entidad nueva en la posición de pivote, sino en la de coda. Este uso discursivo de la CHI no parece arbitrario si se toman en cuenta dos rasgos de la construcción. El primero de ellos es que la coda permite una lectura locativa de la predicación, (§5.1.2). Esto lleva a que el hablante pueda focalizar la locación del tema discursivo por medio de una CHI, como se ve en el ejemplo donde la coda es una locación espacial (*en el campo*). El segundo rasgo es que la CHI es una cláusula subordinada. Esta construcción permite que el pivote, en tanto tema del discurso y activo para el interlocutor, pueda recuperarse por medio de un pronombre relativo, codificación alta en accesibilidad cognitiva que permite que el hablante mantenga el hilo discursivo y pueda seguir hablando de la misma entidad. Lo que se introduce entonces es una particularidad respecto a esta entidad, en este caso, su locación. Estos dos rasgos pueden encontrarse nuevamente en el ejemplo de (98), donde el tema discursivo *un centro benéfico para enfermos mentales* es codificado nuevamente como pivote en la CHI por medio de un pronombre relativo ubicado en la locación espacial *en las afueras de la ciudad*. Dicha locación no vuelve a codificarse, pero sí el centro benéfico.

(98) Recordó, sin embargo, tan apresurada como dolorosamente, las últimas horas de aquella historia. Unas monjas que tenían su convento en la misma Via Cappuccio se ofrecieron para ocuparse de Francesca y llevarla a **un Centro Benéfico para enfermos mentales** [que había en las afueras de la ciudad]. **Aquel mismo Centro que Jano visitaría unos días después** y del que huiría horrorizado al saber, de una forma definitiva, que la razón de Francesca era...

Algo que cabe notar es que la cláusula pudo haber sido una construcción más simple como *un centro benéfico para enfermos mentales en las afueras de la ciudad*, pero de haber sido así, únicamente se podría indicar la locación de dicho centro. En este caso, al hacer uso de

una CHI, no sólo se indica la locación, sino la existencia del centro en una locación en un tiempo pasado (*había*), lo cual indica que probablemente en la actualidad en esa locación ya no existe el centro. Retomando el ejemplo de (97), la cláusula *la única voluntad que hay en el campo*, en lugar de una más simple como *la única voluntad en el campo*, está indicando no sólo la locación de la voluntad, sino también su existencia limitada a esa locación. La voluntad de la que habla, a la cual le asigna ciertas características a lo largo del discurso, es la única que puede existir en el campo.

En comparación con los ejemplos de (97-98), en (99) la CHI no es una cláusula relativa. No sólo eso, sino, además, el pivote *un espejo* es un miembro de la categoría *los espejos* de la que se venía hablando. Lo que el hablante busca aclarar es que si de algo se puede tener la seguridad es de la existencia de al menos uno de los espejos en una locación, en este caso *en el fondo del pasillo donde caminan los hombres*.

(99) Emprendimos el viaje por corredores larguísimos recubiertos de **espejos** que los duplicaban, triplicaban, quintuplicaban hasta que empecé a flotar; **los espejos** se reflejaban los unos a los otros, se tallaban esmerilando, arista contra arista; sólo un joyero hubiera tolerado estos fulgores entrecruzados e inclementes y desapacibles. Busqué los ventanales y a través de ellos no pude ver más que la noche. Tuve que volver a **los espejos**. [Siempre hay **un espejo** en el fondo del pasillo donde caminan los hombres]. Las guirnaldas de estuco y las molduras seguían acompañándonos. Pasamos frente a los enormes Caravaggios, los Und der Kuyter, los Fragonnard, los Natties y por fin llegamos a **la Galería de los Espejos**, igual a la de Versalles.

Esta función deja a la vista la relación entre la existencia y la locación. En (97) es a partir de una entidad que, de acuerdo con sus características, sólo puede existir en cierta locación (*la voluntad en el campo*). En (98), se hace referencia a una entidad que alguna vez existió en una locación, aunque bien puede ser que ya no sea el caso (*un centro que había en las afueras*). Por último, en el caso de (99) el hablante no se centra en la existencia del conjunto, sino en la seguridad de que uno de los miembros del conjunto existe en una locación (*un espejo en el fondo del pasillo...*).



### 5.3.5. Atribución en pivote

La literatura ha sugerido que los referentes introducidos en la CHI posteriormente tendrán relevancia discursiva (Hetzron 1976; Suñer 1982) y que la coda será sólo el anclaje de la predicación (McNally 1992). Debido a esto, comúnmente se espera de una coda que esta sea efímera o de cierre, siendo poco frecuente que persista luego de ser codificada en una CHI. No obstante, se encuentran casos en la base de datos donde, el pivote es efímero y, más aún, la entidad continua y persistente es la coda. En estas construcciones la coda es el tema del discurso, mientras que el pivote pasa a una función de atributo en tanto otorga características descriptivas a la coda. El ejemplo de (100) ilustra lo descrito anteriormente. En (100) la coda se codifica como una FP con el complemento definido *esto*, lo cual indica que remite a una mención anterior en el discurso. En efecto, en cláusulas anteriores se encuentra la codificación previa *las cosas buenas que hace el gobierno*, la cual es de mayor contenido léxico. Posteriormente a la CHI, la coda persiste en más ocasiones, como se ve en la FN *lo bueno que hace el gobierno*. A partir de la continuidad y la persistencia se sabe que esta coda tiene relevancia como tema dentro del discurso. Siendo ese el caso, el pivote de la CHI *cierta similitud...* no es introducido para persistir. Su codificación se reduce a la predicación.

(100) **Las cosas buenas que hace el Gobierno** son mucho más que los errores y fallas que se cometen. El Gobierno atendió a la niña y a la madre. **En esto** hay cierta similitud muy objetiva con lo que pasa en México ahora. Nosotros no vamos acacarear **lo bueno que hace el Gobierno**, pero sí exhorto a los secretarios de Estado, gobernadores y medios de difusión que propaguen con nosotros **lo mucho bueno que se hace** y que tenemos, pese a la adversidad y las épocas de crisis. Gracias.

Lo que el hablante busca en este ejemplo es crear una relación entre su gobierno, el cual es el tema del discurso y la coda, con un suceso particular en México, lo cual se codifica como pivote. El hablante no busca seguir hablando de esta similitud, pero sí de su gobierno. Desde

el ámbito discursivo, la CHI no introduce al pivote para que se siga hablando de él, sino para aportarle un rasgo a la coda, que es el tema discursivo del fragmento.

En (101) puede ser más evidente este fenómeno a partir de las características en común que comparten los dos ejemplos. La coda de trayecto tiene carácter animado y humano (*Juan*) y En la CHI sirve, más que como una locación, como un poseedor del pivote (*algo tierno y desvalido*), el cual actúa como un rasgo particular del poseedor (ver posesión en §5.1.2). Es en este sentido que esta función se entiende más como una dependencia del pivote hacia la coda. El pivote es dependiente de la coda para ejemplificar algo respecto a esta, compararla o, en el caso de que sea animada la coda, sirve para asignarse algún rasgo, como puede verse en (101a), donde el rasgo que se le asigna a *Juan* es la existencia de *algo tierno y desvalido en él*. Debido a que lo que se busca asignar en la entidad *Juan* es la existencia de un rasgo en él, es entendible que esto se haga por medio de una CHI. Sin embargo, debido a que *Juan* tiene mayor relevancia discursiva y sus rasgos son una mención que se limita a su descripción, el pivote de la CHI en este caso no persiste. En (101b) se tiene el mismo caso. La coda (*Adriana*) posee el rasgo semántico de animacidad y su estatus pragmático es de trayecto. El pivote, efímero, tiene su única mención en la CHI para describir que un rasgo particular (*confusión*) existe en ella o bien que ella lo posee.

- (101) a. ... y, en segundo término, junto al mueble-bar, Gabriela se prepara una bebida. Por la derecha aparece Juan, no mal parecido pero vulgar, casi insignificante.  $\emptyset$  Lleva una gastada gabardina y una bufanda alrededor del cuello. Hay **algo tierno y desvalido en él**. Al parecer  $\emptyset$  tiene mucho frío porque se frota y se sopla las manos antes de comenzar a hablar. La música casi deja de escucharse, pero el escenario permanece en penumbra y los personajes...
- b. —Sin embargo, sé que en Adriana late otro ser; otro ser que ella misma ahoga; un ser... no sé cómo explicarme, que a veces me parece la esencia, la viva representación de Italia, de su hermoso país. Pero hay tanta **confusión en ella**... Si yo pudiera lograr que  $\emptyset$  viera con claridad su situación...

Con estos ejemplos se evidencia que, en la función de atributo en pivote, la coda es el tema del discurso, mientras que el pivote, aunque sigue siendo introducido por una CHI, pasa a una función de atributo, el cual sólo adquiere valor discursivo dentro de la CHI. Más aún, cuando esta coda de trayecto es además una entidad animada, el pivote introducido por la CHI es un rasgo particular que la persona posee, como sería algo tierno y desvalido en (101a) o confusión en (101b).

### 5.3.6. Ejemplificación

En la base de datos se identifican cláusulas donde tanto el pivote como la coda son efímeras, por lo que ninguno de los dos son el tema del discurso. En (102a) el discurso abarca la descripción del trato dado a un niño (*Dieguito*) seguido de un escenario en donde las noticias que se ofrecen siempre eran malas. En la cláusula siguiente viene la cita de lo que era una de las malas noticias, que se formula por medio de la CHI *no hay leche en todo París*. En las cláusulas posteriores ni el pivote ni la coda adquieren relevancia o vuelven a ser codificados, más aún, se presentan varias entidades nuevas a modo de cita y finalmente se retoma el tema del discurso (*Dieguito*). Mismas características pueden verse en (102b), donde el tema del discurso se refiere a diferentes comisiones (*estos órganos*), posteriormente se codifica una CHI con pivote y coda son efímeros y después se retoma el tema del discurso. A diferencia de (102a), en este caso la CHI no es introducida como una cita, sino como parte de lo que el mismo hablante dice. En estos casos se identifica que la CHI ejemplifica algo del tema del discurso. En (102a) el tema del discurso son los miembros de las comisiones de ámbito gubernamental. El propósito de introducir una CHI no es para dar persistencia a alguno de sus referentes, ya sea el de pivote o el de la coda, sino para considerarse como una cláusula que ejemplifica a estas comisiones y sus miembros. Del mismo modo, en (102b) se dan ejemplos sobre el tema del discurso *noticias*, siendo uno de esos ejemplos una CHI.

- (102) a. María, sobre todo, lo sacaba de la cuna -una cuna lindísima como nunca Dieguito la tuvo- con una precaución de enfermera. [...] Al regresar a la casa, veía yo los rostros sombríos de los hombres en la calle, las mujeres envueltas en sus

bufandas, ni un solo niño. *Las noticias* siempre eran malas y la concierge se encargaba de dármelas. “**No hay leche en todo París**” o “Dicen que van a interrumpir el sistema municipal de bombeo porque no hay carbón para que las máquinas sigan funcionando”, o más aún “el agua congelada en las tuberías las está reventando”. Después de varios días, el médico declaró que Dieguito estaba fuera de peligro, que había pasado la pulmonía.

- b. La mayor parte de los países los mantienen *a estos órganos*, que algunos son colegiados, que otros son ejecutivos. **En Suecia hay cinco Ombudsman diferentes por razones de materias**. En México *tenemos una Comisión*, así fue concebida, y así viene funcionando hace nueve años.

Por otro lado, en esta función de ejemplificación es donde se encuentran algunas CHI con pivote codificado como FN definida. La característica que estos pivotes comparten es que resultaron ser pivotes efímeros y, en efecto, aportan un ejemplo de aquello que es el tema del discurso. En el caso de (103) el hablante introduce *la mayoría que lo hacía en seis años* como un grupo de la clase de personas que se matriculaban, grupo del cual se venía hablando y ya es identificable para el interlocutor. El hablante busca indicar la existencia de esa mayoría por medio de una CHI, pero al ser un grupo ya identificable, codifica a la clase como FN definida. La diferencia entre (103) y (102), es que en (103) no sólo ejemplifica al tema del discurso, sino que además lo hace por medio de una entidad que el hablante espera que sea identificable para el oyente.

(103) Y el último año, pues, le puedo decir que era un año de práctica. Había quien lo hacía en los siete años, y después, [había **la mayoría que lo hacía en seis años** porque se matriculaban de sexto año, o sea, en sexto curso juntamente con las prácticas de séptimo].

Esta función refleja que la introducción de entidades nuevas en el discurso no necesariamente implica la persistencia de estas. En estos casos, la CHI sirve para ejemplificar una instancia particular de aquello que es el tema del discurso.

### 5.3.7. Negación de existencia

Un patrón común en las CHI con pivotes de cierre es que la construcción contiene un adverbio negativo. En estos casos es que la CHI no introduce al pivote, sino que lo retoma para negar su existencia. Después de ser negada, esta entidad no vuelve a ser mencionada en el resto del discurso. Por lo tanto, las CHI no sólo introducen una entidad, sino que pueden retomar una entidad anterior y negar que esta siga existiendo, de ahí el nombre de la función. Como se mencionó en §1.1.3, este fenómeno de negación de existencia ha sido estudiado anteriormente en lenguas como el inglés (Abbot 1993), pero no desde un enfoque de continuidad topical del pivote y la coda.

La función discursiva en este caso es la de negar parte del discurso anterior por medio de una CHI, retomando la entidad a negar en la posición de pivote. Posteriormente, cambia de tema o se aclara el por qué el discurso anterior es falso o cuestionable, lo que lleva a que se introduzcan nuevas entidades y el pivote tenga su última mención en la CHI. En (104a) se menciona una entidad, *hablante-oyente ideal*, que vuelve a codificarse en el discurso a través de una CHI como *personas ideales*. Sin embargo, esta segunda mención viene a negar la primera, indicando que esa clase de personas no existen. Esto lleva a que la primera parte del discurso sea un supuesto en donde se sugiere una condición que más adelante se indica que es imposible porque la entidad no existe. De la misma forma, en (104b) se habla de una entidad, que en este caso son las descripciones respecto a *la historia universal*. Inmediatamente en la siguiente cláusula se niega eso, dejando en claro que esas descripciones son algo de lo que se ha hablado, pero que la realidad está alejada de ellas y que sólo alguien desconocedor las usaría. Más adelante indica el motivo por el cual esas descripciones no son acertadas y el por qué no deben existir.

- (104) a. Por supuesto, Chomsky podrá replicar que la evaluación lingüística debe fundarse sobre la intuición y la percepción de simplicidad del **hablante-oyente ideal**. Pero ésta no es una contrastación empírica, porque no hay

**personas ideales.** En resolución, la GGT carece de un procedimiento de evaluación comparable con el que se usa en las ciencias.

- b. por la larga y honrada paciencia de un empeño compendioso aplicado a la tarea de ir coleccionando y ordenando todas las varias y dispersas historias particulares, hasta dar cima a lo que mentes mentecatas llaman “**la imponente mole**”, “**el grandioso monumento**” de la historia universal. No hay **nada de eso**, nada más alejado de una mera reunión acumulativa de lo particular, como si no valiese aquí más que por límite inductivo de la pluralidad de los particulares.

Inclusive, no necesariamente la construcción debe negar la existencia del pivote, sino que también puede dudar de ella, como puede verse en el ejemplo de (105), donde se indica que no debe quedar la memoria de *un acto de elección o de un momento de albedrío*. En la cláusula subordinada posterior, por medio de una CHI que incluye la conjunción condicional *si*, pone en cuestión la existencia de lo anteriormente mencionado. En las cláusulas siguientes no vuelve a mencionarse la entidad que se puso en duda, de la misma manera que en (104). Por eso se considera a este ejemplo dentro de la misma categoría que los anteriores, aunque no se esté negando tajantemente la existencia de la entidad.

- (105) Pues si reconociese cualquier mínimo origen sociológico para las compulsiones delictivas no podría cerrarse a la evidencia de que también la honradez del hombre honrado es una compulsión socialmente condicionada, sin que quede **memoria de un acto de elección o de un momento de albedrío**, si es que **los** hubo realmente alguna vez. El peculiar farisaísmo, casi profesional, de la política se ve en la inclinación a acreditarse y a recomendarse al público no por la cualidad, sino por la identidad antagónica en la lucha.

Gracias al análisis de corpus fue posible, por un lado, definir de modo explícito qué quiere decir función presentativa en relación con las construcciones existenciales con *haber* del español. Por otro, poner en evidencia que una CHI no sólo cumple una función presentativa. Aunque la gran mayoría de los casos han demostrado que esta suele ser la función

predominante, se ha visto que dicha función varía dependiendo de caracteres como la continuidad tópica y de la presencia y ausencia de la coda. Se ha visto que cuando se les da atención a las codas, es posible encontrar que muchas de ellas ya eran el tema discursivo y otorgan dicho papel al pivote en la CHI (función de relevo). También se ha encontrado que en el discurso pueden recuperarse las CHI completas en vez de sólo el pivote, como comúnmente se esperaría (función predicativa). En otros casos donde la coda es el tema del discurso, el pivote adquiere una función distinta en tanto que se vuelve un atributo para la coda (atribución en pivote). Por otro lado, en casos donde la continuidad y persistencia no se dan en los referentes de pivote y coda, la CHI queda como una cláusula que viene a ejemplificar aquello que se dice del tema del discurso (función de ejemplificación). Por último, la CHI puede no sólo afirmar la existencia de una entidad, sino retomar una ya mencionada en el discurso para negarla o ponerla en cuestión (negación de existencia).

Con esto se concluye la descripción de las funciones discursivas propuestas para los datos de esta tesis y se obtienen dos conclusiones principales. La primera de ellas es que, aunque se confirma que la función presentativa es la predominante, esta no es la única. Las CHI proveen recursos discursivos de los cuales los hablantes hacen uso para atribuir características, cerrar fragmentos discursivos y abrir otros o introducir y seguir hablando de toda una predicación nueva. La segunda conclusión es que el análisis de continuidad y persistencia de los pivotes y codas dan cuenta de las funciones discursivas de las CHI. Ya la literatura ha señalado que las construcciones existenciales pueden tener varias funciones discursivas tanto en el español (Leonetti 1999a, 1999b; Arroyo Hernández 2013, 2017, Hernández Díaz 2014) como en el inglés (Milsark 1977; Rando y Napoli 1978; Abbott 1993; Ward y Birner 1993; Collins 2001; entre otros), pero estas propuestas no se centran en la continuidad topical. Esto sugiere que hay un campo de índole pragmático y discursivo que se puede seguir explorando y que permitirá ahondar más en los estudios de las construcciones existenciales.

## 6. CONCLUSIONES

En este trabajo se abordaron las funciones tanto pragmáticas como discursivas que tienen las CHI en el discurso. En primer lugar, se clasificaron los pivotes y codas de acuerdo con su codificación, abordando cuestiones como el efecto de definitud en los casos donde el pivote es una FN definida y el rasgo de animacidad y posible repercusión en las CHI en los casos de algunas codas de espacio simbólico. En segundo lugar, se ofreció una clasificación para el pivote y coda a partir de su estatus pragmático, dando a conocer que no todos los pivotes son nuevos y que las codas pueden tener los mismos tipos de estatus que el pivote. En tercer lugar, a partir de los datos analizados se aportó evidencia a favor de propuestas sugeridas en la literatura respecto a las CHI, en donde estas construcciones, además de la función presentativa, aportan diversas funciones en el discurso a partir de la presencia o ausencia de los componentes pivote y coda y del estatus pragmático que estos puedan adquirir.

La primera conclusión que se obtiene a partir del análisis elaborado en los resultados y presentados en esta tabla es que los pivotes no son únicamente codificados como FN indefinidos, sino que también puede haber FN definidos, tales como FN con artículo determinado, pronombres relativos, clíticos y ceros. Respecto a esto, la NGLE (2009) ha considerado como excepciones algunos casos, tales como los usos de grupos nominales de valor cuantitativo y los usos endofóricos del artículo determinado. Sin embargo, las excepciones que propone la NGLE llevan a un listado de casos que no cumplen con la norma y que dejan fuera a casos que no cumplan con estas características (Arroyo Hernández 2013; Leonetti 1999a, 1999b).

En cuanto a las codas, primeramente, se mostró que estas no solamente son de tipo locativo en sentido estricto, sino que son de tres tipos: espacial, en tanto que la coda refiere a una locación física de la realidad; de espacio simbólico, entendiéndose como una locación abstracta, y temporales, que indican el momento al que aplica la predicación.

La última categoría que se asignó a las codas fue en tanto el rasgo de animacidad que estas pudieran tener, siendo que de las codas de espacio se obtiene una lectura de tipo locativa para la predicación, mientras que en las de espacio simbólico hubo casos en donde el



referente, de ser animado, motivaba una lectura posesiva en la predicación. A partir de esto se obtiene la segunda conclusión de esta investigación respecto a que las codas no sólo cumplen la función de anclaje para la predicación, sino que, dependiendo de su rasgo de animacidad, motiva (aunque no de modo absoluto) una lectura locativa o posesiva para la predicación. También, como se vio más adelante, la coda cumple un papel pragmático relevante para las funciones discursivas de la CHI.

En §5.2 se abordó un análisis de índole pragmático al pivote y a la coda por separado. Esto arrojó luz a que la coda puede tener los mismos estatus que el pivote, lo cual indica que el modo en que se relacionan los estatus de estos componentes influirá en las funciones discursivas de las CHI.

En este capítulo se llega a la tercera conclusión, la cual corresponde al estatus pragmático del pivote y coda. La literatura sugiere que el pivote será nuevo en el discurso y persistente (presentativo según las categorías asignadas en esta tesis). Sin embargo, lo que se ha encontrado en el análisis es que esta no es la única posibilidad para el pivote, tal como se vio en §4.2.1, en donde los pivotes también pueden ser de trayecto, de cierre y efímeros, lo cual da un esbozo de que la función en las CHI no es únicamente introducir referentes nuevos en el discurso, sino que también puede recuperarlos del discurso anterior y que, además, no necesariamente los referentes introducidos persistirán.

El análisis de la interacción de pivotes y codas permitió ahondar en las funciones discursivas de las CHI, partiendo de la función presentativa, la cual comúnmente se le ha adjudicado a las CHI como su función predilecta en el discurso. Sin embargo, a partir de la relación entre el estatus pragmático de pivote y coda, se encontró que las CHI tienen más funciones además de la presentativa.

La función “presentativa” se entendió en esta investigación como el papel que cumplen las CHI al introducir un pivote presentativo. Esta CHI puede carecer de coda, pero en los casos donde sí tenga, esta es típicamente efímera.

Fuera de la función presentativa, también se registró una función que se denominó “de relevo”, nombrada de esta manera a partir de que la coda es de cierre y el pivote es presentativo. Esto lleva a que la coda tiene su última mención en la CHI y el pivote, la primera. La función que aquí cumple la CHI es el relevar el tema del discurso, pasando de uno previo

(la coda) a uno nuevo (pivote). Esta función no se ha tratado en otras investigaciones respecto a las CHI y puede tener su razón en que, si se ignorara el estatus de la coda, la construcción parecería que sólo introduce al pivote, como lo haría en la función presentativa. Es debido a esto que se le dio un mismo análisis pragmático tanto a la coda como al pivote, pues, como puede verse en esta función, la coda era el tema del discurso antes de la CHI.

La siguiente función, que se denominó como “predicativa”, es aquella es aquella en donde, independientemente de la continuidad del pivote o de la coda, lo que se retoma en el discurso subsecuente a la CHI es la predicación completa, esto es, el tema no se vuelve el pivote o la coda, sino la existencia de una entidad en cierta locación.

En cuarto lugar, se registró una función que se denominó “de atribución en coda”, en la que el pivote es de trayecto y la coda es efímera. En estos casos, el tema del discurso previo a la CHI era el pivote, y posteriormente seguirá siéndolo, pero en estos casos se introduce una coda en la CHI para enfocar la locación de aquel tema del discurso. Ahora, hay cláusulas en la base de datos que cumplen una característica “en espejo” a la función anterior. En este caso, el pivote es efímero y la coda es de trayecto, por lo que se le denominó a esta función como de “atribución en pivote”. En estos casos, el pivote pasa a una función de atributo de la coda, la cual, al ser de trayecto, venía siendo el tema principal del discurso. Hubo ejemplos en donde tanto pivote como coda son efímeros. En estos casos, la CHI ejemplifica algo de lo mencionado en el discurso anterior, por lo que su mención es única y no persiste en tanto que no adquiere mayor relevancia posteriormente. Estos son los casos que se denominaron “ejemplificación.”. También se encontró que dentro de esta función están algunas de las CHI con pivotes codificados como FN definidas. La propuesta para estos casos es que la función de ejemplificación se mantiene, pero el hablante lo que hace es recuperar a modo de ejemplo una entidad ya conocida por el interlocutor o que puede recordarla.

Por último, se desarrollaron los casos de función de “negación de existencia”, casos en donde el pivote es de trayecto, por lo que la CHI recupera el referente con el propósito de negar su existencia o de ponerla en duda. Una vez negada la existencia, este referente deja de persistir.

Aunque esta investigación da a conocer las funciones de las CHI encontradas en la base de datos, no significa que estas sean las únicas que las CHI puedan cumplir. Otro aspecto

que queda pendiente es el de un análisis más detallado de los datos a partir no sólo del estatus pragmático, sino desde la estructura focal, tema que no se abordó en esta investigación, pero que podría arrojar luz sobre qué papel desempeñan las CHI en el discurso.

Se espera que este estudio continúe su desarrollo en otros análisis de índole pragmática y discursiva, además de que surja mayor interés por la investigación de estas construcciones desde una perspectiva de la interfaz sintaxis-pragmática.

Dirección General de Bibliotecas UAG

## REFERENCIAS

- Abbot, B. (1993). A pragmatic account of the definiteness effect in existential sentences. *Journal of Pragmatics*, 19(1), 39-55.
- Ariel, M. (1988). Referring and accessibility. *Journal of linguistics*, 24(1), 65-87.
- \_\_\_\_\_ (1991). The function of accessibility in a theory of grammar. *Journal of pragmatics*, 16(5), 443-463.
- Arroyo Hernández, I. (2013). Construcciones existenciales y locativas con haber y estar: entre sintaxis y pragmática. En Calvi, M.V., Cancellier, A., Liverani, E. (eds.), *Frontiere: soglie e interazioni: i linguaggi ispanici nella tradizione e nella contemporaneità*, (Vol. II, pp. 97-106), Università degli Studi di Trento.
- \_\_\_\_\_ (2017). Construcciones existenciales y locativas. Didáctica y adquisición. Roma: Aracne editrice.
- Bolinger, D. (1974). Meaning and form. *Transactions of the New York Academy of Sciences*, 36(2), 218-233.
- Barwise, J. y Cooper, R. (1981). Generalized quantifiers and natural language. En J. Kulas, J. H. Fetzer y T.L. Rankin (Eds.), *Philosophy, language, and artificial intelligence* (pp. 241-301). Springer.
- Bassols De Climent, M. (1948). *Sintaxis histórica de la lengua latina*. Barcelona: Escuela de Filología.
- Belloro, V. (2012). La estructura informativa. En C. González Vergara, L. Guerrero Valenzuela y R. Mairal Usón (Coords. *El funcionalismo en la teoría lingüística: la*

*Gramática del Papel y la Referencia. Introducción, avances y aplicaciones* (pp. 225-244). Akal.

Bentivoglio, P. y Sedano, M. (1996). Tres casos de variación morfosintáctica en el español actual. *Lexis*, 20(1-2), 165-184.

Benveniste, E. (1971). *Problemas de lingüística general* (Vol. 1). Siglo xxi.

Bogard, S. (2009). Actividad, atelicidad y 'pseudo-objeto' en español. *Nueva revista de filología hispánica*, 57(1), 1-35.

Brucart, J. M. (1999). La estructura del sintagma nominal: las oraciones de relativo. En V. Demonte, I. Bosque (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (Vol. 2, pp. 395-522). Espasa-Calpe.

Clark, E. (1978). Locational: Existential, locative, and possessive constructions. En J.H. Greenberg (Ed.) *Universals of Human Language*. (Vol. 4, pp. 85-176). Stanford University Press.

Collins, P. (2001). Some discourse functions of existentials in English. *Proceeding of the 2001 Conference of the Australian Linguistic Society*, 1-6.

Company Company, C. (1993). Old forms for new concepts. The recategorization of possessive duplications in Mexican Spanish. En XI<sup>th</sup> International Conference on Historical Linguistics. John Benjamins Publishing.

\_\_\_\_\_ (1994). *Documentos Lingüísticos de la Nueva España (Altiplano Central)*. UNAM.

Comrie, B. (1989). *Language universals and linguistic typology: Syntax and morphology*. University of Chicago Press.

Cuervo, R. J. (1953). *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano: Con frecuente referencia al de los países de Hispano-América*. Nabu Press.

de Benito Moreno, C. (2016). La pronominalización en las construcciones existenciales con haber: ¿hay restricciones o no las hay? En C. De Benito Moreno y A.S. de Toledo y Huerta (Eds.) *En torno a haber. Construcciones, usos y variación desde el latín hasta la actualidad* (pp. 209-237). Peter Lang.

DeMello, G. (1991). Pluralización del verbo «haber» impersonal en el español hablado culto de once ciudades. *Thesaurus: boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 46(3), 445-471.

Di Tullio, A. (2014). *Manual de gramática del español*, 2ª ed. Waldhuter Editores.

Du Bois, J. (1985). Competing motivations. En J. Haiman (Ed.) *Iconicity in syntax* (pp. 343-365). John Benjamins Publishing Company.

\_\_\_\_\_ (1987). The discourse basis of ergativity. *Language* (63)4, 805-855.

\_\_\_\_\_ (2003). Discourse and Grammar. En M. Tomasello (Ed.) *The new psychology of language: Cognitive and functional approaches to language structure* (Vol. 2, pp. 47-87). Erlbaum.

Escandell Vidal, M. V. y Leonetti, M. (1998): Construcciones existenciales y oraciones de relativo. En G. Rufino (Ed.) *Atti del XXI Congresso Internazionale di Lingüística e Filologia Romanza* (Vol. 2, pp. 261-272). Niemeyer.

Fernández Soriano, O. M., y Táboas Baylín, S. (1999). Construcciones impersonales no reflejas. En V. Demonte, I. Bosque (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (Vol. 2, pp. 1723-1778). Espasa-Calpe.

Freeze, R. (1992). Existentials and other locatives. *Language*, 68(3), 553-595.

García Yebra, V. (1983). ¿Complemento directo o sujeto con las formas unipersonales de haber? *Revista de filología española*, 63(1/2), 33-71.

Givón, T. (1983). *Topic Continuity in Discourse*. John Benjamins.

\_\_\_\_\_ (1992). The grammar of referential coherence as mental processing instructions. *Linguistics*, 30, 5-55.

González Calvo, J. M. (2007). Tensión de normas: haber impersonal en español. *Revista de filología*, 25, 249-262.

Halliday, M. A. K. (1967) Notes on theme and transitivity in English. *Journal of Linguistics*, 3(2), 199-244.

Hengeveld, K. (2010). *Non-verbal predication: theory, typology, diachrony*. Mouton de Gruyter.

Hernández Alonso, C. (1970). *Sintaxis española*. Industrial Litográfica.

Hernández Díaz, A. (2007). De la posesión a la existencia en el español medieval. *Medievalia*, 39, 31-39.

\_\_\_\_\_ (2014). Funciones discursivas de las oraciones existenciales en español. *Anuari de filologia. Estudis de lingüística*, 4, 119-138.

\_\_\_\_\_ (2016). La semántica locativa de las construcciones existenciales con haber. Un ejemplo de gramaticalización. *Medievalia*, 35, 135-154.

- Hetzron, R. (1975). The presentative movement or why the ideal word order is VSOP. En C. N. Li (Ed.) *Word Order and Word Order Change* (pp. 346-388). University of Texas Press.
- Langacker, R.W. (1991b). *Foundations of Cognitive Grammar*. Stanford University Press.
- Leonetti, M. (1999a). *Los determinantes*. Arco Libros.
- \_\_\_\_\_ (1999b). El artículo definido. En I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, (Vol. I, pp. 787-890). Espasa Calpe.
- \_\_\_\_\_ (2016). Determinantes y artículos. *Enciclopedia lingüística hispánica*, 1, 532-543.
- Luque Moreno, J. (1978). En torno al sintagma "haber impersonal+ sustantivo" y sus orígenes latinos. *Revista Española de Lingüística*, 8(1), 125-148.
- Lyons, J. (1967). A note on possessive, existential and locative sentences. *Foundations of Language*, 3(4), 390-396.
- McNally, L. (2011). Existential sentences. En C. Maienborn, K. von Heusinger, y P. Portner (Eds.), *Semantics: An International Handbook of Natural Language Meaning* (Vol. 2, pp. 1829-1848). de Gruyter.
- Melis, C. y Alfonso, V. (2013). Circunstancias, sujetos y orden de palabras en la oración intransitiva del español. *Lingüística*, 29(2), 127-151.
- Milsark G. (1977). Toward an explanation of certain peculiarities of the existential construction in English. *Linguistic Analysis*, 3, 1-29.



- Montero Gálvez, S. (2017). *Aproximación cognitiva a los valores cuantificador y referencial de los artículos el/la/los/las, un/a/os/as yo en relación con el nombre*. [Tesis de doctorado, Universidad de Granada].
- Moliner, M. (1967). *Diccionario de uso del español*. (1a. ed.). Madrid: Gredos.
- Montes Giraldo, J. J. (1982). Sobre el sintagma “haber + sustantivo”. *Thesaurus*, 37(2), 383-385.
- Montes de Oca, M. D. P. (1994). La concordancia con haber impersonal. *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, 32, 7-35.
- Moscol, D. (2010). La personalización del verbo *haber*. *Mercurio Peruano*, 523, 130-141.
- Prince, E. (1981). Toward a taxonomy of given-new information. En P. Cole (Ed.) *Radical Pragmatics* (pp. 223-256). Academic Press.
- \_\_\_\_\_ (1992). The ZPG letter: Subjects, Definiteness, and Information Status. En S. Thompson y W. Mann (Eds.), *Discourse Description: Diverse Analyses of a Fund Raising Text* (pp. 295-325). John Benjamins.
- Rando, E. y Napoli, D. J. (1978). Definites in there-sentences. *Language*, 54(2), 300-313.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (RAE). (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros, S. L.
- Real Academia Española: Banco de datos (CREA) [en línea] *Corpus de referencia del español actual* <<http://www.rae.es>> [Fecha de la consulta: 13 de marzo de 2020].

- Reinhart, T. 1981. "Pragmatics and Linguistics; an analysis of sentence topics". *Philosophica. Special Issue on Pragmatics*.
- Rigau, G. (1999). La estructura del sintagma nominal: los modificadores del nombre. En V. Demonte, I. Bosque (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (Vol. 2, pp. 311-362). Espasa-Calpe.
- Stassen, L. (2009). *Predicative possession*. Oxford University Press.
- Suñer, M. (1982) *Syntax and Semantics of Spanish. Presentational Sentence-Types*. Georgetown University Press.
- Trujillo, R. (1975). La cuestión del artículo en español. *Verba*, 14, 347–365.
- Universidad de Vigo: Banco de datos (ADESSE) [en línea] Alternancias de Diátesis y Esquemas Sintáctico-Semánticos del Español <<http://webs.uvigo.es/adesse/>> [Fecha de la consulta: 7 de febrero de 2019].
- Van Valin, R. (1999). A Typology of the Interaction of Focus Structure and Syntax. En E. Raxilina y J. Testelec (Eds.), *Typology and the Theory of Language: From Description to Explanation* (pp. 511-524). Moscow.
- Ward, G., & Birner, B. (1993). The semantics and pragmatics of and everything. *Journal of pragmatics*, 19(3), 205-214.
- \_\_\_\_\_ (1995). Definiteness and the English existential. *Language*, 71(4), 722-742.
- Zamora Elizondo, H. (1948). Una pesquisa acerca del verbo haber. *Thesaurus: boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 4(3), 580-585.